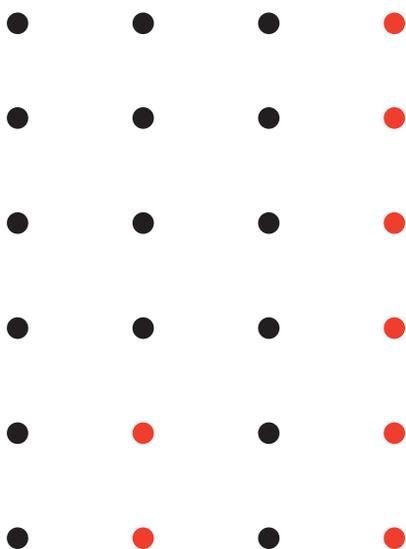


REVISTA
ECONOMÍA

VOL. 66 | N.º 104 | NOVIEMBRE 2014



Propuestas para una ciencia económica
«postautista» en América Latina

REVISTA ECONOMÍA

Vol. 66, N.º 104 (noviembre 2014)

PROPUESTAS PARA UNA CIENCIA ECONÓMICA
«POSTAUTISTA» EN AMÉRICA LATINA

EDITORES

WILLIAM SACHER

Universidad Central del Ecuador

PATRIC HOLLENSTEIN

Universidad Central del Ecuador

La Revista Economía es una publicación de carácter semestral del Instituto Superior de Investigación y Posgrado (ISIP) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Constituye un espacio de reflexión crítica de la realidad socioeconómica y ambiental contemporánea, especialmente del Ecuador y de América Latina. La Revista Economía persigue un pensamiento plural y diverso en la economía y en las ciencias sociales para responder con voces alternativas y críticas a los problemas y retos de la sociedad latinoamericana.

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

DECANO Econ. René Puga | SUBDECANO Econ. Bayardo Tobar
DIRECTOR CARRERA DE ECONOMÍA Econ. Alberto López
DIRECTOR CARRERA DE ESTADÍSTICA Econ. Vicente Paspuel
DIRECTOR CARRERA DE FINANZAS Econ. Lenin Tobar
DIRECTOR ISIP Econ. Diego Carrión

CONSEJO EDITORIAL

René Puga (UCE), Bayardo Tobar (UCE) Diego Carrión (UCE), Laura Boada (UCE), Francisco Gachet (UCE), Patric Hollenstein (ISIP-UCE), Nancy Medina (UCE), Miguel Ruíz (UCE), William Sacher (UCE), Ricardo Sánchez (UCE).

EDITOR GENERAL

William Sacher

EDITOR DEL DOSSIER

Patric Hollenstein

EDICIÓN DE TEXTO

Gustavo Pazmiño

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Patric Hollenstein, Sonia Vega Burbano

IMPRESIÓN

Centro de Artes Gráficas

DIRECCIÓN REVISTA ECONOMÍA

Ciudadela Universitaria Avenida América
Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador
Quito, Ecuador
Teléfono: +593 (0)2 252 5018, ext. 502
Correo electrónico: revistaeconomia.uce@gmail.com



Los contenidos pueden usarse libremente, sin fines comerciales y siempre y cuando se cite la fuente. Si se hacen cambios de cualquier tipo, debe guardarse el espíritu de libre acceso al contenido.

TABLA DE CONTENIDO

Vol. 66, N.º 104 (noviembre 2014)

Editorial	V
DOSSIER	
¿Tener mucho o desear poco? Dos aproximaciones al fenómeno económico	11
<i>Andrea Etemadipour, Universidad Central del Ecuador; Andrés Nieto, Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne</i>	
El campo de saber económico. Una aproximación desde la epistemología	23
<i>César Carranza, Flacso-Ecuador</i>	
Bases de la teoría poskeynesiana de dinero endógeno	33
<i>Sebastián Carvajal Mantilla, Flacso-Ecuador</i>	
El pensamiento crítico en la educación universitaria	51
<i>Marcelo Varela, Universidad Central del Ecuador</i>	
Diversidad y convergencias en las teorías de la distribución. Un estudio retrospectivo	61
<i>Luis Cárdenas Del Rey, Universidad Complutense de Madrid</i>	
Crítica al crecimiento económico	83
<i>Fernanda Jaramillo, Universidad Central del Ecuador</i>	
ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS	
Los desafíos de la Universidad Central frente a la nueva propuesta de modernización capitalista	97
<i>Manuel Salgado, Universidad Central del Ecuador</i>	
Los legados de Manuel Agustín Aguirre	105
<i>José Moncada Sánchez, Universidad Central del Ecuador</i>	
RESEÑAS	
Roque Espinosa (2014). Desmemoria y olvido. La economía arrocera en la cuenca del Guayas	117
<i>Iñigo Arrazola, Universidad Central del Ecuador</i>	

Marcela Zangaro (2011). Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management	121
<i>Diego Carrión Sánchez, Universidad Central del Ecuador</i>	

POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS DE PUBLICACIÓN

Política editorial	129
Normas de publicación	131

EDITORIAL

Vol. 66, N.º 104 (noviembre 2014)

Este editorial, de haber llevado título, habría sido algo así como *En búsqueda de otra ciencia económica*. Y esto, por varias consideraciones. La teoría económica dominante —la corriente neoclásica o la llamada «síntesis neoclásica»— ha demostrado profundas limitaciones para predecir y explicar fenómenos económicos de gran magnitud. Un ejemplo emblemático entre las evidencias empíricas más recientes de su fracaso, el de la crisis iniciada con el estallido de los mercados de créditos hipotecarios en Estados Unidos en 2008 y la recesión que generó en Europa y América del Norte. Por otra parte, los modelos económicos no han sido capaces de explicar el alza repentina de los precios de los alimentos observados a lo largo de los últimos años, y tampoco el incremento sostenido de la concentración de las rentas del capital, recientemente documentado por el ahora notorio economista francés Thomas Piketty. Así mismo, los intentos de integrar la dimensión ecológica mediante la llamada economía ambiental son objeto de vivas críticas.

A pesar de estos fracasos, la corriente neoclásica sigue siendo la base de una gran mayoría de las políticas económicas aplicadas por los gobiernos de la región, así como de la enseñanza y de la investigación en el área de la economía como disciplina académica. Con el presente número de la Revista Economía, queremos contribuir —desde Ecuador y América Latina— a la construcción de un saber en el área de las ciencias económicas que salga del monismo del mercado y de las premisas con pretensiones universales que nos impone la corriente ortodoxa.

Nuestro punto de partida es la iniciativa de la llamada economía «postautista», lanzada a inicios de los años 2000 por estudiantes de economía de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Esta corriente agrupa hoy a miles de economistas de todo el planeta. Su pretensión es liberar a la disciplina del dominio del enfoque neoclásico y de lo que podríamos llamar su «reclusión» voluntaria. En primer lugar, plantea la necesidad de que la ciencia económica asegure la «aplicabilidad» de sus teorías y métodos a los hechos económicos y humanos observados, lo cual pasa por un uso controlado del formalismo matemático y de métodos cualitativos. En segundo lugar, aboga por la práctica de un pluralismo de corrientes en la ciencia económica y el necesario recurso de la interdisciplinariedad para el estudio de hechos sociales complejos. En tercer lugar, exige que se reconozca el carácter social e históricamente situado de la ciencia económica. Finalmente, reclama el cuestionamiento y examen de las hipótesis posiblemente irrelevantes del enfoque neoclásico, superando e incluso abandonando postulados tipo i) los axiomas asociados al *homo œconomicus*; ii) la noción del «libre mercado» como factor «óptimo» y «equitativo» de «asignación» de bienes y «recursos», y de estabilidad económica; iii) el uso del crecimiento como indicador de bienestar económico.

Es así como en amplios sectores de la academia, pero también en agencias estatales como bancos centrales u otras instituciones financieras públicas, se reconoce la urgencia de replantear los fundamentos teóricos y metodológicos de la economía como disciplina. Existen fuentes de inspiración y pautas ya sólidamente establecidas por parte de estudios «heterodoxos» recientes que ofrecen un marco teórico y poder analítico que supere en muchos casos la ceguera de la teoría económica neoclásica. En efecto, a lo largo de las últimas décadas, varias corrientes han evidenciado la posibilidad y la necesidad de buscar la integración de la teoría económica con otras disciplinas de las ciencias sociales y de la naturaleza. Es el caso del llamado poskeynesianismo, de la economía ecológica, feminista, y conductista, así como la antropología económica, la sociología económica, la epistemología económica. Estas disciplinas ya cuentan con un amplio desarrollo teórico en el ámbito académico. A pesar de ello, tenemos la convicción que la enseñanza, la investigación, las teorías así como los métodos de corte neoclásico siguen representando la norma en la gran mayoría de las universidades alrededor del mundo y de los artículos publicados en las revistas de la disciplina. Nos parece urgente, además, empezar a construir gracias a estas nuevas corrientes, una ciencia económica que toma en cuenta las especificidades actuales e históricas de nuestra región a nivel epistemológico, político, económico y social.

Existe, por tanto, una necesidad de visibilidad y contribuir al avance de estas perspectivas heterodoxas en Ecuador y América Latina en general. Es lo que se quiere hacer con el dossier que proponemos en el presente número de la Revista Economía. Unos interrogantes claves —entre otros— que nos guiaron en esta tarea son los siguientes: ¿En qué medida la enseñanza de las corrientes ortodoxas en las universidades ecuatorianas y de América Latina sigue siendo dominante? Y en el mismo sentido, ¿en qué medida predominan —estas corrientes— en centros académicos y de investigación, instituciones públicas y privadas en el contexto del ascenso de gobiernos progresistas al poder? ¿Cuáles son los fundamentos epistemológicos de las teorías heterodoxas? ¿Respecto a qué aspectos de la teoría neoclásica proponen una ruptura y como plantean superar sus límites? ¿Cómo integrar las corrientes heterodoxas en la construcción de una ciencia económica desde América Latina? ¿Qué posibilidades existen de un giro hacia una disciplina económica interdisciplinaria?

A pesar de la urgencia, salir de la reclusión neoclásica es sin duda una tarea ardua, en primer lugar por la fuerza de la formación neoclásica de muchos actores claves de la educación superior, funcionarios y ejecutivos. Consideramos que el presente número de la Revista Economía es un intento valioso de abrir un espacio para empezar a construir la ciencia económica del futuro en el Ecuador por lo que nos ofrece un punto de partida interesante al respecto, al proporcionar análisis y revisiones de literatura de varias corrientes heterodoxas de la teoría económica que analicen y contribuyan a alimentar, desde Ecuador y América Latina, las propuestas de la (tal vez mal llamada) corriente postautista. El dossier se compone de una serie de artículos que presentamos brevemente a continuación.

El primer artículo, titulado *¿Tener mucho o desear poco? Dos aproximaciones al fenómeno económico* de Andrea Etemadipour y Andrés Nieto, quienes nos ofrecen una revisión de las críticas aportadas a los fundamentos de la economía neoclásica a partir de la antropología económica, en particular desde el pensamiento de Karl Polanyi, Louis Dumont y Marshall

Sahlins. Los autores muestran como la antropología permite cuestionar aspectos claves de la teoría neoclásica, como sus postulados universalizantes sobre la naturaleza humana y la escasez de los recursos, a partir del estudio de sociedades tradicionales que funcionan o han funcionado con modos de producción y sistemas económicos distintos del capitalismo. Los autores evidencian en particular el carácter socialmente situado de una categoría como la escasez y el simplismo del concepto de *homo œconomicus*.

Tenemos, luego, el artículo de César Carranza titulado *El campo de saber económico. Una aproximación desde la epistemología*, el cual analiza los fundamentos epistemológicos de la economía neoclásica y de la síntesis neoclásica de Samuelson. Recuerda los esfuerzos y la diversidad de los planteamientos heterodoxos, insistiendo en la pluralidad de enfoques que esta corriente —definida de manera negativa en contra de la ortodoxa— conlleva. Nos recuerda que el enfoque dominante está enmarcado en estructuras de poder económico y político, donde nació y donde se legitima el saber en el campo de la economía. Esta constatación implica relativizar las pretensiones de universalidad de los fundamentos de la economía neoclásica y apuntan a su incapacidad de analizar la realidad de los hechos económicos observados.

En tercer lugar, tenemos al artículo *Bases de la teoría poskeynesiana de dinero endógeno*, de Sebastián Carvajal, quien nos ofrece una revisión de la teoría poskeynesiana endógena del dinero, criticando a la concepción neoclásica de la generación del dinero. Se basa en el hecho de que es la demanda de dinero que determina la cantidad de dinero presente en una economía, y no una oferta que sería determinada de manera exógena por los bancos como lo pretende la teoría neoclásica. Recuerda además cómo este enfoque lleva a la conclusión de que la soberanía monetaria permite garantizar que el banco central de un país garantice el pago de cualquier deuda y no pueda caer en default.

Otro artículo es el de Marcelo Varela, *El pensamiento crítico en la educación a nivel universitario*, profesor de la Universidad Central del Ecuador. En este texto, Varela aborda la cuestión de la enseñanza de la Economía en el Ecuador a nivel superior y plantea la necesidad de promover un pensamiento crítico y libre, formando profesores y estudiantes capaces de cuestionar la misma enseñanza, las teorías y los discursos dominantes.

El artículo *Diversidad y convergencias en las teorías de la distribución: Un estudio retrospectivo*, de Luis Cárdenas, analiza la teoría de la distribución haciendo una revisión de las diferentes teorías de la distribución y expone la particularidad de las teorías poskeynesianas y sus particularidades.

El artículo *Crítica al crecimiento económico*, de Fernanda Jaramillo, cierra el *Dossier* de este número. Nos recuerda que es imprescindible repensar las bases teóricas de nuestra economía que parten de la suposición de un crecimiento exponencial y, por tanto, ilusorio en un mundo de recursos finitos.

William Sacher
Patric Hollenstein

DOSSIER

Vol. 66, N.º 104 (noviembre 2014)

PROPUESTAS PARA UNA CIENCIA ECONÓMICA
«POSTAUTISTA» EN AMÉRICA LATINA



¿TENER MUCHO O DESEAR POCO?
DOS APROXIMACIONES AL FENÓMENO ECONÓMICO

ANDREA ETEMADIPOUR^a, ANDRÉS NIETO^b

^aUniversidad Central del Ecuador, ^bUniversidad París 1 Panthéon-Sorbonne

Recepción manuscrito: 1 de julio de 2014

Aceptación versión final: 30 de octubre de 2014

RESUMEN Dentro de la teoría económica neoclásica, existen lagunas con respecto al estudio de la realidad basada en postulados matemáticos y universalizables. Desde la antropología social y más detalladamente desde la antropología económica sustantivista se ha logrado relativizar los postulados económicos, y de manera interesante, el concepto de escasez. Entre los principales autores que han desarrollado esta aproximación se encuentran tres antropólogos: Karl Polanyi, Louis Dumont y Marshall Sahlins. A partir de estos tres autores, indagamos la aproximación antropológica en el estudio de las sociedades tradicionales y de pequeña escala para vislumbrar su interés en la comprensión de la sociedad y del fenómeno económico moderno.

PALABRAS CLAVE Economía neoclásica, escasez, antropología económica, ideología, cazador-recolector.

ABSTRACT Inside the neoclassical economic theory, it is possible to find some gaps respect of the study of reality based on mathematical and universal postulates. From social anthropology and, more specifically, from the substantivist economic anthropology it has been possible to achieve a concrete scope of the economic postulates, and, in significant way, of the concept of scarcity. Among the main authors who have developed this approximation we can name three anthropologists: Karl Polanyi, Louis Dumont, and Marshall Sahlins. From them, we look into the anthropological approximation on the study of the traditional and lower scale societies to glimpse its interest on the understanding of society and the modern economic phenomenon.

KEY WORDS Neoclassical economics, scarcity, economic anthropology, ideology, hunter-collector.

JEL CODE B10, B12, Z1

INTRODUCCIÓN

En el siglo de Copérnico y Galileo, las matemáticas pertenecían al ámbito de lo artificial e impuro, al ser utilizadas por astrólogos, jugadores, arquitectos, pero en ningún caso por científicos. Las disputas teóricas en lo que se refiere al lugar de la Tierra en el universo, culminaron en la exclusión de la divinidad en beneficio del sabio y de las matemáticas para explicar los

fenómenos observables: desde entonces, el sabio se situará fuera del campo de su objeto, posicionándose como observador neutro. Esta perspectiva neutral y el recurso al lenguaje matemático se reflejarán pocos siglos después en el surgimiento de las ciencias naturales y sociales que al considerar la totalidad de los fenómenos como hechos naturales determinan una realidad objetiva y universal. A modo de ejemplo, en la ciencia económica del siglo diecinueve se teoriza sobre la tendencia reproductiva del ser humano limitada únicamente por los recursos disponibles (Thomas Malthus), la necesidad de subsistir que induce al trabajo (William Townsend) o la teoría ricardiana sobre los rendimientos decrecientes. Uno de los puntos de partida de la cientificidad en Economía, la podemos encontrar en la propuesta teórica de León Walras, que de manera general, pretende convertir la Economía en una ciencia pura con el apoyo de las matemáticas. Sin embargo, la voluntad de universalización de las ciencias sociales y en especial de la ciencia económica, crean problemas de interpretación a la hora de entender sociedades tradicionales o «primitivas»¹. Estudios realizados desde la historia, la antropología y la sociología han demostrado que la universalidad y objetividad no son características intrínsecas de la ciencia y por lo tanto aplicables a otro tipo de estructuras sociales. A partir de una aproximación comparativa, autores como Polanyi, Bourdieu, Sahlins, Dumont, entre otros, han puesto en duda los axiomas de la economía neoclásica gracias al estudio de los sistemas económicos y el comportamiento de los individuos en las sociedades tradicionales y de pequeña escala². Al comparar el funcionamiento del sistema económico en una sociedad de mercado, con el de estas sociedades, se evidencia la particularidad de ciertas categorías económicas inseparables de una sociedad regida por el mercado, como lo es el concepto de escasez. Erróneamente, como se verá en este artículo, la matematización de la Economía ha otorgado a la teoría económica la autoridad para estudiar todo tipo de sociedad a partir de sus categorías consideradas como hechos naturales.

ECONOMÍA ORTODOXA, NEOCLÁSICOS Y UNIVERSALISMOS

Desde 1860, Walras intentó convertir a la Economía en una ciencia matemática: su proyecto no era tanto el de describir la realidad como sus predecesores, como el de modelizar la Economía para demostrar sus propios mecanismos de funcionamiento. «Toda esta teoría es una teoría matemática», dirá Walras (1988) en el prefacio de la última edición de su *Elementos de economía política pura*³, lo que le valdrá varios reproches de sus contemporáneos en vista del alejamiento de su modelo de la realidad⁴. Al utilizar el método matemático en economía política, Walras tenía la intención de construir las bases científicas de esta disciplina. Estas pretensiones no pasaron desapercibidas en el mundo de las ciencias sociales, «seguramente no es un accidente el hecho que el ascenso de la economía walrasiana haya coincidido con la virtual matematización de las ciencias sociales» (Rothbard, 1987, p. 97).

Para demostrar las bases de su bloque económico, Walras utiliza el método deductivo con el fin de colocar a la Economía al mismo nivel que las Matemáticas, deduciendo lógicamente sus conclusiones a partir de axiomas previamente expuestos. Al no ser leyes generales inducidas por la experiencia, su teoría no va a tropezar con dificultades de articulación con la realidad, ya que se construyó a partir de tipos ideales que constituyen la esencia de las observaciones. La

experiencia es considerada únicamente como punto de partida para construir ideales tipo que serán luego la base de un razonamiento lógico alejado de la realidad. Es así como «no se trata de buscar en la experiencia la validación de las conclusiones de la economía pura. Se trata más bien de adoptar la actitud de un ingeniero: frente a un problema concreto, este debe adaptar la teoría pura a una realidad imperfecta» (Lallement, 2000, p. 464). Esta voluntad de erigir primero una teoría para aplicarla en un segundo momento a la realidad es el reflejo de la jerarquización platónica de los términos en el pensamiento walrasiano, que concibe a las ideas puras como únicas verdades, al ser éstas superiores e independientes de la realidad que describen. La verdadera ciencia se centrará entonces en el estudio de los hechos⁵, que son permanentes, y no en el de los cuerpos que son efímeros, lo cual ha sido debatido desde la antigüedad con la doctrina filosófica de Heráclito, según la cual lo que se percibe con los sentidos, lo «sensible», es un flujo cambiante e indeterminado. Los cuerpos, cosas sensibles, no conservan eternamente su forma y por esta razón no pueden convertirse en objeto de la ciencia. «Es una verdad desde hace mucho tiempo explicitada por la filosofía platónica que la ciencia estudia no los cuerpos, sino los hechos cuyos cuerpos son el teatro. Los cuerpos pasan; los hechos permanecen» (Walras, 1988, p. 39).

La separación de los hechos y su clasificación según si estos dependen de la naturaleza o de la voluntad humana, se refleja en la distinción entre los campos de estudio de la economía política. La economía aplicada se centra en los hechos humanos (relaciones entre humanos y cosas), mientras que la economía pura tendrá como objeto de estudio los hechos naturales (las relaciones objetivas entre las cosas). En este sentido, la economía pura tendrá como principal objeto de estudio el valor de cambio entendido como relación objetiva entre las cosas. Es así como los postulados universales de la economía pura se imponen a la economía aplicada como hechos que no se pueden modificar.

Mientras que el valor de uso sugiere la satisfacción que obtiene un individuo del uso de un bien, lo cual implica la subjetividad de las preferencias del individuo, el valor de cambio es percibido como una propiedad objetiva del bien ya que no depende de los gustos particulares de un individuo, sino que se ve determinado a través del intercambio. Una teoría pura se puede basar únicamente en aquello que es objetivo, de manera que Walras tomará como objeto de estudio de la economía pura el valor de cambio.

Sin embargo, la distinción entre los tipos de valor genera ciertas paradojas: un bien puede tener un importante valor de cambio (un diamante) pero poco valor de uso, o no tener valor de cambio (el aire que se respira) pero un gran valor de uso. Para sobrepasar estas paradojas, los economistas neoclásicos introdujeron la idea de la limitación cuantitativa de un bien: el diamante tienen un valor de cambio elevado a causa de la cantidad limitada de la cual se dispone.

«Digo que las cosas existen a nuestra disposición en cantidad limitada cuando no existen en cantidad suficiente para que cada individuo disponga a discreción para satisfacer enteramente la necesidad que tiene» (Walras, 1988, p. 46). En esta formulación walrasiana de la escasez⁶ (los bienes económicos son útiles y limitados) hay un desplazamiento de la atención hacia la frugalidad de la naturaleza: al basar su definición de la escasez sobre la limitación cuantitativa de un bien, el autor evita plantearse el problema sobre la propensión humana de desear de manera ilimitada⁷. Al plantearse la escasez como relación objetiva entre las cosas, se la considera

Tabla 1. Diferenciación entre economía pura y economía aplicada

	ECONOMÍA PURA	ECONOMÍA APLICADA
ORIGEN DE LOS HECHOS	Fuerzas de la naturaleza	Voluntad humana
OBJETO DE LA CIENCIA	Hechos naturales	Hechos humanos
ATRIBUTO	Objetividad	Subjetividad
TIPO DE RELACIÓN	Valor de cambio (relación entre cosas)	Valor de uso (relación humanos-cosas)
RELACIÓN DETERMINADA POR	Escasez	Preferencias individuales

como atributo universalizable de todo bien que se considere útil para el ser humano y que no exista de manera ilimitada. Esta visión es fuertemente criticada desde la antropología sustantivista ya que al considerar la escasez como hecho natural, no pone en duda su existencia ni plantea la pregunta de su surgimiento y uso como categoría.

Esta categoría de escasez explica a su vez la de *homo oeconomicus*, que constituirá el ideal tipo fundamental de la economía neoclásica, a partir de la introducción de la racionalidad económica. El *homo oeconomicus* es un ser optimizador a pesar de los límites que se le imponen (como el de la escasez de los recursos naturales) y cada una de sus decisiones implica un cálculo costo-beneficio, necesario para hacer el mejor uso posible de los recursos existentes. Es esta misma limitación de los recursos disponibles que justifica la mera existencia de la Economía como ciencia: la actividad económica se ve justificada por la necesidad de una repartición racional de los recursos. Esto se refleja en la definición contemporánea de Economía, calificada como «ciencia que estudia el comportamiento humano como relación entre unos fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos» (Robbins, 1947).

A partir de la conceptualización de la escasez, Walras construye una concepción específica de la naturaleza del ser humano en su dimensión más básica: el hombre está determinado por sus deseos ilimitados, por la avaricia de la naturaleza y su racionalidad aparente. El autor justifica de esta manera el deseo del hombre de mejoramiento constante y propone una solución que a la postre será una de las bases de la economía neoclásica: la producción industrial viene a paliar las escasez «objetiva» de la naturaleza.

Sin embargo, la matematización de la economía y su alejamiento de la realidad trajeron consigo un lastre de conceptos universalizables que tienen la pretensión de ser aplicables para el estudio de todo tipo de sociedad. La economía no toma en cuenta la existencia de otros tipos de sociedades y de sistemas económicos que pueden poner en duda tanto el postulado de la escasez natural de los bienes, como del comportamiento económico racional.

APORTES DESDE LA ANTROPOLOGÍA

Desde que Adam Smith planteó la «predilección del hombre primitivo por las actividades lucrativas», se generó un desinterés generalizado por el estudio del hombre «primitivo» y la Economía se centró únicamente en el estudio de la sociedad de mercado como un hecho natural y evolutivo, el cual culmina en el pensamiento neoclásico. Este olvido de las sociedades tradicionales y de pequeña escala fue criticado por Max Weber, quién «protestó por el olvido

de la economía primitiva, realizado con el pretexto de que ésta no tenía relación con la cuestión de los móviles y de los mecanismos de las sociedades civilizadas» (Polanyi, 2007, p. 76).

La Antropología Social probará más tarde la importancia de estudiar estas sociedades para comprender de mejor manera los fenómenos económicos y poner en duda sus categorías, clasificándolas de parciales y postulando la imposibilidad de aplicarlas en el estudio de las sociedades «primitivas» (Dalton, 1961). Karl Polanyi es uno de los autores que introdujo el estudio de sociedades «otras» para comprender así la sociedad moderna y en especial el fenómeno económico en Europa. El estudio de las sociedades primitivas nos permite vislumbrar lo que sería un giro teórico y epistemológico en las ciencias sociales, al postular que la Economía no funciona como esfera autónoma, sino que al contrario, hace parte de las relaciones sociales. Polanyi dirá del sistema económico en general que «es gestionado en función de móviles no económicos» (Polanyi, 2007, p. 77), y comprender así las categorías económicas, ya no como hechos naturales; sino que, por el contrario, nacen en la sociedad en la que se encuentran inmersos.

Solo una forma muy particular de etnocentrismo, disfrazada de universalismo, puede inducir a atribuir universalmente a los agentes la aptitud del comportamiento económico racional y suprimir así la cuestión de las condiciones económicas y culturales del acceso a esa aptitud (erigida de tal modo en norma) y, al mismo tiempo, la de la acción indispensable si se pretende universalizar dichas condiciones. (Bourdieu, 2003, p. 18)

Dentro de la misma Antropología, existen dos tendencias distintas en cuanto a la percepción de los fenómenos económicos: mientras que los antropólogos formalistas⁸ continúan refiriéndose al aspecto económico como registro independiente (atomización de la esfera económica y universalismo de los postulados), los sustantivistas, con Karl Polanyi a la cabeza, han intentado romper con este etnocentrismo. A partir de su definición sustantiva, la economía en una sociedad implica «las formas y las estructuras sociales de la producción, de la repartición y de la circulación de bienes que caracterizan esta sociedad en un momento determinado de su existencia» (Godelier, 1973, p.18), lo cual asume que el tipo de comportamiento y su modelo institucional depende del tipo de sociedad. Así, el comportamiento económico racional es dominante únicamente en una sociedad regulada por el mercado entendido como institución. En las sociedades de cazadores-recolectores por ejemplo, existían otros tipos de estructuras sociales que determinaron (y en algunos casos determinan) la forma de la esfera económica. Estas se rigen conforme instituciones sociales específicas como lo son la reciprocidad y la redistribución, la centralidad y la simetría (Polanyi, 2007).

Es a partir de la caracterización de estos tipos de comportamiento de los sistemas económicos en sociedades nativas, que la antropología económica sustantivista intenta relativizar al mercado como regulador de toda actividad económica, y por añadidura pone en duda el comportamiento económico racional del *homo œconomicus*. El valor e interés del análisis reside en la posibilidad de salir de la óptica cerrada de la modernidad, al considerar las condiciones históricas que dieron nacimiento a las categorías económicas, y poner en duda la evidencia y universalidad de las mismas. Además de Polanyi, autores como Louis Dumont y Marshall Sahlins utilizan esta aproximación comparativa para cuestionar los postulados universalistas y etnocéntricos de la economía neoclásica.

LA IDEOLOGÍA COMO BASE DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS

Teóricamente, no nos encontramos muy lejos del pensamiento de Bourdieu, para quién «todo lo que la ciencia económica postula como un dato, vale decir, el conjunto de las disposiciones del agente económico que fundan la ilusión de la universalidad ahistórica de las categorías y conceptos utilizados por esta ciencia, es en efecto el producto paradójico de una larga historia colectiva reproducida sin cesar en las historias individuales, de la que sólo puede dar razón el análisis histórico» (Bourdieu, 2003).

Desde este punto de vista, Louis Dumont en *Homo aequalis*, propone analizar el fenómeno económico y en general la sociedad a partir del concepto de «ideología» entendida como un «conjunto de ideas y valores comunes en una sociedad» y contrastar la «ideología moderna» con lo que denomina «ideología de las sociedades tradicionales» (Dumont, 1999). Mientras que las sociedades tradicionales eran de tipo holista y tenían como valor supremo el orden y la jerarquía (las necesidades individuales se veían subordinadas por las de la sociedad), para la sociedad moderna de tipo individualista, los valores supremos son la igualdad y la libertad (las necesidades individuales subordinan a las de la sociedad).

La visión de la ideología moderna individualista (en el sentido que da un valor supremo al individuo como ente moral) como contexto de aparición de la categoría de «economía» se comprende a partir del tipo de relación existente entre los hombres y las cosas en la sociedad moderna. En las sociedades tradicionales, por ejemplo, se diferencian según Dumont las riquezas mobiliarias de las inmobiliarias. Mientras que las primeras se desprecian por ser simples relaciones entre hombres y cosas, las segundas no se separan del poder político (relación entre hombres). Pero con la ruptura moderna, la riqueza mobiliaria adquiere autonomía y se separa definitivamente la riqueza inmobiliaria del poder político, lo cual da nacimiento a la Economía como campo autónomo, «distinción que las sociedades tradicionales desconocen». De hecho, «[en las] sociedades tradicionales, las relaciones entre hombres son más importantes, más altamente valoradas que las relaciones entre hombres y cosas. Esta primacía se invierte en el tipo moderno de sociedad, en el que, por el contrario, las relaciones entre hombres están subordinadas a las relaciones entre los hombres y las cosas» (Dumont, 1999).

Detrás de la configuración de los distintos sistemas económicos se encuentra claramente una jerarquización de los valores, los cuales determinan las categorías utilizadas para comprender la realidad, así como la comprensión de los fenómenos sociales. Las diferencias entre ideología tradicional e ideología moderna limitan el alcance de las categorías de la economía que surgieron en la sociedad moderna individualista. Según el autor, no se puede ni se debe aplicar estas categorías para comprender los sistemas económicos de las sociedades tradicionales o no modernas. Esto significa que la Economía no es una ciencia «pura», sino que está directamente relacionada con el conjunto de ideas y valores comunes en una sociedad. Al estar hoy en día inmersos en la ideología moderna individualista, es necesario relativizar los valores detrás del individualismo moderno y dirigirse hacia el estudio de las sociedades tradicionales para comprender las categorías económicas, rompiendo con la óptica cerrada de la modernidad.

LA RELATIVIZACIÓN DE LA ESCASEZ

Marshall Sahlins (1983), en su muy reconocida obra *Economía de la Edad de Piedra*, disipa, por primera vez en la literatura antropológica, algunas confusiones sobre las sociedades de cazadores-recolectores, y muestra, al mismo tiempo, el etnocentrismo a través del cual la cultura occidental ha mirado estas sociedades alrededor del mundo. Una de las tesis principales expuestas en este documento, es la relativización de la escasez como forma primigenia de la existencia humana, concepto determinante en la teoría económica neoclásica y la ideología moderna explicitada por Dumont.

Para Sahlins, la concepción del hombre «primitivo» desde la Antropología y las demás ciencias humanas, comparte un mismo error de interpretación. Las ideas y valores occidentales se han impuesto como un recuadro limitado y a la medida de las necesidades teóricas de las ciencias sociales. Los supuestos económicos y antropológicos, nos dan a entender que el hombre primitivo vivía en una situación desesperada, donde su «incompetencia técnica» lo mantenía sumido en el hambre y el trabajo continuo, y donde apenas podía producir «cultura», en otros términos «la llamada “de subsistencia”» (Sahlins, 1983, p. 13). Dentro de la literatura antropológica existe una contrastación constante entre la cultura paleolítica, donde la principal fuente de energía para satisfacer las necesidades fue, desde el punto de vista antropológico, el esfuerzo humano, y el periodo neolítico, donde comenzó el proceso de domesticación de animales, plantas y donde emergió la «cultura».

Si el hombre moderno, con todas sus ventajas tecnológicas, carece todavía de recursos, ¿qué posibilidades tiene entonces este salvaje desnudo con su arco insignificante y sus flechas? Habiéndose atribuido al cazador impulsos burgueses y herramientas paleolíticas juzgamos su situación desesperada por adelantado. (Sahlins, 1983, p. 17)

Sahlins propone superar este «error» de interpretación básico, que se trate del mito del buen salvaje (tan importante para la filosofía política) o de este hombre primitivo miserable obsesionado por la supervivencia, para buscar así una comprensión de las lógicas culturales indígenas. Para lograr este objetivo, se debe superar la confusión entre la pretensión de universalismo de un concepto y su emergencia a partir de una organización social específica: son las instituciones sociales y los valores de una sociedad que los determinan.

En este sentido, la escasez dentro de la teoría económica neoclásica, es una interpretación sesgada sobre la relación entre las necesidades básicas del hombre y los medios utilizados para satisfacerlas. Para el autor, «la escasez no es una propiedad intrínseca de los medios técnicos. Es una relación entre medios y fines» (Sahlins, 1983, p. 17). En la sociedad moderna, entendemos la condición humana como «una tragedia decretada donde el hombre está prisionero de la ardua labor que significa la perpetua disparidad entre sus carencias ilimitadas y la insuficiencia de sus medios» (Sahlins, 1983, p. 13). Los antropólogos sustantivistas conciben la escasez no como un dato incuestionable de la realidad humana, sino como una construcción dependiente de los sistemas culturales, de las organizaciones simbólicas y sociales. Retomando la reflexión de Alain Caillé, que sigue en este punto a Baudrillard, «la escasez es un efecto y al mismo tiempo una causa, y en este sentido no antecede los sistemas sociales como una matriz primaria» (Caillé, 2001, p. 120; traducción de los autores). La escasez como concepto es una

construcción cultural propia a occidente. El autor desarrolla una aproximación diferente al estudio de las prácticas de los cazadores-recolectores para así superar las prenociones forjadas alrededor de estas culturas. A diferencia de lo que dicta el «sentido común», el autor demuestra que estas sociedades son las primeras sociedades de opulencia. Para esto, es importante comprender los dos caminos existentes para llegar a la satisfacción de las necesidades:

- Produciendo mucho: La economía de mercado se basa en el supuesto que las necesidades son infinitas, mientras que los medios son limitados, esto genera una brecha entre medios y fines que puede reducirse mediante la productividad industrial.
- Deseando poco: Es lo que el autor llama el «camino zen». «Las necesidades humanas son finitas y escasas y los medios técnicos inalterables pero por regla general, adecuados».

La vía del cazador-recolector es en este punto, diametralmente opuesta a las «exigencias» materiales de los individuos modernos. Este modo de vida se sustenta sobre dos pilares esenciales de opulencia. En primer lugar, existe en las culturas nómadas «una especie de abundancia material» (Sahlins, 1983, p. 22). Los cazadores-recolectores producen utensilios, herramientas y objetos de uso cotidiano con mucha facilidad y que no implican una tecnología avanzada. Esta tecnología es compartida por todos sus integrantes en una especie de «sociedad del conocimiento libre». Los materiales utilizados en su producción se los encuentra en las inmediaciones del hogar y están a disposición de quien desee utilizarlos: piedras, huesos, madera, pieles, etc. «Agregad a esto las costumbres liberales de compartirlo todo, por las cuales los cazadores tienen una merecida fama, y tendréis que toda la gente puede participar en general de la prosperidad existente, tal como sucede en realidad» (Sahlins, 1983, p. 23). Esta abundancia «objetiva» (en cuanto a los medios de producción) es acompañada por una abundancia «subjetiva». En las sociedades primitivas hay una elección social en cuanto a los bienes que desean acumular (Caillé, 2001, 2002).

En efecto, el modo de vida generalizado en las sociedades de cazadores-recolectores es el nomadismo: son pueblos que viajan dependiendo de las estaciones climáticas y la disponibilidad de recursos para su supervivencia. Bajo este contexto, la posesión excesiva de bienes materiales dificulta el traslado y las exigencias de la vida nómada. «Del cazador se suele decir con propiedad que su fortuna es una carga» (Sahlins, 1983, p. 24). Y a diferencia de la conducta del hombre moderno y su propensión al ahorro, la principal característica de la conducta económica de los cazadores es la prodigalidad (inclinación a consumir rápidamente todas las reservas, libres de las obsesiones de la escasez). El sentido de escasez y abundancia toman un giro inesperado: no es la inadecuación del deseo ilimitado y los recursos limitados que crean escasez, sino un sentido práctico y autorregulado que produce abundancia en desmedro de la riqueza y la acumulación. Son muchos los ejemplos expuestos por Sahlins y otros autores (Clastre, 1978; Lizot, 1977; entre otros) que muestran este fenómeno: los sianes de Nueva Guinea, una vez introducida el hacha de metal por los occidentales, aumentan la productividad general de sus medios de subsistencia, sin embargo no utilizan el excedente para incrementar la producción sino que la utilizan para aumentar el tiempo de fiesta y ocio. (Godelier, 1964, p. 122).

Como lo señala Caillé, son varios años de investigaciones antropológicas que sacan a la luz otro aspecto fundamental de las sociedades primitivas: Para atender sus necesidades básicas,

estas culturas dedican un tiempo mínimo a las tareas de subsistencia (alimentación y preparación de alimentos), dejando, como hemos señalado anteriormente, una importante parte de su tiempo al ocio y al sueño. Las culturas descritas por Sahlins nos dan una clara muestra del poco esfuerzo que necesitan para alimentarse. Los estudios realizados por McCarthy y McArthur (1960) en Arnhem Land, noroeste australiano, muestran que en promedio los individuos de la zona dedican entre cuatro y cinco horas por día a obtener y a preparar alimentos. Sin embargo esta actividad se realiza en intervalos espaciados y los individuos no lo consideran como una actividad penosa. El resto del tiempo lo dedican al reposo. En otro caso de estudio, Richard Lee (1979), muestra el modo de vida de los bosquimanos con respecto al tiempo dedicado al trabajo: en promedio dedican dos horas y nueve minutos por día a tareas de caza o recolección. Su alimentación es variada y rica en nutrientes, a diferencia de las crónicas de misioneros y conquistadores, que tuvieron la tendencia de ver en estos pueblos hambre y miseria: la ración de alimentos diaria supera las 2 100 calorías por individuo.

En contra de las nociones divulgadas por la economía neoclásica, la escasez no es una relación objetiva entre medios y fines, sino una construcción socialmente determinada que en algún punto de la historia de la humanidad, se regía por ideas, valores y prácticas que creaban abundancia entre sus miembros. En el mundo moderno, la extrema pobreza y la extrema riqueza pueden ser vistas como resultado de un sistema social, económico y sobre todo ideológico, que determina que la disparidad entre medios y fines puede ser resuelta gracias a la producción y al consumo, donde «todas las cosas deseables están al alcance del hombre, pero nunca enteramente al alcance de su mano» (Sahlins, 1983, p. 16).

CONCLUSIÓN

La pretendida universalidad y objetividad de la economía neoclásica determina en gran medida la posibilidad a través de la cual nuestra sociedad puede pensarse a sí misma. Desde la concepción etnocéntrica del pensamiento Occidental, la sociedad contemporánea es la culminación de un proceso deseable y casi escatológico, si pensamos en la «miseria» intrínseca de las sociedades nativas. El estudio de sociedades tradicionales y de pequeña escala, desde la Antropología, la Historia y la Sociología, nos permite entender los valores e ideas que como ciencia, la teoría económica dominante, ha proyectado sobre el estudio de poblaciones locales alrededor del mundo. Tanto Dumont y su estudio sobre la sociedad tradicional (la sociedad de castas hindú), como Sahlins y el estudio de sociedades aún más lejanas a las nuestras como son las sociedades de cazadores-recolectores, nos permiten poner en evidencia la ideología que permea nuestra manera de analizar la sociedad y sus fenómenos económicos. Teóricamente, la economía neoclásica limita nuestra comprensión de la situación económica, social y ecológica actual y nuestras posibilidades futuras como sociedad globalizada. Retomando la relativización de la escasez desde la antropología sustantivista, encontramos que en algunas sociedades indígenas el sentido de abundancia se ve completamente trastocado por la forma de vida de sus miembros. La regla oculta de estas sociedades parece ser el de «No desear es no carecer». Estas mal llamadas sociedades «primitivas» pueden, si dejamos de lado los prejuicios del etnocentrismo, marcar el paso hacia un modelo alternativo

de relacionamiento entre Hombre y medios de subsistencia. Las reflexiones de André Gorz (1994) son esclarecedoras en este punto: la autolimitación como proyecto social y político pueden abrirnos un campo de acción individual y social. Para este autor es determinante que el ser humano contemporáneo regule su esfuerzo para obtener, de manera simple, sus medios de reproducción y subsistencia básicos y limitar así su impacto en un mundo cada vez más complejo e imprevisible.

Desde un punto de vista metodológico, la antropología económica nos deja también sus enseñanzas. El estudio económico ganaría en profundidad y en precisión al considerar otros determinantes de la actividad económica. Los valores, ideas e instituciones de una sociedad podrían saltar a la luz si consideramos la diversidad de perspectivas disciplinarias. La comparación y la profundidad del análisis histórico y comparativo nos pueden dar la medida de las limitaciones de las categorías y conceptos comúnmente utilizados por la ciencia económica. En este sentido, la importancia de una perspectiva interdisciplinaria para estudiar los fenómenos económicos como parte de realidad compleja y no como parte de una esfera artificialmente separada, se refleja en la diversidad de críticas a la economía neoclásica.

NOTAS

- 1 El término «primitivo» es usado, de manera general, en la literatura de la antropología económica de las décadas de los años 50 y 60. Entendemos que este término puede estar desactualizado dentro del campo de la antropología, sin embargo lo utilizamos en ciertos momentos de la argumentación ya que explicita una parte de los debates teóricos que surgieron en esta disciplina.
- 2 Es decir, en aquellas sin un órgano de Estado (Sahlins, 1976, p. 240).
- 3 Walras fue reclutado por la Universidad de Lausanne en 1870, donde dispuso de cierto tiempo para sus investigaciones y para realizar lo que sería su *Elementos de economía política pura*. Esta obra se publicó por primera vez en 1874.
- 4 Los *Elementos de economía política pura* se dividen en 48 lecciones: los primeros se centran en las definiciones utilizadas para la construcción de su teoría del equilibrio general. El autor se inspira del modelo de la mecánica, ya que como la gravedad universal, el equilibrio de los mercados es estable a pesar de las perturbaciones que puedan afectarlo. Si su teoría tuvo una gran influencia, especialmente a inicios del siglo XX y produjo una vasta literatura crítica y largos comentarios, el origen de las definiciones sobre las cuales se construyó su modelo han sido generalmente aceptadas.
- 5 Estos hechos, objeto de la ciencia, son de dos tipos: 1) Los hechos naturales, que serán el objeto de la «ciencia pura natural» y que provienen de las fuerzas de la naturaleza, que son para Walras «ciegas y fatales». Estos hechos existen por necesidad y se encuentran fuera de alcance de la voluntad humana; y 2) La segunda categoría concierne los hechos que provienen de la voluntad humana, «fuerza clarividente y libre»: se trata de los hechos humanos. Estos fenómenos humanos serán el objeto de la «ciencia pura moral o historia» (Walras, 1988, p. 40).
- 6 Otra consecuencia de la escasez de un bien es el deseo que tiene el hombre de acrecentar su disponibilidad efectiva y por lo tanto multiplicar su número gracias a la industria. Para Walras, únicamente las cosas raras son industrialmente producibles y multiplicables. La noción de escasez tiene un sentido científico para Walras, como la velocidad en mecánica: no se opone a la abundancia ya que el término se apega a todo bien si éste es útil y existe en cantidad limitada. «[...] A pesar de su abundancia, un bien es raro en política, si es útil y limitado en cantidad» (Walras, 1988, p. 46). Pasamos entonces de la escasez, que proviene de una relación entre necesidad y cantidad, al valor de cambio que es una relación entre cosas, y la industria que es una relación entre hombre y cosas.

7 Uno de los principales admiradores de Walras, Schumpeter, concebía metodológicamente errado que la Economía se interesara en la «conducta económica» y en «las motivaciones de la conducta humana» (Machlup, 1951).

8 Los partidarios del formalismo van a utilizar una definición clásica de la Economía, aquella propuesta por Lionel Robbins. Para este autor, la Economía es considerada como la «ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios raros que tienen usos alternativos» (Robbins, 1947). El término economía es tomado de esta manera en el sentido de economía de medios, es decir de medios limitados para fines ilimitados, lo cual hace referencia a la ley de maximización y a la noción de escasez utilizadas en Economía. Según esta definición, los medios que dispone todo grupo social son postulados como raros o escasos y es a partir de ciertas estrategias utilizadas (*homo œconomicus*), que el grupo logra maximizar sus ganancias. Esta concepción, que erige al grado de universal al *homo œconomicus*, va a ser fuertemente criticada por los sustantivistas, en vista de que no toma en cuenta el hecho de que tales comportamientos podrían derivarse de la organización social y no ser inherentes a la naturaleza humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, Y. (2005). La conception naturaliste du marché dans la pensée économique, d'Adam Smith aux néoclassiques. En *HEC Montréal, Cahier de recherche*, (05-04).
- Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la Economía*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Caillé, A. (2001). La rareté reconsidérée. *Revue du MAUSS*, 18(2), 119.
- Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el Estado*. Barcelona, España: Monte Avila.
- Crosby, A. (1997). *The Measure of Reality: Quantification and Western Society, 1250-1600*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Dalton, G. (1961). Economic theory and primitive society. *American Anthropologist*, 63, 1-25.
- Drouin, J. (2006). Les grands économistes. Paris, France: PUF.
- Dumont, L. (1999). *Homo œqualis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid, España: Taurus.
- Godelier, M. (1964). Economie politique et anthropologie économique (à propos des Siane de Nouvelle-Guinée). *L'Homme*, 4(3), 118-132.
- Godelier, M. (1973). *Sur les sociétés précapitalistes*. Paris, France: Ed. Sociales.
- Gorz, A. (1994). Ecología política. Expertocracia y autolimitación. *Nueva Sociedad*, 134, 32-41.
- Lallement, J. (2000). Prix et équilibre selon Léon Walras. En Béraud y Faccarelo (Eds.) (2000). *Nouvelle Histoire de la pensée économique 2*. (p. 449-497). Paris, France: La découverte.
- Lee, R. B. (1979). *The !Kung San: Men, women, and work in a foraging society*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Lizzot, J. (1977). Population, ressources et guerre chez les Yanômami. *Libre*, 77, 2.
- McCarthy, F. y McArthur M. (1960). The Food Quest and the Time Factor in Aboriginal Economic Life. En Mountford C. P. (Ed.). *Records of the Australian American Scientific Expedition to Arnhem Land*, vol. 2: Anthropology and Nutrition. Melbourne, Australia: Melbourne University Press.
- Malthus, T. (1846). *Ensayo sobre el Principio de la Población*. Madrid, España: Lucas González.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Robbins, L. (1947). *Essai sur la nature et la signification de la science économique*. Paris, Francia: Médicis.
- Rouge-Pullon, C. (1996). *Introduction à l'oeuvre de Walras*. Paris: Ellipses.
- Rothbard, M. (1987). Breaking Out of the Walrasian Box: The Cases of Schumpeter and Hansen. *Review of Austrian Economics*, 1, 97-108.

Sahlins, M. D. (1983). *Economía de la edad de piedra*. Madrid, España: Akal.

Sahlins, M. (2008). *La nature humaine, une illusion occidentale*. France: Editions de l'éclat.

Walket, D. (2000). Les Idées de Léon Walras sur la Nature Humaine. En Béraud et Faccarelo (Eds.), *Nouvelle Histoire de la pensée économique 2* (p. 104-133). Paris, France: La découverte.

Walras, L. (1988). *Eléments d'économie politique pure*. Paris, France: Economica.

**EL CAMPO DE SABER ECONÓMICO.
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA EPISTEMOLOGÍA**

CÉSAR CARRANZA

Flacso-Ecuador

Recepción manuscrito: 1 de julio de 2014
Aceptación versión final: 30 de octubre de 2014

RESUMEN El artículo gira en torno a los elementos ontológicos y epistemológicos que dieron surgimiento al «campo de saber de la economía», proceso que ha estado cargado de un marcado positivismo y que incidió en una separación de la Economía de las otras ciencias sociales. Este distanciamiento impuso una forma única de entender los procesos sociales y económicos, reduciendo los comportamientos, las prácticas y las relaciones económicas a una visión axiomática. Por otro lado, distintas voces provenientes de la academia y de otros sectores han ido demandando la presencia de enfoques plurales y críticos dentro de la Economía.

PALABRAS CLAVE Economía crítica, heterodoxia, academia, epistemología.

ABSTRACT This paper focuses on the ontological and epistemological elements that gave rise to the «field of knowledge economy» process that has been loaded with a marked positivism and that influenced separation of economics from other social sciences. This distancing imposed a unique way of understanding the social and economic processes, reducing behaviors, practices and economic relations to an axiomatic vision. Furthermore, different voices from academia and other sectors have been demanding the presence of plural and critical approaches within Economics.

KEY WORDS Critical economy, heterodoxy, academy, epistemology.

JEL CODE B50, A22, A23

INTRODUCCIÓN

Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable. [...] Que nos deje en paz cuando se trata de escribir.

M. Foucault

La tendencia en la formación y en los círculos académicos de Economía está dominada por la perspectiva ortodoxa, caracterizada principalmente por el análisis marginalista y la escuela

neoclásica, la cual es vista y promovida como la única aproximación válida y científica para analizar los hechos económicos, el predominio de esta perspectiva va acompañada de la deslegitimación de cualquier otro abordaje teórico y epistemológico y las prácticas que no se ajustan a sus supuestos son vistas como anacrónicas, anormales, irracionales o reminiscencias de un pasado a superar. La vigencia del enfoque económico convencional está también sostenida por su relación con una perspectiva política que busca legitimar su posición e imponer una manera específica de entender el mundo, los problemas sociales, en este caso los procesos y acontecimientos económicos. No debemos olvidar que cualquier *campo* científico está mediatizado por la lucha por la legitimidad, y estos procesos de legitimidad se dan en confrontaciones políticas, de las cuales lo científico no está ajeno; atrás de las diferentes posturas académicas hay luchas políticas, a las cuales la *ciencia* sucumbe. La idea positivista de una ciencia neutral y acumulativa no es real.

La importancia de contar con perspectivas epistemológicas alternativas y críticas en Economía y en las ciencias sociales, y que éstas se vayan estructurando como un corpus sistemático de pensamiento ha ido creciendo en la actualidad, no solo por las limitaciones del enfoque principal, sino por su poca capacidad para dar respuesta a necesidades diversas en un mundo heterogéneo, con inequidades, problemas sociales, ambientales y económicos que ponen entredicho los modelos tradicionales de desarrollo y los supuestos y recomendaciones de política promovidos desde el enfoque convencional.

REFLEXIONES EN TORNO AL SURGIMIENTO DE LA ECONOMÍA CONVENCIONAL

El marcado positivismo que caracterizó la formulación y desarrollo de la teoría económica neoclásica, se tradujo en un progresivo distanciamiento de la Economía y del entendimiento de lo económico del resto de disciplinas y ciencias sociales. Esta perspectiva conceptual, denominada también como utilitarista, formal o *mainstream*, plantea una dicotomía permanente entre utilidad y escasez, donde los individuos aparecen enfrentados a la naturaleza y compitiendo entre ellos por bienes escasos; el utilitarismo se sustenta en una visión axiomática que reduce y simplifica el comportamiento de todos los individuos y de los procesos asociados a la toma de decisiones, las cuales se las realiza (de acuerdo a este enfoque) de manera individual, movidas por la maximización de beneficios y de utilidad.

Esta perspectiva postula la existencia de una racionalidad universal caracterizada por el Homo oeconomicus, al cual se lo describe como un ser egoísta que se preocupa únicamente por sus propios beneficios y que tiene preferencias (sobre bienes y servicios) completas, continuas y fijadas exógenamente. Este ser, que continuamente está maximizando, no se preocupa del bienestar social a menos que afecte su bienestar o consumo individual.

Privada del contenido de las relaciones sociales, incapaz de incorporar su historia y dar cuenta de ella, la definición «formal» de la Economía se enviste de toda la vieja mitología del Homo oeconomicus que expresa y legitima la visión «burguesa» de la sociedad y de la «racionalidad» económica, entendida como maximización del beneficio de los individuos o de los grupos sociales que se enfrentan en la competencia en el seno de una sociedad reducida a un mercado (de bienes, de poder, de valores, etc.) (Godelier, 1976, p. 284).

ELEMENTOS ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS DEL ENFOQUE ORTODOXO

[...] *Un [auténtico] revolucionario en materia científica es alguien que tiene un gran dominio de la tradición (y no alguien que hace tabla rasa del pasado o que, más simplemente, lo ignora).*

P. Bourdieu

Existe un consenso en varios autores (Munti y Barrionuevo, 2010; Teira Serrano, 2009) en considerar que las bases metodológicas y epistemológicas del *mainstream* de la Economía se encuentran en los trabajos de Milton Friedman y Paul Samuelson. En particular, la obra de Friedman, *Ensayos de Economía Positiva* (1953), es considerada como la obra de mayor repercusión e influencia en el siglo XX en metodología económica (Teira Serrano, 2009). En este texto, Friedman, desde una perspectiva positivista e instrumental, plantea que las teorías deberían ser juzgadas por su coherencia lógica y capacidad predictiva y no por la realidad o consecuencias de sus supuestos (lo que se conoce como instrumentalismo), y que la economía positiva (la cual se sustenta en las formalizaciones y modelizaciones matemáticas) tiene la capacidad de brindar a los investigadores los elementos y bases para desarrollar predicciones certeras; de esta manera la Economía podría constituirse en una ciencia objetiva equiparable a las ciencias naturales.

Por su parte, Samuelson, con su propuesta y formalización de la preferencia revelada, buscó dotar de contenido empírico a la teoría del comportamiento del consumidor, a través del análisis de sus hábitos de compra; su trabajo *Fundamentos del Análisis Económico* (1947) realiza lo que se ha denominado la síntesis neoclásica (articulación de la microeconomía walrasiana y la macroeconomía keynesiana), para lo cual empleó instrumentos matemáticos. Para este autor la matematización de la Economía era el camino para llegar a consecuencias contrastables empíricamente. Posteriormente, Samuelson publica su trabajo *Problemas de Metodología* (1963) en el cual refuta el planteamiento instrumental de Friedman, planteando que cuando lo contrastamos con la realidad es la teoría y no los supuestos los que están siendo sometidos a prueba.

Tanto Friedman como Samuelson contribuyen con sus aportes a dar un sustento metodológico a la economía neoclásica, más allá de las diferencias y controversia existentes entre sus propuestas, los dos comparten un marco ontológico que plantea la modelización matemática como base interpretativa, la cual ineludiblemente es sostenida como parte del «núcleo duro» de la corriente principal (Munti y Barrionuevo, 2010, p. 2).

Dentro de las reflexiones y debates metodológicos y epistemológicos de los economistas del *mainstream* durante buena parte del siglo XX, está presente la influencia de Popper, Kuhn y Lakatos, cuyos planteamientos repercutieron en el trabajo de varios economistas renombrados; por ejemplo, Popper (su propuesta de epistemología del racionalismo crítico), en Friedman y principalmente en Hayeck (con quien mantuvo una estrecha amistad); Kuhn (con su noción de paradigma, ciencia normal y revolución científica) en Hicks, Simon y Joan Robinson; Lakatos con su planteamiento de Metodología de Programas de Investigación Científica¹ (González, 2009).

Esta construcción intelectual remite a una concepción epistemológica que alude a un orden armónico simbolizado por la mano invisible del mercado. La asignación de recursos tiene lugar por la realidad «natural» del intercambio de mercancías. Tal enfoque invoca la realización de

la libertad del mercado. La base conceptual de la teoría neoclásica se halla, por una parte, en la impersonalidad y objetividad de la racionalidad formal, y por otra, en una concepción mecanicista de la economía que explica el protagonismo del concepto de equilibrio competitivo (Brunet y Pastor, 2001, p. 166)

ENFOQUES HETERODOXOS EN ECONOMÍA

Desde un sector de la academia y desde otros sectores sociales e intelectuales, progresivamente se ha ido demandando la incorporación y recuperación de enfoques plurales, alternativos y críticos de la Economía que le permitan tener una mayor correspondencia con el «mundo real» y donde esté integrada al sistema social; esta perspectiva (o conjunto de enfoques alternativos) se los han definido como heterodoxos.

Lo heterodoxo es un «concepto» que se define de manera negativa (en oposición a lo ortodoxo) y que a la vez es fragmentado ya que incorpora a diversas tradiciones de pensamiento. De esta manera, enfoques tan diversos como el sustantivista, el poskeynesianismo, el marxismo, el estructuralismo latinoamericano, la economía ecológica, la economía social y solidaria, la economía feminista, la economía institucional evolutiva e incluso la escuela austriaca, entre otros, son considerados o se autodefinen como heterodoxos. Las diferencias y límites entre un enfoque u otro, incluyendo los métodos e instrumentos utilizados, pueden en algunos casos ser claros, pero no siempre, incluso en relación a la perspectiva ortodoxa, por lo que algunos trabajos heterodoxos podrían estar más cercanos a los abordajes del *mainstream*. Asimismo, las recomendaciones de política y de acción propuestas por las diferentes tradiciones heterodoxas para un mismo tema pueden ser diversas e incluso contrapuestas entre sí.

Dentro de la conformación de este corpus teórico heterodoxo, podemos identificar una intersección entre algunos de los desarrollos presentados por el estructuralismo latinoamericano con los aportes realizados a la macroeconomía por la llamada corriente poskeynesiana, la cual toma como referencia metodológica la idea de construir modelos que expliquen los fenómenos económicos sobre supuestos de mayor apego a la realidad, al caracterizar al capitalismo por la naturaleza imperfecta de los mercados, por el papel determinante de la distribución del ingreso sobre la formación de los precios y el ritmo de la actividad económica, y por la importancia de la incertidumbre que obliga a buscar mecanismos institucionales de defensa. Estos aspectos constitutivos son comunes con la macroeconomía estructuralista, desde la cual se han construido explicaciones para destacar ciertas especificidades de los problemas macroeconómicos de los países de la periferia.

Existen autores contemporáneos —de la Escuela de Cambridge, como Lawson (2003, 2005)²— que proponen que la diferencia entre la ortodoxia y heterodoxia en Economía es fundamentalmente ontológica; siendo necesaria desde esta perspectiva la necesidad de un «giro ontológico» que conlleve posteriormente la adopción de una posición epistemológica (el autor propone el realismo crítico) y metodológica (Modelo Transformacional de la Actividad Social) alternativas.

Hasta ahora, las diferentes escuelas heterodoxas —el institucionalismo, austrianismo, poskeynesianismo, evolucionismo, feminismo, entre otros— aparecían como reacciones aisladas a la tradición neoclásica, siendo muchas veces cuestionadas o marginadas por no ofrecer críticas «sistemáticas» a la economía tradicional, e incluso por las supuestas contradicciones en

que han incurrido algunas veces sus propios seguidores. A través de su argumento, Lawson le otorga una coherencia y cohesión a la crítica heterodoxa que hasta hace muy poco no poseía. En efecto, su noción de una economía heterodoxa unida por una base ontológica común, ha contribuido a dar una gran fuerza y presencia a los enfoques alternativos al mainstream, que en los últimos años han experimentado una renovada y saludable expansión (Perona, 2005, p. 15).

Asimismo, autores provenientes de la New School for Social Research, como Duncan Foley (1991, 2010), han trabajado elementos conceptuales y metodológicos de la economía heterodoxa, principalmente desde una aproximación neomarxiana; planteando una ruptura con la noción del *homo œconomicus* y proponiendo interpretaciones multicausales y alternativas a los periodos de crisis del capitalismo (Foley, 2010).

Dentro de la comunidad heterodoxa existen diversas voces, algunas orientadas a buscar generar un enfoque unificado en base a un conjunto de principios compartidos y aceptados por todos, mientras que otros ven en esta heterogeneidad y en la contraposición al enfoque dominante los elementos que definen y potencian esta perspectiva. Para alguno autores (Lawson, 2003, 2005), por ejemplo, es la ruptura ontológica que se puede identificar en las diversas tradiciones heterodoxas lo que puede integrarlas como un corpus de pensamiento.

La importancia de contar con perspectivas alternativas en Economía y que éstas se vayan estructurando como un corpus sistemático de pensamiento ha ido creciendo en la actualidad, no solo por las limitaciones del enfoque ortodoxo, sino por su poca capacidad para dar respuesta a necesidades diversas en un mundo heterogéneo, con inequidades, problemas sociales, ambientales y económicos que ponen entredicho los modelos tradicionales de desarrollo.

Durante la última década la comunidad de economía heterodoxa ha crecido, diversificado e integrado. Quienes anteriormente estaban aislados, ahora forman parte de una comunidad; las asociaciones heterodoxas existen en países donde antes no existían, y los desarrollos en la teoría heterodoxa y en política están ocurriendo a una velocidad vertiginosa. En resumen, la economía heterodoxa es ahora una característica establecida en el panorama de la disciplina y progresivamente el futuro de la ciencia económica. (Lee y Jo, 2013, p. 7; traducción del autor).

ACADEMIA Y MOVIMIENTO POSTAUTISTA

Los cuestionamientos al *mainstream* en Economía y a la homogenización de este enfoque en la academia han ido ganando fuerza durante los últimos años. Así por ejemplo, en mayo del 2000, estudiantes de economía de universidades francesas, respaldados por varios profesores, promovieron el autodenominado movimiento de «economía postautista», en cuyo manifiesto planteaban la necesidad de superar el estado de ensimismamiento y de alejamiento de la «realidad económica» en que se encontraba la Economía y su enseñanza como disciplina en los círculos académicos³. Los cuatro aspectos que se cuestionaron respecto con la enseñanza de Economía fueron los siguientes:

- El distanciamiento y visión fragmentada de la perspectiva enseñada en clases respecto de la realidad económica y social
- El excesivo uso de instrumentos matemáticos, los mismos que en los procesos de enseñanza

son entendidos como fines en sí mismos, con los cuales se construyen modelos formales ajenos y estilizados de la realidad con poca capacidad explicativa de procesos complejos.

- El dogmatismo en la enseñanza, sin espacios críticos.
- La conformidad y letargo de los docentes.

Este movimiento se trasladó rápidamente a otros lugares; así, en Cambridge durante el 2001 un manifiesto similar fue promovido por estudiantes y profesores del doctorado de Economía, en el 2003 en España (el cual tomó como nombre Movimiento para una Economía Crítica), ese mismo año en Estados Unidos (Universidad de Kansas y con un círculo de estudiantes de Harvard). En la actualidad prácticamente es un movimiento a nivel global. El movimiento de Cambridge generó una red global en la web que actualmente se denomina de «Economía Real», estableció una revista académica indexada (*Real-World Economics Review*) y desde el 2011 se conformó la Asociación Mundial de Economía (*World Economics Association*) con un enfoque plural, crítico y heterodoxo.

En Latinoamérica, movimientos similares surgieron principalmente en Buenos Aires y Ciudad de México, los cuales, por ejemplo, han permitido la realización de varios encuentros y jornadas de economía crítica y han promovido una discusión inicial para la modificación del currículo en las facultades de Economía en varias universidades de distintos países. Así mismo se han establecido varias redes, blogs y asociaciones de economía heterodoxa. En Brasil, destaca la Universidad de Campinas-UNICAMP de Sao Paulo, la que ha incorporado dentro de su currículo de Economía especialmente en posgrado y doctorado un enfoque totalmente heterodoxo .

En Argentina, desde el 2007 se vienen desarrollando de manera anual Jornadas de Economía Crítica (JEC), con el objetivo de generar un espacio pluralista de discusión de los hechos económicos, en un inicio estas Jornadas fueron promovidas por las Escuelas de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad de La Plata (UNLP); en el 2013 se constituye la Sociedad de Economía Crítica de la Argentina, incorporando a las principales universidades del país. Las VII-JEC se desarrollan en la ciudad de La Plata a mediados de octubre de 2014. Así mismo, desde el 2010 se viene desarrollando un debate en torno a los contenidos del plan de estudios en las facultades de Economía de las principales universidades del país buscando la incorporación de enfoques alternativos y críticos a más de los planteamientos e instrumental metodológico del enfoque del mainstream.

[...] Existe una tendencia hacia un modelo de pensamiento único, que se asume como sentido común, lo que se ve agravado por conducirnos a la reproducción de lo ya existente. En todas las universidades argentinas, los planes de estudios tienden a imponer los contenidos epistémicos de la escuela neoclásica (síntesis neoclásica, nueva economía clásica). Así se conforma una ortodoxia que no cuestiona ciertos fundamentos (utilitarismo, marginalismo, individualismo metodológico, racionalidad instrumental, entre otros) y que no admite variantes. Esto transforma el plan de economía en la aplicación repetida de un mismo patrón a infinidad de cuestiones (la maximización sujeta a restricciones), partiendo y sosteniendo en todo momento la misma matriz de análisis; sin cuestionar sus fundamentos ni hacer explícita esta elección —dando lugar a la idea de que se trata de una presentación objetiva de «lo que la

economía es»—. Por último, y no trivial, estas corrientes proponen un enfoque donde las clases sociales no son consideradas como relevantes, y menos aún el conflicto social en forma de enfrentamiento de clases. Los contenidos heterodoxos suelen estar confinados a materias optativas o eventualmente a una comisión de una materia. No quedan plasmados de modo sistemático a lo largo del plan de estudios (JEC, 2010, p. 2).

REFLEXIONES FINALES

La invitación debe hacerse y debe aceptarse.

M. Mauss

Las actividades económicas no pueden desligarse de su contexto social, quizá éste, al igual que la pretensión de universalización de sus supuestos, son los mayores sesgos del corpus teórico de la economía neoclásica. A nivel público, las preferencias económicas no dominan, puesto que dependen del contexto, de igual manera, las actitudes emotivas, que frecuentemente dominan las decisiones, son contexto-dependientes.

El predominio del enfoque dominante crea la convención social en la profesión de que sólo la producción de conocimiento económico que se ajusta a dicho enfoque puede ser buena investigación, por lo que todas las demás formas de conocimiento económico simplemente se rechazan por considerarse pobres o algo ajeno a la Economía. Muchos economistas se tienen por tanto que enfrentar al dilema de usar lo que consideran métodos inapropiados de enfrentarse a las cuestiones económicas o adoptar los métodos que ellos consideran mejores para el problema en cuestión sabiendo que su trabajo probablemente no será escuchado por los economistas (Carta Abierta de los Estudiantes de Cambridge; citada en Guerrero, 2002, p. 18).

Las palabras, los conceptos y enunciados de la economía y de lo económico no están aislados, están contenidos y contienen los acontecimientos que designan, estos conceptos explican aquello que ayudan a crear; en este sentido el lenguaje tiene un «poder» puesto que es el vehículo que impone sentidos para entender la realidad y estructurar comprensiones, en nuestro caso de lo económico. Los conceptos emergen de la confrontación de fuerzas sociales y políticas por capturar el sentido de una situación. Los campos de saber, que incluyen a los sujetos de saber y sus de las prácticas que racionaliza, convergen en la producción de un sentido de verdad, la que opera como una mecanismo de legitimación, naturalización, y propician modos de institucionalización. De esta manera, el sujeto de saber participa activamente, conscientemente, en el establecimiento de un mundo, al que considera por sí como verdadero.

Un campo de saber no solo se decide sobre que percibir, o comprender, sino sobre los modos de intervención, de operación de ese saber, en el terreno de las prácticas; esto es, se propone una manera de actuar sobre una realidad específica por medio de la generación.

Foucault (2012 [2004]), identifica al conocimiento y poder como elementos indisolublemente unidos, de manera que uno no tiene sentido sin el otro, donde los dos están al mismo nivel, sin tener una supremacía o soberanía sobre el otro. El conocimiento, el saber y la ciencia se convierten de esta forma en elementos primados para materializar formas más efectivas del ejercicio del poder y por tanto de la política. El mercado como el nuevo dispositivo de control.

Siguiendo a Rancière, uno debe volverse a preguntar cosas que ya parecen resueltas, superadas y dadas, en un ejercicio que se asemeja a una genealogía histórica, un recorrido que hace que el pensamiento se piense, interrogándose el cómo se muestra en la actualidad ese pensamiento, cómo se produce ese saber, un ejercicio de refundar los objetos de pensamiento, en nuestro caso el pensamiento económico, dentro del cual existen axiomas clásicos y fundantes que frecuentemente son considerados como verdades inamovibles y que son aceptados y reproducidos dentro del ejercicio académico de manera automática, en un actuar que se asemeja más a un acto de fe, que a un ejercicio de producción intelectual de pensamiento.

Pese a los distintos cuestionamientos y evidencias que deslegitiman la universalidad de los planteamientos y axiomas que sustentan el corpus teórico de la economía neoclásica, ésta es la visión dominante, considerada como única, válida y científica para entender los procesos económicos, incluso en contextos sociales y culturales diversos. Esta lógica del *mainstream* en la cual todo puede ser valorado, cuantificado, tranzado y modelado, aún sistemas complejos y abiertos como el económico y social, donde priman valores múltiples, con sus retroalimentaciones, interdependencias y no linealidades, se mantiene paradójicamente incluso en momentos en que su capacidad de acción y predicción han sido cuestionados por la crisis económica y financiera internacional. Es por esto, que podemos metaforizar la capacidad de resiliencia, de regeneración y de absorción de la visión neoclásica de la Economía y de sus supuestos (donde tautológicamente podemos introducir cualquier cosa en la noción de utilidad y en la que en sus modelizaciones «todo es posible» dependiendo de los parámetros utilizados) con la mítica hidra de Lerna, en la cual de cada cabeza cortada, de cada supuesto desmoronado, surgen dos.

Todos estos elementos nos llevan a considerar que los planteamientos de la economía neoclásica son insuficientes para entender otras formas de economía y a lo económico desde una perspectiva amplia integrada al sistema social. Este ejercicio demanda de una ruptura paradigmática y epistemológica, en la cual no basta con suavizar o relativizar sus supuestos fundantes, de lo contrario «es algo así como reconstruir una casa, desde los cimientos hasta el techo, mientras se está viviendo en ella todavía» (Polanyi, 1976, p. 288).

La ruptura epistémica dentro de la Economía, no puede realizarse desconociendo o simplemente deslegitimando los supuestos, los axiomas, la racionalidad y el corpus teórico de la economía tradicional. Este es un ejercicio de libertad, «solo si nos apropiamos de los instrumentos de pensamiento, y también de los objetos de pensamiento que recibimos, podremos convertirnos un poco en el sujeto de nuestros pensamientos» (Bourdieu y Chartier, 2011, p. 38).

El trabajo que proponemos es, por tanto, una historia crítica del saber económico. Dilucidar su emergencia, sus lógicas, sus objetos y sus objetivaciones, las redes institucionales en las que se riegan y racionalizan, los sujetos que la hacen posible. Se trata de analizar los juegos de relaciones entre saberes y poderes, entre instituciones y sujetos de saber específicos. Es decir, los modos de operación que los regímenes de saber diagraman en lo social, institucional y político. Se trata de objetivar las relaciones entre el saber y los poderes, la manera en como las ‘síntesis conceptuales’ buscan imponer sentidos de verdad y como se traducen en operaciones concretas como políticas económicas, políticas sociales, reordenamiento institucional, etc.

NOTAS

- 1 Que corresponde de acuerdo a la perspectiva de Lakatos, a un conjunto de teorías interrelacionadas que tienen tanto un «núcleo duro» de supuestos provisionalmente aceptados que se consideran como irrefutables y un «cinturón protector» de hipótesis auxiliares para hacer frente a las anomalías.
- 2 Lawson tiene formación inicial en matemáticas y luego en economía; plantea que los métodos formales y matematizados que emplea el mainstream son inapropiados para trabajar con la Economía ya que forma parte de un sistema abierto (el social) y que no son aplicables siempre y en cualquier lugar; así mismo cuestiona el individualismo metodológico de la ortodoxia, los axiomas de racionalidad y la tenencia a buscar equilibrios. Su obra es considerada como de las de mayor repercusión y trascendencia actual en la heterodoxia económica (Munt y Barrionuevo, 2010; Perona, 2005)
- 3 El Manifiesto del Movimiento Postautista en Economía dice lo siguiente: «Nosotros, estudiantes de Economía en las universidades y grandes escuelas francesas, nos declaramos globalmente descontentos de la enseñanza que recibimos en ellas. Y ello por las siguientes razones: 1) ¡Salgamos de los mundos imaginarios! [...], 2) ¡No al uso incontrolado de las matemáticas! [...], 3) ¡Por un enfoque plural en Economía! Demasiado a menudo, la lección magistral no deja espacio a la reflexión. Entre todos los enfoques que existen, sólo se nos presenta uno, que se supone capaz de explicar todo según un método puramente axiomático, como si se tratase de LA verdad económica. Nosotros no aceptamos ese dogmatismo. Queremos un pluralismo en las explicaciones, adaptado a la complejidad de los objetos y a la incertidumbre que planea sobre la mayoría de las cuestiones en economía; 4) Llamada a los docentes: ¡Despiértense, antes de que sea demasiado tarde! [...] No queremos seguir fingiendo que estudiamos esta ciencia autista que tratan de imponernos. No pedimos lo imposible, sino tan sólo lo que el buen sentido nos sugiere a todos. Esperamos por tanto que se nos escuche lo antes posible».

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. y Chartier, R. (2011). *El sociólogo y el historiador*. Madrid, España: Abada Editores.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, España: Anagrama.
- Brunet, I. y Pastor, I. (2001). La Axiomática de la Ciencia Económica Convencional. *Política y Sociedad*, (37), 161-179.
- Foley, D. (2010). «The political economy of post-crisis global capitalism», presentado en la conferencia de Economy and Society en la University of Chicago, 3-5 de diciembre. <http://homepage.news-school.edu/~foleyd/FoleyPolEconGlobalCap.pdf>
- Foley, D. (1991). Notes on Ideology and Methodology. Department of Economics, New School for Social Research, New York, 1991. <https://docs.google.com/a/newschool.edu/viewer?a=v&pid=sites&srcid=bmV3c2Nob29sLmVkdXxkdW5jYW4tZm9sZXkta>.
- Godelier, M. (1976). *Antropología y Economía. ¿Es posible la Antropología Económica?* En Godelier, M. (Comp.) *Antropología y Economía*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- González, W. (2009): La Repercusión de Popper, Kuhn y Lakatos en la metodología de la Economía. En C. García Bermejo (Ed.). *Sobre la economía y sus métodos* (p. 327 -354). Madrid, España: Editorial Trotta.
- Guerrero, D. (2002). «Autismo, Matemáticas y Microeconomía. Primeras reflexiones sobre un nuevo movimiento de economía crítica», Ponencia presentada en VIII Jornadas de Economía Crítica, enero de 2002, Valladolid.

- JEC (2010). Por un cambio en la formación de Economía (Argentina). Recuperado de: <http://esepuba.files.wordpress.com/2010/05/documento-planes-de-estudio-mdp-0103.pdf>
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Munt, J. y Barrionuevo, G. (noviembre, 2010): Reflexiones sobre la ontología de la Economía: La visión tradicional vs. La heterodoxia moderna. *KAIROS Revista de Temas Sociales*, 14(26).
- Perona, E. (2005). El debate en torno a la propuesta de Tony Lawson para Reorientar la Economía. *Empresa y Humanismo*, 9(2-05).
- Rancière, J. (1993). *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Tae-Hee, Jo (Ed.) (2013). *Heterodox Economics Directory*, 5th Edition, January 2013, <http://heterodox-news.com/directory/hed5.pdf>
- Teira Serrano, D. (2009). Los economistas como metodólogos. C. García Bermejo (Ed.). *Sobre la economía y sus métodos* (p. 21-34). Madrid, España: Editorial Trotta.

BASES DE LA TEORÍA POSKEYNESIANA DE DINERO ENDÓGENO

SEBASTIÁN CARVAJAL MANTILLA

Flacso-Ecuador

Recepción manuscrito: 1 de julio de 2014

Aceptación versión final: 30 de octubre de 2014

RESUMEN Los procesos de creación monetaria en las economías modernas están mal entendidos. Esto lleva a interpretaciones erróneas de cómo funcionan los sistemas monetarios modernos. Los bancos centrales no determinan de manera exógena la cantidad de dinero en una economía. Los bancos privados tienen la capacidad de crear dinero vía crédito y es la demanda de éste la que determina la cantidad de dinero en una economía. El presente artículo pretende explicar de forma sistemática y coherente las bases de la teoría poskeynesiana de dinero endógeno para ilustrar las ideas mencionadas.

PALABRAS CLAVE Dinero endógeno, creación monetaria, sistemas monetarios modernos, financiamiento público, poskeynesianismo.

ABSTRACT The process of money creation in modern economies are poorly understood. This leads to misinterpretation of how modern monetary systems work. Central banks do not exogenously determined the amount of money in an economy. Private banks have the ability to create money via credit and the demand for it determines the amount of money in an economy. This article aims to explain in a systematic and consistent basis of post-Keynesian theory of endogenous money to illustrate the ideas mentioned.

KEY WORDS Endogenous money, money creation, modern monetary systems, public financing, post-Keynesian.

JEL CODE E40, E42, E62, E12

INTRODUCCIÓN

Existen dos concepciones erróneas respecto a la creación monetaria. La primera, y más común, es pensar que los bancos actúan como simples intermediarios, prestando aquellos depósitos que los ahorradores han colocado en sus manos. Bajo este enfoque, los depósitos son creados por las decisiones de ahorro de los hogares, y los bancos simplemente prestan dichos depósitos a los prestatarios. Este enfoque, llamado de fondos prestables, entiende a los bancos como simples intermediarios entre aquellos que buscan ahorrar y aquellos que buscan financiamiento (Keen,

2014). Si bien los bancos reciben depósitos de los ahorristas, el proceso de emisión de crédito no necesita de ahorros para funcionar. En realidad, los ahorros no aumentan los fondos disponibles para que los bancos puedan emitir créditos. Como se apuntará más adelante, es el acto de emitir un crédito el que crea un depósito, y no al revés como usualmente se piensa.

La segunda concepción errónea es que el banco central, mediante el control de la cantidad de dinero que emite, determina la cantidad de créditos que los bancos pueden otorgar. Éste es el conocido enfoque del multiplicador monetario. Bajo esta visión, el banco central determina una cantidad mínima de reservas que debe poseer un banco y, como el crédito es el resultado de la multiplicación de dichas reservas, basta limitarlas para determinar la cantidad de crédito en una economía. Sin embargo, esta no es una descripción precisa de cómo el crédito es creado en la realidad. En materia de política económica, este enfoque conduce a interpretaciones erróneas acerca de la política monetaria que ejercen los bancos centrales. En realidad, más que controlar la cantidad de reservas, los bancos centrales determinan el precio de dichas reservas, es decir, la tasa de interés; esta es la verdadera herramienta de política monetaria (McLeay, Radia, y Thomas, 2014). Adicionalmente, comprender los procesos de creación monetaria, así como la estructura y funcionamiento de los sistemas monetarios modernos, conduce a nuevas interpretaciones del financiamiento público.

El objetivo de este artículo es desarrollar estas ideas de una forma sistemática, coherente y lo más ilustrativa posible para dejar sentadas las bases de la teoría poskeynesiana de dinero endógeno.

CREACIÓN MONETARIA EN LAS ECONOMÍAS MODERNAS

La oferta monetaria está compuesta por las especies monetarias en circulación (billetes y monedas) y los depósitos bancarios. Ambos son pasivos financieros de quien los emite y calzan en la definición de dinero porque permiten realizar pagos. De estos dos tipos de dinero, los depósitos bancarios constituyen la gran mayoría. En Ecuador, el 80% de la oferta monetaria tiene la forma de depósitos bancarios¹; en países con sistemas financieros más desarrollados, como Reino Unido, los depósitos alcanzan el 97% de la oferta monetaria (McLeay, Radia, y Thomas, 2014). Si la oferta monetaria se concentra principalmente en los depósitos bancarios, es su creación la que resulta realmente importante y sensible para una economía.

En la forma en la que depósitos y créditos son creados radica la principal diferencia de la postura poskeynesiana con la economía tradicional. Para esta última, son los depósitos los que permiten emitir créditos; si un banco desea colocar créditos primero deberá recibir depósitos. Bajo el enfoque poskeynesiano la relación camina en sentido opuesto, los depósitos son el resultado de la emisión de crédito por parte de los propios bancos (Lavoie, 2000).

La forma más ilustrativa de explicar la creación monetaria es mediante hojas de balance. Una hoja de balance es un documento contable que registra la cantidad de activos, pasivos y patrimonio que posee cualquier unidad económica —firma, gobierno, banco, cualquier persona, etc.— (ver Tabla 1). Existen dos principios fundamentales de la contabilidad financiera. El primero es que las hojas de balance siempre están balanceadas: es decir, los activos siempre son iguales a los pasivos más el patrimonio. Por lo tanto, cualquier cambio en cualquier componente de la hoja

Tabla 1. Hoja de balance tipo

ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Activos financieros	Pasivos financieros
Activos reales	Patrimonio

Tabla 2. Balance tipo de un banco

ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Créditos	Depósitos a la vista
Inversiones	Depósitos a plazo
Reservas	Otras obligaciones
Otros activos	Patrimonio

de balance necesariamente genera un cambio similar y que lo compense en cualquier otro componente. El segundo es que todo activo financiero representa siempre un pasivo financiero en otra hoja de balance: «el activo financiero de “uno” es siempre la obligación financiera de “otro”» (Wray, 2012). La hoja de balance de un banco privado, en términos muy generales (ver Tabla 2). Cuando un banco emite un crédito, el beneficiario de dicho crédito (prestatario) recibe los recursos, en forma de depósito, en su cuenta bancaria. Este proceso se registra en las hojas de balance del banco y del prestatario (ver Tabla 3). Este sencillo ejemplo permite realizar un cuestionamiento fundamental: ¿De dónde salió el crédito que ahora permite al prestatario tener dinero? La respuesta a esta pregunta evidencia una diferencia fundamental entre la economía tradicional y la postura poskeynesiana. En la lógica de la economía tradicional, los créditos solo pueden emitirse ante la existencia de depósitos previos. Los bancos son meros intermediarios financieros por lo que necesitan captar recursos para luego colocarlos. Para la economía poskeynesiana la respuesta al cuestionamiento formulado es bastante simple. Los créditos son creados de la nada, de un plumazo o de la mera pulsación de teclado en un computador. Lo único que se necesita es que los bancos consideren solventes a los beneficiarios de los créditos. Los siguientes puntos planteados por Wray (2012) permiten ilustrar la postura poskeynesiana:

- El crédito, y por lo tanto el depósito, son simples registros contables. Por lo tanto, son creados de la nada, *ex nihilo*. Actualmente, gracias a los avances en las tecnologías de la comunicación e información, el mencionado registro contable es un simple registro electrónico. En la economía moderna, los créditos y los depósitos son creados mediante la mera digitación de un número en una computadora (100, en el ejemplo de la tabla 3).
- Para emitir el crédito, el banco no necesitó dinero en sus bóvedas o en su balance del banco central; es decir, no necesitó reservas. Tampoco necesitó depósitos previos, como sugiere el multiplicador monetario de la economía tradicional.
- Al emitir un crédito el banco no está prestando algo que tenga, simplemente crea dinero en forma de depósitos.
- Los depósitos son una obligación para los bancos, por eso figuran en los pasivos. Al crear

Tabla 3. Emisión de un crédito de 100 unidades monetarias (UM)

BANCO	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Créditos + 100 UM	Depósitos + 100 UM
PRESTATARIO	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Depósitos + 100 UM	Créditos + 100 UM

dinero, el banco se compromete a convertir los depósitos en efectivo (billetes y monedas) y a realizar pagos cuando el propietario de la cuenta lo solicite. El banco también se compromete a aceptar sus propias obligaciones emitidas como medio de pago.

Los bancos tienen la capacidad de crear dinero, vía emisión de crédito, porque el dinero es en realidad una simple obligación, un simple pagaré, es crédito, es un instrumento que lleva consigo la promesa de convertirse en algo, pero que además tiene una importante particularidad: sirve, y es socialmente aceptado, como medio de pago².

Bajo el régimen de patrón oro los bancos centrales emitían dinero respaldado en oro, los billetes y monedas eran simples pagarés que servían como medio de pago y a su vez eran convertibles a oro. Al emitir un billete o una moneda, el banco central se comprometía a convertirlo a oro cuando fuere demandado. Lo mismo sucede con los cheques bancarios, por ejemplo. Son también simples pagarés que sirven como medio de pago pero son convertibles a dinero físico a demanda. Los cheques también pueden ser depositados en cuenta, esto no es más que exigir la conversión del cheque en depósito en lugar de convertirlo en billetes y monedas. Lo mismo sucede también con los depósitos bancarios. Son obligaciones de los bancos que sirven como medio de pago. Cuando una persona realiza pagos vía transferencias interbancarias o con tarjetas de débito lo que hace es ordenar al banco que reduzca una cantidad específica de sus depósitos y que los acredite en la cuenta del beneficiario. La condición de convertibilidad también aplica para los depósitos. Cuando el dueño de un depósito retira billetes de un cajero o solicita dinero físico en una ventanilla está exigiendo que su depósito sea convertido a billetes, a dinero físico emitido por los bancos centrales —que es lo que comúnmente se entiende por dinero—. Es importante mencionar que una de las razones más importantes para que el dinero bancario (depósitos) sea aceptado es que los gobiernos y la legislación lo reconocen como medio de pago.

Esta descripción de creación monetaria choca con la noción tradicional de fondos prestables elaborada por la teoría neoclásica, donde los bancos aparecen como meros intermediarios, y multiplicadores, de una cantidad específica de fondos (Keen, 2014).

El proceso descrito aquí es conocido como endogeneidad monetaria. Se habla de endogeneidad porque la cantidad de dinero en una economía responde a la demanda de éste vía crédito, y no a la cantidad que exógenamente fija un banco central. En la medida que exista predisposición de los bancos a emitir créditos y del sector privado (firmas y hogares) por demandar financiamiento el dinero se creará endógenamente (Fullwiler, 2013).

Uno de los principios fundamentales de la endogeneidad monetaria es que son los créditos los que crean depósitos, y no al revés, como se suele pensar (Fullwiler, 2013). Esto no significa que los bancos no reciban dinero por parte de depositantes. Los bancos de hecho reciben dinero, que de hecho se convierten en depósitos, pero la idea que se quiere transmitir es que éstos no restringen de manera directa la emisión de nuevo crédito o creación monetaria.

Bajo esta lógica, y como Minsky varias veces apuntó (ver, *i. e.*, Minsky, 1986), quien sea puede crear dinero, el problema es que éste sea aceptado. Los gobiernos brindan protecciones específicas a los bancos, lo cual contribuye de manera significativa para que su dinero sea ampliamente aceptado. Son las leyes las que permiten que los cheques y tarjetas de crédito y débito sean aceptados como medio de pago. Además, los bancos son las únicas instituciones del sector privado que tienen acceso directo al banco central, lo cual genera confianza. Los bancos son especiales y tienen la capacidad de que su dinero sea socialmente aceptado porque están respaldados por los gobiernos soberanos³ (McCulley, 2009).

LAS TRANSACCIONES EN LOS SISTEMAS MONETARIOS MODERNOS

Una vez que el dinero es creado el beneficiario lo podrá utilizar para efectuar cualquier tipo de pago. Las transacciones resultantes de los diferentes pagos necesariamente se registran en las hojas de balance de todos aquellos que participen de la transacción. El gasto de cualquier unidad económica es siempre el ingreso de otra, y viceversa. Por ejemplo, la compra de un bien necesariamente se reflejará en la hoja de balance de vendedor y comprador respectivamente. El comprador disminuirá sus activos financieros (depósitos) y aumentará sus activos reales (bienes comprados), y el vendedor hará lo contrario (ver Tabla 4).

Como se usan depósitos bancarios para la transacción, ésta también se registra en la hoja de balance del banco. Cuando tanto comprador como vendedor son clientes del mismo banco, la transacción solo registra un cambio en la composición de los pasivos del banco, esto es, la disminución de los depósitos del comprador y el aumento de los depósitos del vendedor (ver Tabla 5).

En las economías modernas existen varios bancos y las transacciones ocurren a menudo entre clientes de diferentes bancos. Cuando una persona realiza una transferencia interbancaria está ordenando a su banco reducir sus depósitos en una cantidad específica y transferirlos a otro banco. El banco receptor recibe la orden de acreditar la transferencia en la cuenta del beneficiario final. La transacción entre bancos se compensa vía reservas, que son otro tipo de activo para los bancos. Cuando se efectúa un pago interbancario, o se deposita un cheque de otro banco, el banco del comprador registra una disminución en sus depósitos lo cual se compensa con una caída de sus reservas, así la hoja de balance se mantiene balanceada. Estas reservas son transferidas al banco del vendedor lo cual aumenta su activo y permite aumentar su pasivo (depositando los recursos en la cuenta del vendedor) manteniendo igualmente el balance (Fullwiler, 2013). La transacción sugerida se registra en el balance de los bancos privados (ver Tabla 6).

De este simple ejemplo se puede observar cuál es la verdadera función de las reservas: garantizar los pagos interbancarios. Un concepto equívoco es que los bancos prestan sus reservas, concepto que adscribe a la idea del multiplicador monetario donde la cantidad de crédito

Tabla 4. Compra de un bien

COMPRADOR	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Depósitos - 100	Sin variación
Bienes (comprados) + 100	

VENDEDOR	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Depósitos - 100	Sin variación
Bienes (comprados) + 100	

Tabla 5. Movimientos en el balance de un banco por una transacción entre sus clientes

COMPRADOR	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Sin variación	Depósitos comprador - 100
Bienes (comprados) + 100	Depósitos vendedor + 100

Tabla 6. Movimientos en balances bancarios

BANCO DEL COMPRADOR	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Reservas - 100	Depósitos comprador - 100
Bienes (comprados) + 100	

BANCO DEL VENDEDOR	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Reservas + 100	Depósitos vendedor - 100

es el resultado de la multiplicación de reservas que posee un banco. Las reservas (o balances de reservas) son las cuentas que tienen los bancos privados en el banco central, iguales a las cuentas que los hogares y las firmas tienen en los bancos privados. No son los fondos disponibles, en caja o en bóvedas, que eventualmente podrían prestarlos. Los bancos solo prestan reservas entre bancos, no al sector privado porque éste no tiene cuentas en el banco central (McLeay, Radia, y Thomas, 2014).

En muchos países existen requerimientos de reservas y, erróneamente, se piensa que esta es la principal herramienta de política monetaria ya que permitiría controlar la cantidad de dinero en una economía. Países como Reino Unido, Australia, Canadá o Nueva Zelanda, no tienen ningún requerimiento de reservas y, obviamente, hay una intensa actividad crediticia que no depende de las reservas bancarias. Bajo el enfoque poskeynesiano, el multiplicador monetario parte de la falacia de que el crédito depende la cantidad de reservas (Fullwiler, 2008).

Cuando un banco no tiene suficientes reservas para liquidar todos los pagos interbancarios que sus clientes han realizado debe acudir al mercado monetario (pedir reservas prestadas a

otro banco), y en última instancia acudir directamente del banco central. La diferencia, que es importante, radica en que el banco central suele cargar un tipo de interés mayor (de penalización) que la tasa de interés del mercado monetario. La escasez de reservas no significa que un pago no pueda liquidarse, pero los bancos deben prestar atención a la gestión de sus reservas, lo cual implica un límite a la creación de dinero bancario, como se anotará posteriormente.

La descripción del proceso de creación monetaria desarrollada hasta aquí contrasta con la noción tradicional de fondos prestables, donde los bancos son meros intermediarios de fondos (dinero) preexistentes. Sin embargo, el hecho de que los bancos tengan la capacidad de crear dinero de la nada no quiere decir que no existan ciertas limitantes.

LIMITANTES DE LA CREACIÓN MONETARIA BANCARIA

A pesar de que los bancos crean dinero mediante su comportamiento crediticio, en la práctica existen algunos elementos que restringen la creación ilimitada, los tres más importantes son: 1) el comportamiento propio de los bancos y las fuerzas de mercado que deben enfrentar, 2) el comportamiento del sector privado que solicita financiamiento (firmas y hogares), y 3) las herramientas de política monetaria de los bancos centrales (McLeay, Radia, y Thomas, 2014).

La primera limitante viene dada por el nivel de competencia que exista en el mercado bancario. Los bancos deben ser rentables y deben manejar adecuadamente el riesgo asociado a la emisión de crédito; además, el mercado impone ciertas reglas que influyen sobre la rentabilidad y el manejo del riesgo bancario. De forma general, se puede decir que mientras más competitivo es un mercado bancario más limitantes encontrarán los bancos a nivel individual para la creación monetaria (Fullwiler, 2013).

En un mercado bancario competitivo es bastante probable que los depósitos, resultantes de la emisión de crédito, pasen a otros bancos cuando los prestatarios los gasten (como el ejemplo de la tabla 6). Para el banco que emite el crédito, el resultado de dicha emisión serían menos depósitos, menos reservas y más créditos respecto a los depósitos. Esto puede constituir un problema para el banco porque la reducción de reservas incrementa el riesgo de que no pueda cumplir con pagos futuros o incluso que deba acercarse al banco central a solicitar reservas. Como el banco central carga una tasa de interés de penalización para estos préstamos, la rentabilidad del banco puede verse afectada. En mercados bancarios competitivos, los bancos deben asegurarse de atraer o retener depósitos (u otros pasivos) si desean aumentar la emisión de crédito (McLeay, Radia, y Thomas, 2014).

Sin embargo, si el mercado bancario no es competitivo, estas limitantes serán considerablemente menores. Si tanto el comprador como el vendedor son clientes del mismo banco, el banco no perdería el depósito en el momento en que su cliente realice una transacción sino que simplemente lo movería a la cuenta del vendedor (tal como se mostró en la tabla 5).⁴

El manejo adecuado del riesgo, asociado a la emisión de créditos, es otra de las limitantes a la creación monetaria bancaria, que proviene de su propio comportamiento del sistema bancario. El problema con el manejo del riesgo es que está anclado a las expectativas de los bancos. La postura poskeynesiana toma el principio de incertidumbre de Keynes como un hecho de la vida real: el futuro es incierto porque los eventos que transcurren en el tiempo real no

Tabla 7. Balance tipo de un banco central

ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Instrumentos del mercado de crédito	Dinero en circulación
Préstamos a bancos locales	Reservas bancos locales
Oro y moneda extranjera	Cuenta del tesoro (Min. Finanzas)
Otros activos financieros	Cuentas de extranjeros
Activos reales	Otros pasivos y patrimonio

Tabla 8. Movimientos en balances por transferencias interbancarias

ESCENARIO 1	
BANCO CENTRAL	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Sin variación	Reservas banco C - 100
	Reservas banco V - 100
ESCENARIO 2	
BANCO C	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Reservas + 100	Préstamo de banco P - 100
BANCO P	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Crédito a banco C + 100	Sin variación
Reservas - 100	
BANCO CENTRAL	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Sin variación	Reservas banco C + 100
	Reservas banco P - 100
Sin variación	Reservas banco C - 100
	Reservas banco V + 100
ESCENARIO 3	
BANCO C	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Reservas + 100	Préstamo Banco Central + 100
BANCO CENTRAL	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Crédito banco C + 100	Reservas banco C + 100
	Reservas banco C - 100
	Reservas banco V + 100

obedecen a distribuciones de probabilidad anticipadas. La incertidumbre que impregna la economía se debe a la imposibilidad de asegurar que los modelos, en los que una unidad se basa para tomar una decisión, sean validados en el futuro (Minsky, 1996).

Las expectativas que tengan los bancos sobre el futuro o sobre la rentabilidad de un negocio influyen en la decisión de aprobar un crédito o no, por esta razón su comportamiento y expectativas inciden en la creación de dinero.

La segunda limitante importante es el comportamiento del sector privado (firmas y hogares), son éstos quienes en última instancia deciden tomar un crédito. Es verdad que con el manejo de los tipos de interés (además de prácticas de *marketing*), el banco central, como los bancos privados, puede inducir al sector privado a solicitar un crédito. Sin embargo, la decisión final recae en hogares y firmas. Las expectativas juegan un rol fundamental aquí. Cuando no existen expectativas optimistas sobre las condiciones económicas futuras, tanto el sector privado como el bancario se mostrarán reacios a aceptar/emitar créditos, limitando así la creación de dinero bancario (Minsky, 1986).

La tercera limitante es la política monetaria. Una de las potestades más importantes que tienen los bancos centrales es la de determinar los tipos de interés de corto plazo, específicamente aquella tasa que pagan los bancos comerciales sobre sus reservas. Esto pueden hacerlo porque, en la mayoría de países, los bancos centrales tienen el monopolio en la provisión de dinero. Los cambios en la tasa de interés determinada por el banco central definen un amplio rango de tasas de interés, incluyendo aquellas definidas por los bancos para los préstamos y depósitos. En este sentido, la política monetaria puede limitar la creación monetaria bancaria a través de la determinación del precio del crédito (McLeay, Radia, y Thomas, 2014).

Los bancos centrales no suelen determinar una cantidad específica de reservas para alcanzar los tipos de interés de corto plazo, como sugiere el enfoque de fondos prestables o del multiplicador monetario. Al contrario, se enfocan directamente en la determinación de dichos tipos de interés (Fullwiler, 2008).

LA INELUDIBLE RESPONSABILIDAD DE SOSTENER EL SISTEMA DE PAGOS

En la tabla 6 se ilustró cómo los bancos privados liquidan pagos entre sus clientes vía transferencia de reservas. Dichas reservas son cuentas que tienen los bancos privados en el banco central y constituyen parte de sus pasivos. Por lo tanto, la simple transacción del inicio de todo el ejemplo presentado hasta aquí también se registra en la hoja de balance del banco central (ver Tabla 7).

En la tabla 6 se observó cómo se compensan los pagos entre dos bancos vía transferencias de reservas. Como las reservas son cuentas en el banco central, la transacción también se registra en su balance. La liquidación de pagos interbancarios puede darse bajo tres escenarios: 1) que el banco de quien realiza una compra cuente con reservas para transferir al banco de quien realiza la respectiva venta, 2) que el banco del comprador no tenga reservas suficientes y tenga que adquirirlas del mercado interbancario (tomar prestado de otro banco), y 3) que el banco del comprador no tenga reservas ni las haya podido conseguir del mercado interbancario por lo que tendría que acudir, ineludiblemente, al banco central (Fullwiler, 2013). Los

Tabla 9. Hoja de balance del banco privado

VENTA DE BONOS A LA BANCA PRIVADA	
ACTIVOS	PASIVOS Y PATRIMONIO
Bonos del gobierno + 100	Depósitos del gobierno + 100
PAGO DE PENSIONES JUBILARES	
Sin variación	Depósitos del gobierno - 100
	Depósitos jubilados + 100

Tabla 10. Financiamiento del déficit público (visión poscartalista)

BANCO CENTRAL		BANCO PRIVADO	
ACTIVOS	PASIVOS	ACTIVOS	PASIVOS
		Bonos Gob. = 100	Depósitos Jub. = 100
Bonos Gob. +10	Reservas B +10	Bonos Gob. -10	Sin variación
Sin variación	Reservas B -10	Reservas +10	
	Billetes +10	Reservas B -10	Sin variación
		Billetes +10	
		Billetes - 10	Depósitos Jub. -10
Bonos Gob. = 10	Billetes = 10	Bonos Gob. = 90	Depósitos =90
Bonos Gob. +9	Reservas B +9	Bonos Gob. -9	Sin variación
		Reservas +9	
Bonos Gob. = 19	Billetes = 10	Bonos Gob. = 81	Depósitos = 90
	Reservas B = 9	Reservas = 9	

Tabla 11. Financiamiento del déficit público (visión neocartalista)

BANCO CENTRAL		BANCO PRIVADO	
ACTIVOS	PASIVOS	ACTIVOS	PASIVOS
Bonos Gob. = 100	Cuenta Gob. + 100		
Sin variación	Cuenta Gob. - 100	Reservas + 100	Depósitos + 100
	Reservas B + 100		
Sin variación	Reservas -10	Reservas - 10	Depósitos Jub. -10
	Billetes +10	Billetes + 10	
		Billetes - 10	
Bonos Gob. = 100	Cuenta Gob. = 0	Reservas = 90	Depósitos = 90
	Reservas B = 90		
	Billetes = 10		
Bonos Gob. -81	Reservas B -81	Reservas -81	Sin variación
		Bonos Gob. +81	
Bonos Gob. = 19	Billetes = 10	Bonos Gob. = 81	Depósitos = 90
	Reservas = 9	Reservas = 9	

movimientos que registran las hojas de balance en los tres escenarios se muestran en la tabla 8 (el banco *C* es el banco del comprador, el banco *V* es el del vendedor y el banco *P* es aquel que presta reservas).

El escenario 1 registra solamente la transferencia de reservas del banco *C* al banco *V*. El escenario 2 registra cómo el banco *C* toma reservas prestadas del banco *P* para luego transferirlas al banco *V*. En este escenario, ambas operaciones se registran como transferencias de reservas entre bancos en el banco central. Por último, el escenario 3 muestra cómo el banco *C* consigue reservas directamente del banco central para luego transferirlas al banco *V* (ver Tabla 8).

Todas las discrepancias que pueden existir en las obligaciones entre bancos deben saldarse mediante el préstamo de fondos entre bancos, usualmente esto se hace con la ayuda de una cámara de compensación, que es justamente la función que cumplen los bancos centrales (Lavoie, 2000).

Al ser el proveedor de reservas de última instancia, el banco central es el responsable de asegurar la continuidad de las operaciones del sistema de pagos sin interrupciones. Esta no es una responsabilidad menor, puesto que implica garantizar la ejecución de los pagos de una gran cantidad de transacciones, lo cual es indispensable para la estabilidad de las economías modernas (Fullwiler, 2013).

Según datos proporcionados por Fullwiler (2008), es típico observar en varios países OECD que, en promedio, el 17% del PIB se mueve de manera diaria por los sistemas nacionales de pagos. Es decir, en apenas cinco días pasan por el banco central transacciones equivalentes al valor de la producción de todo un año de estos países. En el caso ecuatoriano, la cantidad de pagos que pasan por el sistema nacional de pagos duplican el PIB en cada año. A pesar de estar dolarizados, esta importante función todavía está en manos del banco central.

La potestad que tiene un banco central para acomodar las necesidades de reservas de los bancos privados, ya sea para cumplir con pagos o requerimientos de ley, existe porque los bancos privados en conjunto no pueden modificar la cantidad de reservas existentes en el sistema monetario. Los bancos pueden prestar o tomar prestadas reservas del mercado monetario, pero esto solo afecta la distribución de reservas existentes, pero no su cantidad. Las reservas bancarias, al ser un pasivo del banco central, pueden ser creadas de forma ilimitada, éstas pueden ser cualquier número (Lavoie, 2000).

Esto explica lo hecho por la Fed, en Estados Unidos, durante los últimos años. Las reservas bancarias en dicho país, que entre 1990 y 2008 oscilaron alrededor de los 83 mil millones de dólares en promedio (alcanzando los 97 mil millones en agosto de 2008), se incrementaron a 2,7 billones entre 2008 y febrero de 2014, un incremento de más de 2.700 por ciento en apenas seis años (FRED, 2014; Wray, 2013)

Resultan bastante ilustrativas las palabras del ex director de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Ben Bernanke, a propósito de las ingentes cantidades de dinero que la Fed inyectó a la economía vía reservas bancarias. En una entrevista concedida a CBS en marzo del 2009, dijo:

Entrevistador: ¿Es el dinero de los impuestos el que la Fed está gastando?

Bernanke: No es dinero proveniente de los impuestos. Los bancos tienen cuentas en la Fed de manera muy similar a las cuentas que usted tiene en un banco comercial. Por lo tanto, para prestar reservas a un banco, solamente usamos el computador y marcamos el tamaño de las cuentas que los bancos tienen en la Fed.

La importancia de los bancos centrales es superlativa para la estabilidad económica. Al vivir en economías de producción monetaria, cuando una economía entra en recesión la acción de las autoridades monetarias es fundamental.

En Europa las autoridades monetarias se han mostrado reacias a implementar políticas como las de la Fed, salvo durante pocas excepciones, lo cual ha llevado a países como Grecia o España a situación de verdadero desastre social. Esta es una lección que la economía ecuatoriana debe seguir muy de cerca, puesto que al estar dolarizados no tenemos un banco central con la capacidad de crear reservas a demanda.

Una característica interesante de los sistemas monetarios modernos es que la cantidad de dinero de alto poder expansivo (billetes y monedas más depósitos en el banco central) no tiene relación alguna con la cantidad total de dinero, o de dinero bancario, en el sistema. En la medida que el sector privado (hogares y firmas) hacen uso de transferencias y tarjetas de crédito o débito para cancelar sus pagos los billetes y monedas pierden importancia, han comenzado a dejar de ser usadas. Cuando el sistema bancario está involucrado en actividades de crédito, la cantidad de dinero de alto poder expansivo es relativamente pequeña, incluso puede acercarse a cero (Lavoie, 2000).

BANCO CENTRAL Y EL FINANCIAMIENTO DEL GOBIERNO

Al ser la cámara de compensación, sobre el banco central se sostienen todas las transacciones de las economías modernas. Esto incluye también las transacciones del sector público. Bajo el paraguas poskeynesiano de dinero endógeno existen dos visiones relacionadas al financiamiento público. La primera plantea que el Tesoro, el brazo fiscal del gobierno, debe vender bonos a los bancos para obtener financiamiento; la segunda, plantea que debe existir una consolidación entre el Tesoro y el banco central de tal suerte que el gobierno pueda adquirir financiamiento directamente del banco central. La primera visión es conocida como poscartalista (propuesta por Lavoie 2000, 2011) y la segunda como neocartalista (ver Wray, 2012; Tcherneva, 2006; Bell, 2000; Forstater y Mosler, 2005). Para explicar ambos enfoques se usarán ejemplos propuestos por Lavoie (2000) y (2011)

Bajo el lente poscartalista el gasto del gobierno debe buscar financiamiento de forma parecida al del sector privado: las empresas deben solicitar créditos en los bancos para poder realizar sus gastos. Los bonos emitidos por el gobierno y comprados por los bancos privados juegan el mismo rol que los préstamos emitidos a las empresas privadas (Lavoie, 2011).

Si el gobierno necesita incurrir en déficit para cubrir sus gastos deberá adquirir financiamiento. Se supone que requiere de 100 UM para cumplir con pagos por pensiones jubilares. Para esto emite bonos por 100 UM que son colocados en la banca privada. Una vez que la banca privada adquiere el bono acredita a la cuenta del gobierno la cantidad de 100 UM, ahora el gobierno cuenta con depósitos que los usa para pagar las pensiones jubilares. En primera instancia se contabiliza la adquisición del activo y generación del depósito en la cuenta del gobierno y posteriormente, el pago de pensiones jubilares, se transfieren los recursos de la cuenta del gobierno a la cuenta de los beneficiarios de las pensiones, lo cual no es más que un cambio en la composición de los pasivos de la banca privada (ver Tabla 9).

Para dotarle de mayor realismo al ejemplo, se supone que los beneficiarios de las pensiones jubilares desean tener 10 UM en efectivo (billetes y monedas) y el resto en depositado en el banco. ¿De dónde saca el banco privado las 10 UM en efectivo? Debe acudir al banco central, pero no debe endeudarse con éste para adquirir los billetes, solamente debe venderle cierta parte de los bonos del gobierno que previamente adquirió. Los bonos del gobierno son activos para el banco central también (están en la cuenta instrumentos de mercado de crédito en la tabla 7) por lo tanto, con su adquisición puede emitir pasivos, que en este caso son sus billetes y monedas. Las compras de bonos del tesoro a bancos privados por el banco central es lo que se conoce como operaciones de mercado abierto.

En el presente ejemplo, la banca privada vende al banco central bonos del gobierno por el valor de 10 UM consiguiendo así reservas bancarias por el mismo valor, lo cual se registra en el balance del banco central como un aumento de bonos del gobierno por el lado del activo y como aumento de reservas bancarias en el pasivo (segunda fila, tabla 10). En el balance del banco privado se registra el cambio en la composición de los activos (10 UM menos en forma de bonos del gobierno y 10 UM más en forma de reservas). Posteriormente el banco privado solicita al banco central dinero en efectivo, por lo tanto cambia la composición del pasivo del banco central (cambio de reservas por billetes) y la composición del activo del banco privado (cambio de reservas por billetes), como se muestra en la tercera fila de la tabla 10. De esta forma el banco privado posee el dinero en efectivo necesario para los jubilados quienes retiran del banco 10 UM en efectivo (cuarta fila, tabla 10). Al final de estas transacciones las hojas de balance del banco central y banco privado se ilustran en la quinta fila de la tabla 10.

Por último, la mayoría de países exigen requerimientos de reservas a la banca privada, esto suele ser un determinado porcentaje de los depósitos. Sin embargo, esto no sucede en todos los países, Reino Unido, Canadá o Nueva Zelanda, son ejemplos de países donde no existen requerimientos de reserva (Fullwiler, 2008). Para este ejemplo se supone también que existen requerimientos de reserva del 10% de los depósitos. La banca privada se ve obligada a vender nuevamente bonos del gobierno al banco central para adquirir las reservas que la ley le exige. Como los depósitos se encuentran en 90 UM el banco adquiere reservas por 9 UM y así satisface el requerimiento legal (sexta fila, tabla 10). El balance final del banco central y del banco privado se muestra en la última fila de la tabla 10.

El enfoque neocartalista propone una variación al poscartalista que radica en la consolidación del Tesoro y banco central. De esta forma, los bonos del gobierno adquiridos por directamente por el banco central (primera fila, tabla 11). Posteriormente, el gobierno transfiere los recursos a las cuentas de los beneficiarios de las pensiones jubilares. En términos operativos lo que sucede es que el gobierno transfiere los recursos de su cuenta en el banco central a las cuentas de los bancos privados dotándoles así de reservas que permiten depositar en las cuentas que los beneficiarios de las pensiones tienen en los bancos privados (segunda fila tabla 11). Como los jubilados desean poseer 10 UM en efectivo el banco privado debe solicitarlo al banco central. Esto lo hace utilizando sus reservas, adquiere billetes que los pasa directamente a los jubilados (tercera fila tabla 11). El resultado hasta aquí es que el banco central posee 100 UM en bonos del gobierno y por el lado del pasivo 90 UM en reservas bancarias y ha colocado 10

UM en billetes; por su parte, el banco privado posee 90 UM en reservas y 90 UM en depósitos (cuarta fila, tabla 11). Como existe un requerimiento de reservas del 10% de los depósitos el banco privado tiene 81 UM como exceso en reservas. A los bancos privados no les conviene tener reservas en exceso puesto que éstas son un activo que no devenga ningún tipo de rentabilidad. Por esta razón prefieren poseer bonos del gobierno a poseer reservas que no devengan ningún tipo de rentabilidad, o una muy inferior a la de los bonos del gobierno. El banco privado mantiene 9 UM en reservas para cumplir el requerimiento legal y las 81 UM restantes las invierte en bonos del gobierno que son adquiridos del banco central mediante operaciones de mercado abierto (quinta fila, tabla 11). El resultado final de estas transacciones se muestra en la última fila de la tabla 11.

El resultado final del ejemplo poscartalista y neocartalista es exactamente el mismo. La única diferencia es el diseño institucional. En la mayoría de países la visión neocartalista no aplica porque los bancos centrales no pueden adquirir bonos de los gobiernos centrales de manera directa, esto es conocido como independencia del banco central (Wray, 2007).

La otra cara de la moneda de dicha independencia es que los gobiernos caen en una dependencia de la banca privada. En mercados financieros competitivos dicha dependencia es menor, pero si no hay suficiente competencia⁵ los bancos tienen un enorme poder fáctico sobre los gobiernos puesto que su financiamiento dependerá de éstos.

Una de las conclusiones más potentes de esta forma de entender el funcionamiento de los sistemas modernos es que no hay razón alguna para que los gastos del gobierno fluctúen. Ante épocas de recesión o de disminución de ingresos públicos, el gobierno siempre puede financiar su gasto vía déficit de la forma ilustrada aquí. La economía tradicional teme al sobreendeudamiento público porque carece de una comprensión adecuada de cómo operan en realidad los sistemas monetarios. Un gobierno jamás puede caer en default de su deuda, en la medida que su deuda esté denominada en moneda nacional. Cualquier unidad económica puede emitir sus pasivos en cantidades ilimitadas, todas las transacciones de las economías modernas se sostienen en pasivos del banco central, por lo tanto éstas no pueden acabarse. Esta es la razón por la cual los gobiernos siempre pueden hacer frente a sus deudas si éstas están denominadas en moneda local. Los países sin soberanía monetaria no solo han renunciado a las herramientas monetarias, sino a las fiscales también. Esto se conoce también como financiamiento funcional (Lerner, 1943 y Forstater, 1999).

CONCLUSIONES

La teoría poskeynesiana propone una forma coherente de entender el funcionamiento de sistemas monetarios modernos. Entre las principales conclusiones de este enfoque se hallan las siguientes:

- Los bancos privados crean dinero «de la nada». Es la emisión de créditos la que da lugar a los depósitos y no al revés, como usualmente se entiende. Los bancos no son meros intermediarios de recursos como supone el enfoque de *fondos prestables* de la economía tradicional.
- La actividad bancaria se sostiene en el banco central. Ésta institución tiene la ineludible tarea

de garantizar que todos los pagos interbancarios se realicen sin interrupciones. Esta no es una responsabilidad menor dado que de ésta depende la estabilidad económica.

El enfoque poskeynesiano de dinero endógeno permite analizar de forma heterodoxa el financiamiento público. El sobreendeudamiento y el miedo a un default de la deuda pública es un fantasma inexistente puesto que el banco central de cualquier país siempre podrá garantizar el pago de cualquier deuda. Esto no aplica para países sin soberanía monetaria lo que sugiere que la renuncia a la soberanía monetaria es también renuncia a la soberanía fiscal. El caso español y griego dicen mucho, y el Ecuador debería observar con preocupación dichos procesos.

Por último, lo propuesto en este artículo debe ser tomado como un prerrequisito para avanzar en discusiones más profundas sobre política económica, política monetaria, política fiscal, inflación, empleo, crisis financieras, economías abiertas y todo el complejo entramado que implican las economías modernas. Ojalá se contribuya a lo dicho.

NOTAS

- 1 Se tomó como oferta monetaria a la variable liquidez total de los boletines estadísticos del Banco Central del Ecuador.
- 2 El objetivo de este artículo no es discutir qué es el dinero. Por tal razón no se ahonda en el tema. Sin embargo, si el lector desea consultar estos enfoques (cartalista y neocartalista), puede revisar Innes (1913, 1914), Knapp (1924), Bell (2001), Tcherneva (2006), Wray (2010).
- 3 El enorme poder fáctico que tienen los sistemas financieros a nivel mundial puede deberse a su capacidad para crear dinero de la nada y a la vez estar respaldados y protegidos por los gobiernos soberanos.
- 4 Habría que cuestionarse cuán competitivo es el sistema bancario en Ecuador, donde, a junio de 2014, apenas cuatro bancos concentraron el 63% de todos los activos del total de bancos.
- 5 En Ecuador, por ejemplo, a junio de 2014, apenas cuatro bancos concentraron el 63% de todos los activos del total de bancos (Superintendencia de Bancos y Seguros, 2014).

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, S. (1998, agosto 8). Can taxes and bonds finance government spending? *Levy Economics Institute*. Recuperado de: <http://estes.levy.org/pubs/wp244.pdf>
- Bell, S. (2001, mayo 5). The role of the state and the hierarchy of money. *Cambridge Journal of Economics*. Recuperado de: <http://cas.umkc.edu/economics/people/facultyPages/wray/courses/Econ%20601/readings/Bell%20The%20Role%20of%20the%20State%20and%20the%20Hierarchy%20of%20Money.pdf>
- CBS. (2009, abril 18). Entrevista a Ben Bernanke. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=odPffHY4ekHA>
- Forstater, M. (1999, abril 13). Functional Finance and Full Employment: Lessons from Lerner for Today? *Levy Economics Institute*. Recuperado de: <http://www.levyinstitute.org/pubs/wp272.pdf>
- FRED. (2014, junio 2015). *Federal Reserve Economic Data*. Recuperado de: <http://research.stlouisfed.org/fred2/>

- Fullwiler, S. (2008). Modern Central Bank Operations - The General Principles. *Social Science Research Network SSRN*. Recuperado de: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1658232
- Fullwiler, S. (2013). An endogenous money perspective on the post-crisis monetary policy debate. *Review of Keynesian Economics*. Recuperado de: <http://www.rokeonline.com/roke/post%20crisis%20monetary%20policy%20debate.pdf>
- Innes, A. M. (1913, febrero 14). What is Money. *The Banking Law Journal*. Recuperado de: <https://www.community-exchange.org/docs/what%20is%20money.htm>
- Innes, A. M. (1914, febrero 14) The Credit Theory of Money. *The Banking Law Journal*. Recuperado de: <https://www.community-exchange.org/docs/The%20Credit%20Theory%20of%20Money.htm>
- Knapp, G. F. (1914, febrero 14). The State Theory of Money. Recuperado de: <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/knapp/StateTheoryMoney.pdf>
- Keen, S. (2014). Secular stagnation and endogenous money. *Real world economics review, issue 66*: Recuperado de: <http://www.paecon.net/PAEReview/issue66/Keen66.pdf>
- Lavoie, M. (2000). A Primer on Endogenous Credit-money. *University of Ottawa*. Recuperado de: http://aix1.uottawa.ca/~robinson/Lavoie/Courses/2007_ECO6183/childguide4.pdf
- Lavoie, M. (2011). The monetary and fiscal nexus of neo-chartalism: A friendly critical look. *University of Ottawa*. Recuperado de: http://www.boeckler.de/pdf/v_2011_10_27_lavoie.pdf
- Lerner, A. (1943, abril 17). Functional Finance and the Federal Debt. En: Selected Economic Writing of Abba Lerner. Recuperado de: <http://k.web.umkc.edu/keltons/Papers/501/functional%20finance.pdf>
- McCulley, P. (2009). The Shadow Banking System and Hyman Minsky's Economic Journey. *PIMCO*. Recuperado de: <http://www.pimco.com/en/insights/pages/global%20central%20bank%20focus%20may%202009%20shadow%20banking%20and%20minsky%20mcculley.aspx>
- McLeay, M., Radia, A., y Thomas, R. (2014). Money creation in the modern economy. *Bank of England*. Recuperado de: <http://www.bankofengland.co.uk/publications/Documents/quarterlybulletin/2014/qb14q1prereleasemoneycreation.pdf>
- Minsky, H. (1986). *Stabilizing an Unstable Economy*. New York, USA: Mc Graw Hill.
- Minsky, H. (2011, septiembre 23). Uncertainty and the Institutional Structure of Capitalist Economies: Remarks upon Receiving the Veblen-Commons Award. *Journal of Economic Issues*. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4452235>
- Mosler, W. y Forstater, M. (2005). General framework for the analysis of currencies and commodities. *UMKC*. Recuperado de: <http://cas.umkc.edu/econ/economics/faculty/Forstater/papers/BookChaptersEnclopediaEntries/GeneralFrameworkAnalysisOfCurrenciesCommodities.pdf>
- Tcherneva, P. (2013, mayo 13). Chartalism and the tax-driven approach to money. En Arestis P. y Malcolm S. (Ed.) 'A handbook of Alternative Monetary Economics'. Edward Elgar Publishing Limited. Cheltenham - UK. Recuperado de: <http://www.cfeps.org/ss2008/ss08r/Tcherneva/Tcherneva-Ch%2005-Arestis-Sawyer%20volume.pdf>
- Wray, R. (2007). A Post-Keynesian View of Central Bank Independence, Policy Targets, and the Rules-versus-Discretion Debate. *Levy Economics Institute*. Recuperado de: <http://www.levyinstitute.org/publications/a-post-keynesian-view-of-central-bank-independence-policy-targets-and-the-rules-versus-discretion-debate>

Wray, R. (2014, febrero 7). Money. *Levy Economics Institute*. Recuperado de: <http://www.levyinstitute.org/publications/money>

Wray, R. (2012). *Modern Money Theory*. New York, USA: Palgrave Macmillan.

EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

MARCELO VARELA

Universidad Central del Ecuador

Recepción manuscrito: 1 de julio de 2014

Aceptación versión final: 30 de octubre de 2014

RESUMEN El pensamiento crítico es una herramienta ausente en la educación superior en donde docentes y estudiantes están lejos de utilizar esta herramienta cognitiva. Las formas de fomentar el pensamiento crítico proliferan a través de conferencias e iniciativas educativas; sin embargo, los esfuerzos pedagógicos en esta área están basados en concepciones erróneas. Aquí se analiza la necesidad de una concepción defendible del pensamiento crítico y una cuenta perspicaz de las características o cualidades necesarias para ser un pensador crítico.

PALABRAS CLAVE Pensamiento crítico, pedagogía, enseñanza, docentes, estudiantes.

ABSTRACT Critical thinking is an almost absent tool within higher education, where professors and students are far from using it as a cognitive tool. The ways to encourage critical thinking spread through lectures and academic initiatives. However, the pedagogical efforts in this area are based on erroneous conceptions. This work analyzes the need of a critical thinking defendable conception and a sharp list of the necessary features or qualities required to be a critical thinker.

KEY WORDS Critical thinking, education, teaching, teachers, students.

JEL CODE A20, A22, I21

CONCEPCIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Mientras menos se entiende un sistema, la gente tiende a usar una mayor cantidad de datos para describirlo.

R. Ackoff

El pensamiento crítico es conceptualizado frecuentemente en términos de habilidades, procesos, procedimientos y práctica. Gran parte de la literatura educativa se refiere a las habilidades cognitivas o de pensamiento, y en otros casos iguala el pensamiento crítico con determinados procesos mentales o movimientos procesales que se pueden mejorar con la práctica (Bailin *et al.*, 1999).

A pesar de lo dicho anteriormente, ninguna concepción del pensamiento crítico debe construirse para capturar la mayor parte de lo que la gente tiene en mente cuando afirman que el desarrollo del pensamiento crítico es un objetivo importante de la educación. Es decir, tiene que ser verdad en el significado central de concepto básico del educador. En este sentido, ¿cuáles, entonces, el pensamiento crítico que generalmente tienen en mente los educadores cuando hablan de este concepto? Tal vez la mejor manera de acercarse a esta pregunta es considerar qué tipo de pensamiento crítico tienen los educadores. Esto sugiere que el pensamiento considerado como el pensamiento crítico debe ser dirigido hacia un fin o propósito, como respuesta a una pregunta, que permita la resolución de un problema, la elaboración de un plan, o la realización de un proyecto.

De esta manera, el pensamiento como crítica no solo supone que puede llegar a ser una crítica per se, ya que el pensamiento ha sido descuidado, y por ende la mayoría de los defensores del pensamiento crítico no concuerdan que este sea el pensamiento crítico. Por un lado, esto sugiere que debe cumplir con las normas apropiadas de pensar, si es considerado pensamiento crítico. Por otra parte, estas normas no pueden ser satisfechas sólo por accidente o casualidad, sino que deben estar presentes en el diario vivir, y se lo puede obtener a través de la abstracción.

Así, para Bailin *et al.* (1999b), el pensamiento crítico normalmente es entendido por los educadores que tienen por lo menos estas tres características: 1) Se hace con el propósito de recuperar la mente sobre lo que debe creer o hacer, 2) La persona que se ocupa en el pensamiento está tratando de precisar los estándares de adecuación y precisión en el pensamiento, y 3) Pensar las normas pertinentes de algún nivel. Es decir, las normas pertinentes en el pensamiento son supuestas porciones de un todo o nada, por eso el pensamiento crítico habla de buenos y malos pensamientos para indicar el grado limitante de los signos característicos pertinentes del pensamiento de una persona. Por esta razón, el concepto de pensamiento crítico de Bailin *et al.* (1999a) es esencialmente una noción normativa, es decir que el pensamiento crítico es una buena sensación, es la cualidad del pensamiento, no los procesos que distingue al pensamiento crítico. Además para decidir cómo se describe las actividades y normas del pensamiento crítico, se necesita describir a éste, es decir, qué tipo de tareas abarca el pensamiento crítico.

Siguiendo a Brookfield (1987), el pensamiento crítico comprende algunas características: 1) Es una actividad productiva y positiva, 2) Es un proceso, no un resultado, 3) Las manifestaciones pueden variar de acuerdo a los contextos en que se produce, 4) Es desencadenada por eventos y negativos positivos, y 5) Es emotivo y racional. Además, estas características debe incluir algunos componentes: 1) Identificar suposiciones difíciles, 2) Desafiar la importancia del contexto, 3) Los pensadores críticos tratan de imaginar y explorar alternativas, 4) Imaginar y explorar alternativas conduce al escepticismo reflexivo. Lo que nos permite indicar que el pensamiento crítico requiere a menudo imaginar posibles consecuencias, generando enfoques generales y la identificación de puntos de vista alternativos. Por lo tanto, la creatividad juega un importante papel en el pensamiento crítico.

Generalmente el pensamiento crítico se reduce a una evaluación de los productos intelectuales, incluyendo declaraciones, argumentos y razones como componentes importantes del pensamiento crítico, por tanto, el concebirlo como actividades excesivamente estrechas

produce un error de gran magnitud, puesto que el pensamiento crítico debe ser más que una simple evaluación de productos intelectuales; ya que el pensamiento crítico tiene lugar en el contexto de la discusión y el diálogo. Además de la evaluación apropiada de los productos intelectuales, el pensamiento crítico responde de manera constructiva a las razones y a los argumentos dados por otros en el contexto de la discusión.

PENSAMIENTO CRÍTICO COMO HABILIDAD

Muchos educadores y teóricos parecen ver la tarea de enseñar sin el pensamiento crítico como una cuestión de desarrollar habilidades de pensamiento mediante la simple evaluación de productos intelectuales¹. De hecho, el trabajo sobre el pensamiento está impregnado de habilidad del habla. Los principales teóricos en el área del pensamiento crítico conceptualizan el pensamiento crítico en gran medida en términos de habilidad. Es evidente que ser un pensador crítico implica, entre otras cosas, tener una cierta dosis de *know-how*. Comúnmente se piensa que estos pensadores son hábiles, por tanto, deben ser capaces de cumplir con las normas pertinentes del buen pensamiento. Sin embargo, hay una fuerte tendencia entre los educadores para dividir las metas u objetivos educativos en tres tipos distintos: a) conocimientos, b) habilidades y c) actitudes (es decir, valores), y asignar el pensamiento crítico a la categoría de habilidades. Quien es hábil para captar la materia, es inteligente y por ende tiene pensamiento crítico, pero esto es una falacia, ya que la comprensión del pensamiento crítico es diferente al solo hecho de evaluación.

Entonces, la concepción del pensamiento crítico como una habilidad en este sentido implica más que un individuo sea un pensador competente o perito. Se basa en una concepción de la habilidad como una operación de identificación que es genérica y discreta. El pensamiento crítico implica operaciones genéricas que se pueden aprender por sí mismas, al margen de cualquier dominio de conocimientos particulares, para luego transferirlos o aplicarse en diferentes contextos. Ser competente en una habilidad o estrategia de pensamiento significa ser capaz de utilizar esa operación útil y eficientemente en una variedad de contextos apropiados. Ser competente en el propio pensamiento crítico implica, entre otras cosas, la adquisición de ciertos tipos de conocimiento, es decir, apropiarse del conocimiento, de ciertos conceptos fundamentales que permitan hacer distinciones, como fundamental en el pensamiento crítico. Mientras que una dificultad del pensamiento crítico es entender la diferencia entre una condición necesaria y suficiente, no como un conocimiento de fondo, sino como la comprensión de los diversos principios que rigen el buen pensamiento en áreas particulares, y muchos de ellos son de dominio específico.

De esta manera, el pensamiento crítico implica algo más que la capacidad de participar en el buen pensamiento. El pensamiento crítico implica el uso de las habilidades que posee el docente. Así, el pensamiento crítico como habilidad supone la existencia de ciertos procesos discretos, procedimientos u operaciones lo que supone que la adquisición de una habilidad implica convertirse en experto en estos procesos. En algunos casos, se cree que estos procesos implican ciertos procesos mentales u operaciones, y en otros, estos procesos se conciben en términos de procedimientos o pasos (Bailin *et al.*, 1999b).

El uso de la habilidad en este contexto centra la atención en los estudiantes para que sean capaces de un rendimiento inteligente. Alguien que está pensando críticamente puede hacer más que citar una definición. Habilidades que se pueden aprender por sí mismos, al margen de cualquier dominio de conocimiento particular, y luego transferirlo o aplicarlo en diferentes contextos: a) recopilación de información, b) búsqueda de la idea principal, c) determinación de significados (Worsham y Stockton, 1986). Nickerson *et al.* (1985) indican que es concebible que las personas que poseen los mismos conocimientos puedan diferir de manera significativa en la habilidad con la que aplican lo que saben.

PENSAMIENTO CRÍTICO COMO PROCESO MENTAL

Un error común en el discurso sobre el pensamiento crítico refiere que ser bueno en el pensamiento crítico es, básicamente, una cuestión de ser competentes en ciertos procesos mentales. Estos procesos generalmente se piensan para incluir cosas tales como la clasificación, la inferencia, la observación, evaluación, síntesis y formulación de hipótesis. Otro error común del pensamiento crítico básicamente se refiere a que se considera como una cuestión de seguir un procedimiento general, en el que se describe generalmente el proceso en términos de un conjunto de pasos, etapas o fases.

Sin embargo, Kirby y Kuykandall (1991) sostienen que pensar es un proceso holístico en que diferentes operaciones mentales trabajan en conjunto. Sin embargo, no existe un consenso acerca de los procedimientos que constituyen el pensamiento, pero se puede considerar en la creación del pensamiento crítico: a) la investigación (método científico), b) la resolución de problemas, y c) la toma de decisiones (Wright, 1993).

Para Marzano *et al.* (1988), la formación del pensamiento crítico puede darse por conceptos², principios³, comprensión⁴, resolución de problemas⁵, toma de decisiones⁶, investigación⁷, composición⁸, y discurso oral⁹. Esto nos da la perspectiva de una evaluación diferente a la que se viene realizando actualmente.

HEURÍSTICA: ESTRATEGIAS, PROCEDIMIENTOS Y DEMÁS

Para Bailin *et al.* (1999b) las heurísticas más poderosas tienden a ser aquellos diseñados para que las personas puedan llevar a cabo cada tipo de tareas, en un lugar específico. Son procedimientos diseñados para aplicarse en todos los casos de un pensamiento crítico, como el procedimiento de resolución de problemas. Sin embargo, la investigación psicológica en la resolución de problemas y el funcionamiento cognitivo sugiere una serie de heurísticas simples pero útiles bastante generales. Así, estos autores, creen que la heurística cumple una función útil para aprender a pensar de manera crítica, no lo consideran como la característica central de un buen pensamiento, puesto que tergiversa el principal obstáculo para el buen pensamiento, y groseramente subestima la importancia de los factores contextuales en la decisión de cómo proceder en un caso particular del pensamiento crítico.

En la vista de los procedimientos generales, el desempeño de ciertas tareas se ve que es un medio muy fiable para lograr los resultados deseados de pensar. El reto educativo es, por

tanto, dotar al alumno de los repertorios de los procedimientos que pueden emplear en toda la gama de situaciones de pensamiento. La realización de tareas tales como el pensamiento de razones a favor y en contra de una posición, o de alternativas de intercambio de ideas, puede garantizar que una persona está pensando críticamente. Las razones en pro y en contra de lo que al individuo se le ocurre pueden abordar sólo los aspectos más triviales de la cuestión; así, también la lluvia de ideas de alternativas puede pasar por alto las más sensatas alternativas.

Aprender a realizar dichas actividades tiene poco mérito educativo, a menos que estas cosas se hagan de una manera tal, que las normas pertinentes de pleno derecho de la adecuación se den. Después de todo, los estudiantes han realizado este tipo de tareas en gran parte de sus vidas. Entonces, el objetivo educativo debe ser el de enseñarles a hacer este tipo de tareas mediante el aumento de su capacidad y ganas de hacer juicios en función de criterios y normas que distinguen las evaluaciones reflexivas, esquemas de clasificación, etc. Es por esta razón que para Bailin *et al.* (1999a) el pensamiento crítico no debe estar caracterizado en términos de procedimientos que se llevarán a cabo, sino en términos de las normas de una actuación que se debe cumplir para que sea un éxito. En gran medida, lo que debemos hacer para resolver un problema está determinado por las normas que se deben cumplir para la solución y tener éxito.

El pensamiento crítico no se promueve simplemente a través de la repetición de 'habilidades' del pensamiento, entiéndase como la repetición de la teoría en clase; sino a través del desarrollo de los conocimientos pertinentes, los compromisos y las estrategias, y por llegar a entender cuáles son los criterios y las normas relevantes en el entendimiento académico.

HÁBITOS DE LA MENTE

Como Siegel (1988) menciona que «la tendencia del pensador crítico a las normas y principios de un buen pensamiento no puede simplemente ser el resultado de la habituación». Más bien hay que fomentar la verdadera creencia y la acción responsable, esto es posible si su compromiso es el respeto de los principios y de la verdad, comprometidos con las creencias, valores, acciones y respeto de los productos de alta calidad y prestaciones, acerca del rendimiento activo del buen diseño, y una actitud inquisitiva.

PENSADOR CRÍTICO

Para Bailin *et al.* (1999b), el pensamiento crítico es pensar en normas pertinentes, buenas ideas que proporcionan el criterio para determinar que atributos son importantes para los pensadores críticos. Por estas razones, estos autores evitan la conceptualización del pensador crítico en términos que postulan procesos y capacidades mentales o psicológicas. La lista de pensamientos críticos son necesariamente una lista de cosas que el pensador crítico debe ser capaz de lograr, es decir, el pensamiento en términos de los resultados generados por el mismo. Por lo tanto, el pensador debe ser capaz de hacer con éxito estas tareas.

Para ser un pensador crítico competente, debe dominar sus propias conceptualizaciones, «eliminar» tal o cual concepto y probar ideas o nombres alternativos (Elder y Paul, 1999, 2001, 2002). Si nos encontramos atrapados en un conjunto de conceptos (ideas, palabras, tradiciones,

tabúes) pensamos de una manera rígida, lo que nos convierte en incapaces de actuar como personas verdaderamente libres.

En el ámbito educativo, muchos educadores interpretan tales descripciones de habilidad y destreza como descripciones de los procesos psicológicos, estados o capacidades, en lugar de simplemente como descripciones de lo que las personas pueden hacer. Para ello es fundamental la abstracción, la cual recuerda al pensador importantes ideas sobre el aprendizaje. Por esta razón, el educador debe: a) Mirar interrelaciones existentes en la materia dictada, b) Consolidar sus metas de aprendizaje, c) Preguntarse sobre lo que se pretende responder en clase, d) Clarificar la información necesaria en cada clase o en cada pregunta existente, e) Descifrar qué información es trascendente (legitimación de inferencias), f) Buscar y evaluar las implicaciones de nuestro pensamiento, g) Descifrar las ideas clave que ayuden a responder la pregunta o solucionar el problema, h) Asegurar que se adopta el más razonable punto de vista respecto al problema, i) Verificar los supuestos ¿se debe dar por sentado esto o lo otro? (Elder y Paul, 1999, 2001, 2002).

RECURSOS INTELECTUALES NECESARIOS PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Acorde a Bailin *et al.* (1999a), la mejor manera de caracterizar al pensador crítico es en términos de recursos intelectuales. Estos recursos intelectuales son de tres clases:

- El conocimiento previo. El pensamiento crítico siempre tiene lugar en el contexto ya existente, con creencias, valores y formas de actuar, por lo tanto, la profundidad del conocimiento y entendimiento de la experiencia de las personas tienden a ser de un estudio particularmente significativo. Del mismo modo, el pensamiento crítico rechaza el juicio a la moral, por lo tanto, requiere una comprensión clara de la naturaleza de la acción o política de ser juzgado el contexto en el que se llevan a cabo, y la gama de consideraciones morales pertinentes en el juicio.
- El conocimiento operativo de las normas de buen pensamiento. Las normas pertinentes de evaluación crítica en el desempeño de las tareas de pensamiento están en el corazón del pensamiento crítico. Por lo tanto, el conocimiento a nivel operativo de las normas que rigen la deliberación crítica y el juicio, hace necesario para cualquier persona pensar críticamente. Para tal efecto, es útil tener en cuenta las normas que comprende dos tipos: 1) Las normas que son relevantes para los intelectuales, así tenemos: argumentos, teorías, juicios legales, trabajos de arte, y 2) Las prácticas de deliberación o consulta. Normas y principios implícitos en las buenas practicas criticas funcionan en un hablar y escribir correctamente, sin ser capaz de establecer los estándares de buen uso de la lengua. También se puede aprender a pensar de manera crítica, sin poner estándares de pensamiento crítico.
- El conocimiento de los conceptos críticos claves. El pensamiento crítico implica evaluar los problemas intelectuales; es decir, argumentos, declaraciones, criterios y normas pertinentes a la evaluación de los productos intelectuales confrontado con una declaración que requiere una evaluación, que tendrá que reconocer si se trata de una declaración de valor, una evaluación empírica, o una declaración conceptual para que puedan hacer una evaluación

responsable de la misma. Los conceptos permiten al pensador crítico evaluar fácilmente, este debe tener concepto crítico como premisa o conclusión sin perder estos términos.

TAREA DE ENSEÑAR EL PENSAMIENTO CRÍTICO

El bien primario de una buena concepción del pensamiento crítico y el pensador crítico es el de proveer concretamente conocimientos, algo complementario en la enseñanza del pensamiento crítico. Bailin *et al.* (1999a) indican que «la enseñanza del pensamiento crítico es en gran medida una cuestión de enseñar a los estudiantes los conceptos para el uso apropiado de normas establecidas y procedimientos culturales disciplinarios». Por lo tanto, la enseñanza de habilidades y disposiciones aisladas, son más bien como la promoción de la iniciación de los alumnos en prácticas críticas complejas que incorporan valor, compromisos y requieren el uso sensible de una variedad de recursos intelectuales en el ejercicio del buen juicio. Aunque el proyecto educativo a largo plazo es desarrollado en el pensamiento crítico en una gran variedad de áreas, la constitución de este fin es necesariamente un proceso que puede comenzar en los primeros años en la escuela.

El éxito en ayudar a los profesores a ver lo que está involucrado en la enseñanza del pensamiento crítico se puede describir con la participación de tres componentes: a) Involucrar a los estudiantes para hacer frente a las tareas que requieren razonamiento, juicio o evaluación, b) Ayudar a desarrollar recursos intelectuales para hacer frente a estas tareas, y c) Proporcionar un entorno en el que pensamiento crítico es evaluado y se anima, para ello, el apoyo a los estudiantes en sus intentos para pensar críticamente y participar en la discusión. En este sentido, un buen pensamiento debe interpretarse en ausencia de evidencia empírica.

Bailin *et al.* (1999b) señalan que para aquellos interesados en enseñar a los estudiantes a ser mejores en el pensamiento crítico, no se puede enseñar a los estudiantes el proceso de notar falacias, ya que no hay motivo para creer que hay un proceso de este tipo. Lo más que pueden hacer por ellos es orientar, y esto, al parecer, se lo puede hacer en al menos tres formas: a) Enseñamos a las personas ciertos conceptos, por ejemplo, el concepto de un argumento válido; esto les permite darse cuenta de las falacias que de otro modo habrían pasado por alto, pero no garantiza de que se darán cuenta de ello, b) Motivamos al estudiante para que cuide de que los argumentos sean válidos y estar al pendiente de los argumentos no válidos, y c) Enseñamos procedimientos que permiten a la persona orientarse a sí misma cuando se buscan ciertos tipos de recepción. En este ámbito, a nivel curricular se requiere de los estudiantes: 1) Analizar, sintetizar y evaluar, y 2) Creación de nuevos productos como ensayos (orales y escritos) y creaciones artísticas.

CONCLUSIONES

El pensamiento crítico es una actividad de vida, no un pasatiempo académico abstracto. Es algo que todos hacemos a pesar de su frecuencia, y la credibilidad que le otorgamos varía de persona a persona. Por esta razón, el pensamiento crítico ha sido interpretado de diversas maneras. Se ha equiparado con el desarrollo de habilidades de razonamiento lógico, con la aplicación de juicio reflexivo, y con la creación, uso y pruebas de significación.

El pensamiento crítico es generalmente concebido como una capacidad intelectual adecuada para el desarrollo de las personas involucradas en los estudios empíricos más allá del desarrollo de las capacidades de pensamiento crítico. Esto ha permitido generar interpretaciones. Una interpretación alternativa del concepto de pensamiento crítico es el del aprendizaje emancipador, es decir, aquel que salga de la lógica tradicional del aprendizaje para que se base en la discusión y el diálogo. Otra interpretación es el pensamiento dialéctico visto como una forma particular de pensamiento crítico que se centra en la comprensión y resolución de contradicciones, es decir, la aplicación heurística que sugieren examinar las consecuencias positivas y negativas de todas las alternativas conocidas, incluyendo las inaceptables.

Para la aplicación del pensamiento crítico en clase, se debe ser un pensador crítico; esto implica más que las actividades cognitivas como el razonamiento lógico o examinar argumentos a favor de afirmaciones no respaldadas por pruebas empíricas. Pensar críticamente implica nuestro reconocimiento de los supuestos que subyacen a nuestras creencias y comportamientos. Por tanto, se requiere recursos intelectuales, mismos que son de tres clases: a) El conocimiento previo, b) El conocimiento operativo de las normas de buen pensamiento, y c) El conocimiento de los conceptos críticos claves.

NOTAS

- 1 En la mayoría de los casos, las evaluaciones se circunscriben al ámbito de las calificaciones por respuestas obtenidas, y en ese sentido, la generación del pensamiento crítico se detiene.
- 2 Construcciones o imágenes mentales por medio de las cuales comprendemos las experiencias que emergen de la interacción con nuestro entorno. Aquí es fundamental la discusión de las diversas escuelas económicas.
- 3 Reglas y normas de la construcción en la teoría económica.
- 4 Percibir las cosas como realmente son. Se lo puede lograr mediante lecturas, análisis de caso, determinando el problema y las soluciones posibles.
- 5 Conclusión de un proceso, mediante propuestas alternativas a lo que se viene realizando en el proceso económico.
- 6 Proceso de elección de opciones mediante la discusión de la política pública o del mercado, etc.
- 7 Estrategia para descubrir algo mediante la búsqueda de bibliografía para trabajos o ensayos.
- 8 Formación de un todo mediante la realización de ensayos que construyan un discurso plural de las distintas visiones.
- 9 Sucesión de palabras de forma oral, mediante la presentación grupal o individual de los trabajos realizados o temáticos considerados en los syllabus.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailin, S. Case, R. Coombs, J. y Daniels, L (1999a). Common misconceptions of critical thinking. *Journal of Curriculum Studies*, 31(3), 269-283.
- Bailin, S. Case, R. Coombs, J. y Daniels, L (1999b). Conceptualizing critical thinking. *Journal of Curriculum Studies*, 31(3), 285-302.
- Brookfield, S. D. (1987). What It Means to think Critically. In S. D. Brookfield (Ed.), *Developing Critical Thinkers: Challenging Adults To Explore Alternative Ways of Thinking and Acting* (p. 3-14). San Francisco, CA: Jossey-Bass.

- Elder, L. y Paul. R. (1999). Critical thinking: Teaching students to seek the logic of things. *Journal of developmental education*, 23(1), 34-35.
- Elder, L. y Paul. R. (1999). Critical thinking: Teaching students to seek the logic of things, Part II. *Journal of developmental education*, 23(2), 34-35.
- Elder, L. y Paul. R. (2001). Critical thinking: Thinking with concepts. *Journal of developmental education*, 24(3), 42-43.
- Elder, L. y Paul. R. (2002). Critical thinking: Distinguishing between inferences y assumptions. *Journal of developmental education*, 25(3), 34-35.
- Kirby, D. y Kuykendall, C., (1991). *Mind Matters: Teaching for Thinking*. Portsmouth, NH: Boynton/Cook.
- Marzano, R. J., Brandt, R. S., Hughes, C. S., Jones, B. F., Presseisen, B. Z., Rankin, C. S. y Suhor, C. (1988) *Dimensions of Thinking: A Framework for Curriculum and Instruction*. Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Nickerson, R. S., Perkins, D. N. y Smith, E. E., (1985). *The Teaching of Thinking*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Siegel, H. (1988). *Educating Reason: Rationality, Critical Thinking and Education*. London, England: Routledge.
- Worsham, A. M. y Stockton, A. J. (1986). *A Model for Teaching Thinking Skills: The Inclusion Process*. *Fastback 236*. Bloomington, IN: Phi DeltaKappa.
- Wright, I. (1993). Inquiry, problem-solving, and decision making in elementary social studies methods textbooks. *Journal of Social Studies Research*, 16-17(1), 26-32.

DIVERSIDAD Y CONVERGENCIAS EN LAS TEORÍAS DE LA DISTRIBUCIÓN: UN ESTUDIO RETROSPECTIVO

LUIS CÁRDENAS DEL REY

Universidad Complutense de Madrid

Recepción manuscrito: 1 de julio de 2014

Aceptación versión final: 30 de octubre de 2014

RESUMEN En este trabajo se trata el origen y desarrollo posterior de la teoría de la distribución del ingreso. La principal cuestión que se trata es la posibilidad de establecer vínculos y, en última instancia, síntesis entre la distintas perspectivas. Para ello se seleccionan algunas de las formulaciones más significativas en la evolución del tratamiento teórico a los problemas de ciclo y distribución del ingreso, concretamente entre las décadas de los años cincuenta y setenta. Se va desde el modelo distributivo de Kaldor (1955), pasando por Pasinetti (1962), hasta Goodwin (1967), Kalecki (1971b) y Asimakopulos (1975).

PALABRAS CLAVE Enfoques heterodoxos, macroeconomía, teoría de la distribución del ingreso.

ABSTRACT This work is about the origin and subsequent development on the income distribution theory. The main point that is discussed here is the possibility to establish a link and, ultimately, a synthesis among these different perspectives. Hence, some of the most significant formulations on the evolution of the theoretical treatment of the problems about cycle and distribution of income have been selected, specifically between the decades of the 50s and 70s. This range starts with the Kaldor distribution model (1955), continues with Pasinetti (1962), Goodwin (1967), Kalecki (1971b), and ends with Asimakopulos (1975).

KEY WORDS Heterodox approaches, Macroeconomics, Income distribution theory.

JEL CODE B22, E11, E12, E32

INTRODUCCIÓN

Una de las principales preocupaciones de la Economía Política es la distribución funcional de la renta. Dentro de este marco de pensamiento se han desarrollado múltiples trabajos para abordar esta cuestión, especialmente desde que se han observado grandes cambios en la participación de la renta en la mayoría de países. La importancia que tiene la distribución de la renta sobre el ciclo económico permite hablar de una «teoría del ciclo endógeno» vinculada a la teoría de la demanda efectiva. Existe una creciente literatura que ha abordado estas cuestiones a nivel tanto teórico como empírico (para un mayor detalle de

los desarrollos contemporáneos, véase Cárdenas, 2014), especialmente a partir del modelo seminal de Bhaduri y Marglin (1990). Caben destacar las contribuciones de Lavoie (1995, 2014), Blecker (2002), Palazuelos y Fernández (2007), o Palley (2014); muchos de estos trabajos reconocen la influencia de autores como Kaldor, Kalecki y Goodwin. Recientemente, Palley (2014) ha desarrollado un modelo que introduce los pagos realizados a los directivos basándose en la idea kaleckiana de poder de monopolio y conflicto distributivo de Goodwin. Ante estos avances, es conveniente reflexionar sobre las aportaciones de los economistas pioneros en este campo. En este trabajo se exponen cinco modelos formalmente matemáticos que forman parte de esta tradición de pensamiento, y que abordan los problemas de ciclo y distribución del ingreso desde perspectivas diferentes pero no incompatibles. Por tanto, la pregunta de investigación puede resumirse en: Partiendo de la existencia de una teoría de la distribución, ¿cuál ha sido su origen y su principal desarrollo?; ¿son sus planteamientos convergentes?

En el primer apartado se recoge el modelo distributivo de Kaldor (1955) que dará inicio a toda una línea de pensamiento, especialmente tras la aplicación de Pasinetti (1962) que permite relajar el supuesto de propensión a ahorrar nula por parte de los trabajadores; por otro en el que los ahorros de éstos se venden a los capitalistas por la tasa de ganancia¹, este resultado es conocido como el Teorema de Pasinetti. Se realiza una sucinta exposición de dos modelos del economista polaco Michal Kalecki, donde se destaca el papel de la inversión en el desarrollo del ciclo económico y la (poco tratada) relación entre tendencia y ciclo. En este marco se encuentra el modelo de presa-predador propuesto por Richard Goodwin en 1967, donde dos poblaciones en un mismo territorio compiten y colaboran permanentemente, en este caso, capitalistas y trabajadores a través del salario real y la tasa de desempleo. Por último, se analiza el modelo propuesto por Asimakopulos, que mantiene todos los supuestos de las aportaciones tradicionales de Kalecki sobre distribución del ingreso y que se engloba de la primera generación de modelos neokaleckianos.

LA PROPUESTA DE KALDOR

En su artículo de 1955 titulado *Alternative Theories of Distribution*, Nicholas Kaldor revisa las distintas teorías de la distribución del ingreso (por lo que es un buen punto de partida para comenzar) que se habían propuesto hasta entonces; trata en primer lugar la obra de Ricardo, del que destaca el proceso de acumulación y la ley de rendimientos decrecientes que crean una tendencia al estado estacionario de la economía, donde finalmente cesa el proceso de acumulación. En segundo lugar, desarrolla la teoría de Marx, del que cuestiona esencialmente la Ley de Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia (LTDTG) y la proletarización creciente; esta afirmación se debe a que considera por sus estudios empíricos que el salario real no había disminuido, de hecho, había aumentado en las dos fases del capitalismo, esencialmente el de tipo competitivo y el de tipo monopolista. En el apartado siguiente Kaldor expone el modelo neoclásico (en los que incluye a autores como Marshall y Wicksell) centrándose en la productividad marginal de los factores y el supuesto de una elasticidad de sustitución factorial igual a la unidad, como los axiomas centrales de este enfoque teórico (Kaldor, 1995, p. 91):

In fact, the whole approach which regards the share of wages and of profits in output as being determined by the marginal rate of substitution between Capital and Labour (...) is hardly acceptable to present-day economists. Its inadequacy becomes evident as soon as it is realized that the “marginal rate of substitution” between Capital and Labour – as distinct from the marginal rate of substitution between labour and land– can only be determined once the rate of profit and the rate of wages are already known.

A continuación, Kaldor resume la teoría de la competencia imperfecta, destacando la influencia del grado de monopolio siguiendo la obra de Kalecki, si bien posteriormente se muestra crítico con sus formulaciones posteriores al considerar que ha abandonado la influencia de la elasticidad de la demanda sobre el grado de monopolio volviéndose un enfoque tautológico² (Kaldor, 1995, p. 92). En el siguiente apartado de este estudio se abordan en mayor profundidad las aportaciones de Michal Kalecki, pero Kaldor resume el efecto de la morfología del mercado sobre el grado de monopolio en la máxima: «Profit margins are what they are because the forces of competition prevent them from being higher than they are and are not powerful enough to make them lower than they are» (Kaldor, 1995, p. 93). Finalmente, propone un modelo que denomina «keynesiano» porque lo considera una evolución de los planteamientos de Keynes desde el Treatise. En primer lugar, plantea un modelo sin sector público y una economía cerrada, por tanto se comporta según las siguientes identidades:

$$Y = W + P \tag{2.a}$$

$$I = S \tag{2.b}$$

$$S = S_w + S_p; \quad S_w = s_w W \quad y \quad S_p = s_p P \tag{2.c}$$

$$I = s_w W + s_p P \tag{2.d}$$

$$I = s_w W + s_w P + s_p P - s_w P = s_w Y + (s_p - s_w) P \tag{2.e}$$

Como es habitual, Y representa la producción, W los salarios, P los beneficios, I la inversión y S el ahorro. Al existir dos clases sociales, trabajadores y capitalistas, el ahorro debe distribuirse entre ambas, bajo el supuesto que los trabajadores no ahorran, si además denominamos S_w, S_p al ahorro de trabajadores y capitalistas y s_w, s_p a la propensión marginal. La expresión (2.d) indica cuál es la inversión si los trabajadores no obtienen parte de los beneficios; por el contrario (2.e) se les ha añadido en el reparto, para ello se suma y se resta el término $s_w P$ y, operando desde ese supuesto se obtiene (2.1) desde dónde empezamos el desarrollo:

$$\frac{I}{Y} = s_w + (s_p - s_w) \frac{P}{Y} \tag{2.1}$$

$$\frac{P}{Y} = \frac{1}{(s_p - s_w)} \frac{I}{Y} - \frac{s_w}{s_p - s_w} \tag{2.2}$$

$$\frac{P}{K} = \frac{1}{(s_p - s_w)} \frac{I}{K} - \frac{s_w}{s_p - s_w} \frac{Y}{K} \tag{2.2.1}$$

Operando la ecuación queda en función de la cuota de beneficio [2.2]. Kaldor denomina a como el «coeficiente de sensibilidad de la distribución del ingreso», que establece que cuanto mayor sea la diferencia entre la propensión a ahorrar de capitalistas y trabajadores, más crecerá la cuota de beneficio ante incrementos de la cuota de inversión. Además, es sencillo especificar la anterior relación en términos de la tasa de ganancia, sólo hay que despejar el output del lado izquierdo y dividir en ambos lados de la identidad por el stock de capital [2.2.1]. Si suponemos que la propensión a ahorrar de los perceptores de rentas del trabajo es nula entonces se obtiene la «Ecuación de Cambridge»:

$$P = \frac{1}{s_p} I \quad [2.3]$$

$$\frac{P}{Y} = \frac{1}{s_p} \frac{I}{Y}; \text{ donde } g_n = \frac{I}{Y}, g_k = \frac{I}{K}; \text{ entonces } \frac{P}{Y} = \frac{g_n}{s_p}; \pi = \frac{g_k}{s_p} \quad [2.4]$$

Que puede expresarse en términos de cuota de beneficios y cuota de inversión (g_n), o también puede expresarse, una vez más, en términos de la tasa de ganancia π , de tal forma, que la expresión [2.4] defiende que la tasa de ganancia se compone de la tasa de acumulación, inversión sobre el capital (g_k) y la propensión a ahorrar de los capitalistas. El resultado es bastante intuitivo, cuanto mayor sea la propensión a ahorrar de los capitalistas menos se incrementará la tasa de ganancia en cambios en la tasa de acumulación.

EL TEOREMA DE PASINETTI

El llamado Teorema de Pasinetti, tiene su origen en el artículo de 1962, *Rate of profit and income distribution in relation to the rate of economic growth*, escrito por Luigi L. Pasinetti. Donde se demuestra que las conclusiones obtenidas por Kaldor (1955) mediante su «propuesta keynesiana» de la *widow's cruse*, i. e., siguiendo la referencia bíblica utilizada por Keynes para describir una situación en el que el aumento del consumo de los empresarios aumenta el ahorro y los beneficios en su conjunto. En este modelo propuesto por Pasinetti siguen siendo válidas estas afirmaciones sin el supuesto de ahorro nulo por parte de los trabajadores. Por tanto, partiendo de los mismos supuestos que Kaldor, pero solucionando el supuesto, un tanto restrictivo, de este al no incluir a los trabajadores en los beneficios a repartir, se pueden especificar las ecuaciones de partida (ver Tabla 1). Operando de igual forma que en el trabajo de Kaldor, obtendremos las tasas de acumulación (I/Y), la participación de los beneficios del capital en la renta (P_c/Y), y la tasas de ganancia de los capitalistas como reordenación de la anterior.

$$\frac{I}{Y} = s_w + (s_c - s_w) \frac{P_c}{Y} \quad [3.1]$$

$$\frac{P_c}{Y} = \frac{1}{(s_c - s_w)} \frac{I}{Y} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \quad [3.2]$$

$$\frac{P_c}{K} = \frac{1}{(s_c - s_w)} \frac{I}{K} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \frac{Y}{K} \quad [3.2.1]$$

Tabla 1. Ecuaciones de partida de teorema de Pasinetti

$Y = W + P$	[3.a]	$P = P_w + P_c$	[3.d]
$I = S$	[3.b]	$S_w = s_w W + s_w P_w$	[3.e]
$S = S_w + S_c$	[3.c]	$S_c = s_c P_c$	[3.f]

El resultado es similar al que se llegó en *Alternative Theories of Distribution*, el problema es que el término del lado izquierdo de la identidad que refleja los beneficios de los capitalistas sobre el output no tiene significación económica, para resolverlo sumamos a ambos lados de la ecuación P_w/K con lo que obtendremos de nuevo la tasa de ganancia P/K .

$$\frac{P}{K} = \frac{1}{(s_c - s_w)} \frac{I}{K} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \frac{Y}{K} + \frac{P_w}{K} \quad [3.3]$$

Si definimos que los beneficios de los trabajadores es el capital que poseen por el precio que cobran por su préstamo, es decir, el tipo de interés, r , entonces se puede especificar: $P_w = r K_w$. Donde K_w es el stock de capital que pertenece a los trabajadores, que en este modelo a su vez se deriva de su capacidad de ahorro (S_w).

$$\frac{P}{K} = \frac{1}{(s_c - s_w)} \frac{I}{K} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \frac{Y}{K} + r \frac{K_w}{K} \quad [3.4]$$

$$\frac{K_w}{K} = \frac{S_w}{S} = \frac{s_w s_c}{(s_c - s_w)} \frac{Y}{I} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \quad [3.5]$$

$$\frac{P}{K} = \frac{1}{(s_c - s_w)} \frac{I}{K} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \frac{Y}{K} + r \left(\frac{s_w s_c}{(s_c - s_w)} \frac{Y}{I} - \frac{s_w}{(s_c - s_w)} \right) \quad [3.6]$$

El ratio de capital que poseen los trabajadores (K_w) y el total (K) ha de ser necesariamente la ecuación [3.5] que resulta de operar con las definiciones iniciales. A partir de esa ecuación y sustituyendo el ratio entre capital que poseen los trabajadores y el total. Si suponemos que el tipo de interés es igual a la tasa de ganancia o en otras palabras que la rentabilidad obtenida en los mercados financieros iguala a la rentabilidad obtenida por operar en los mercados de bienes y servicios.

Operando se obtiene una vez más la Ecuación de Cambridge, donde la tasa de ganancia no depende ni del tipo de interés, ni de la renta, ni del ahorro de los trabajadores, pero esta vez sin el supuesto de ahorro nulo por parte de estos últimos: Expresado en términos de la cuota de beneficio o sólo de los beneficios el resultado es análogo:

$$\frac{P}{K} = \frac{(s_c - s_w)I}{(s_c I - s_w s_c Y)} - \frac{I - s_w s_c Y}{(s_c - s_w)K} = \frac{1}{s_c} \frac{I}{K}; \text{ por tanto } \frac{P}{Y} = \frac{1}{s_c} \frac{I}{Y}; \quad [3.7]$$

En el mismo artículo, Pasinetti expone una relación fundamental de los beneficios y el ahorro, partiendo de la igualdad de largo plazo entre los cocientes de ambos —beneficios y ahorros— por parte de las dos clases sociales se observa una razón por la cual la propensión a ahorrar de los trabajadores no juega ningún papel en la determinación de la tasa de ganancia.

$$\frac{P_w}{S_w} = \frac{P_c}{S_c}; \frac{P_w}{s_w(W + P_w)} = \frac{P_c}{s_s P_c} = \frac{1}{s_c} \quad [3.8]$$

$$s_c P_w = s_w (W + P_w) \quad [3.8.1]$$

$$s_w W = s_c P_w - s_w P_w \quad [3.8.2]$$

Se define que el ahorro total de los trabajadores va a ser igual a la cantidad que han ahorrado los capitalistas con los beneficios de los trabajadores. Además, su tasa de ganancia es indeterminada: Será una proporción de sus ahorros en el largo plazo, pero dependerá de la tasa de los capitalistas. Finalmente, como en el modelo de Kaldor tiene que cumplirse de nuevo la condición de estabilidad que establece que las propensiones al ahorro sean tales que la propensión a ahorrar de los trabajadores sea inferior a la tasa de acumulación y que la tasa de ahorro capitalista sea superior es decir: $s_w < I/Y$; $s_p > I/Y$; en otras palabras, que se encuentre en el intervalo $s_w < I/Y < s_p$. Esto supone que ha de cumplirse el siguiente razonamiento lógico: Al concebir a los agentes económicos como clase, no puede producirse una situación en la que la clase trabajadora se convierta en capitalista y a la inversa, esto obviamente no es requisito a nivel individual, pero sí debe cumplirse esta estabilidad intergeneracional al tratarse como clase social en su conjunto. No es, por tanto, un mero formalismo matemático, sino que implica la coherencia de que los trabajadores ahorran una proporción menor de sus ingresos que los capitalistas y en consecuencia nunca podrán alcanzar su participación relativa en el stock de capital.

EL PENSAMIENTO DE KALECKI

El economista polaco Michal Kalecki realizó importantes aportaciones a la teoría del ciclo económico, por ello no puede considerarse un único modelo como el más representativo, de tal forma que fue incorporando nuevos elementos que dotaban de mayor realismo o mejoraban a los modelos anteriores, *i. e.*, que eliminaban supuestos excesivamente restrictivos para aproximar los supuestos a priori a hechos observables en la realidad. Por tanto, es conveniente distinguir tres fases en la evolución de sus modelos. En el primero de ellos ya plantea la centralidad de la inversión como origen de las fluctuaciones, la inversión a su vez variaba en relación a la tasa de ganancia ($I/K = f(P/K, i) = F(P/K)$) manteniendo en ambos casos (con tipo de interés y sin él) una relación creciente.

En el siguiente modelo³, amplía los determinantes de la inversión, primero formula una ecuación que va a determinar la decisión de invertir (D) que Kalecki (1956) define como: «La cantidad de decisiones de invertir *por unidad de tiempo* [cursiva en el original]. Las decisiones de tal naturaleza efectuadas en un período dado, determinadas por ciertos factores que operan durante el período, son seguidas de cierto rezago por la inversión misma» (p. 67). Estas decisiones dependen positivamente del ahorro (S), de los beneficios obtenidos por los capitalistas (P) y negativamente del stock de capital existente (K), así como de una constante que refleja el movimiento determinista habitualmente positivo. En expresión matemática:

$$D = aS + b \frac{\Delta P}{\Delta t} - c \frac{\Delta K}{\Delta t} + d; \quad [4.1]$$

Tabla 2. Ecuación del ciclo económico

Beneficios		Producción	
$I = S$	[a]	$V = \alpha Y + B; \frac{V}{Y} = \alpha + \frac{B}{Y}$	[e]
$P = C + I$	[b]	$Y_t = \frac{P_t + B'}{1 - \alpha'}$	[f]
$C = A + qP$	[c]	$O = Y + E$	[g]
$P_t = \frac{I_{t-\theta} + A}{I - q}$	[d]	$O_t = \frac{P_t + B'}{I - \alpha'} + E$	[h]

A partir de esta ecuación desagrega la inversión en factor fijo que obtiene sustituyendo la decisión de invertir por la inversión (F) en factor fijo: $F_{t+\theta} = a/(1+c)S + b' \Delta P/\Delta t + d'$ que a su vez se ha simplificado sustituyendo la variación del stock de capital por despejando $\Delta K/\Delta t = F_t - \delta$ y agrupando las variables mediante cambios de nomenclatura para obtener la función de inversión simplificada. Además se incluye la inversión en existencias $J_{t+\tau} = e' \Delta O/\Delta t$, que simplemente depende positivamente de la producción. La suma de ambos términos será la función de inversión. Puede observarse que ambos términos son dinámicos al incluir distintos períodos temporales pero la inversión no es contemporánea, sino que se determina para el período siguiente en función de su pasado, *i. e.*, depende positivamente del nivel de ahorro presente (S), de la tasa de variación de los beneficios (P) y de la producción (O), dando como resultado:

$$I_{t+\tau} = \frac{a}{1+c}S + b' \frac{\Delta P}{\Delta t} + e' \frac{\Delta O}{\Delta t} + d' \tag{4.2}$$

Una vez expuesta su teoría de la inversión podemos desarrollar el capítulo 11 de *Theory of Economic Dynamics* (Kalecki, 1956), donde desarrolla la ecuación del ciclo y expone un modelo completo. Partiendo del supuesto de equilibrio en el comercio internacional y en el sector público, además se divide la sociedad en dos clases y se aplica el supuesto de que los trabajadores no ahorran; se definen las siguientes ecuaciones en la tabla 2.

Las ecuaciones de la izquierda son respectivamente, inversión total (I), ahorro total (S), beneficios netos (P), consumo de los capitalistas (C), el componente autónomo del consumo de capitalistas (A) y un coeficiente de propensión a consumir los beneficios (q). La última ecuación de beneficios, se obtiene igualando las dos ecuaciones de consumo y despejando, además a la inversión ya se le ha descontado el efecto del sector público. Por otra parte, la columna de la derecha relaciona los sueldos y salarios (V) con los ingresos del sector privado (Y) más un coeficiente que indica la participación salarial (α), por su parte los ingresos del sector privado se determinan en función de las ganancias netas (P), del componente autónomo del trabajo neto (B'), de la inversión (I) y de la participación salarial (α). El producto (O) es la suma del ingreso bruto del sector privado (Y) más los impuestos (E), del cual se deriva la última ecuación de producto. La depreciación del stock de capital a lo largo del tiempo se define como δ . La participación de la renta salarial ($w = \alpha$) es posible desarrollarla desde el lado del *mark-up* ($k-1$),

donde la cuota salarial depende de los salarios brutos (W), y el coste de inputs (M), siendo la relación entre ambas, coste total de los materiales y los salarios (j); finalmente obtenemos:

$$w = \frac{W}{W + (k-1)(W+M)}; \quad w = \frac{1}{1 + (k-1)(1+j)} \quad [4.3]$$

$$I_{t+\theta} = \frac{a}{1+c} I_t + \frac{b'}{1-q} \frac{\Delta I_{t-\omega}}{\Delta t} + \frac{e'}{(1-q)(1-\alpha)} \frac{\Delta I_{t-\omega}}{\Delta t} + d' \quad [4.4]$$

$$(I_{t+\theta} - \delta) = \frac{a}{1+c} (I_t - \delta) + \frac{1}{1-q} \left(b' + \frac{e'}{(1-\alpha)} \right) \frac{\Delta I_{t-\omega}}{\Delta t} \quad [4.5]$$

$$i_{t+\theta} = \frac{a}{1+c} i_t + \mu \frac{\Delta i_{t-\omega}}{\Delta t} \quad [4.6]$$

En la ecuación [4.4] se mantienen todas las relaciones previamente comentadas pero ahora están en una única ecuación, de tal forma que se observa un relación positiva respecto a los ahorros (a), negativa con el stock de capital (c), positiva respecto la variación de ganancias y producción. Este sistema puede expresarse de forma estática si se iguala de la inversión y la depreciación $\delta=I$; y la tasa de variación es, obviamente, nula $(\Delta I/\Delta t)=0$. Aplicando esta característica a la relación [4.4] queda: $\delta = \frac{a}{1+c} \delta + d'$. Si ahora se resta esta última ecuación a [4.4], entonces se consigue la evolución de la desviación de la inversión respecto a la depreciación [4.5]. y Definiendo $(I_t - \delta) = i_t$, $\frac{\Delta I_t}{\Delta t} = \frac{\Delta i_t}{\Delta t}$, y $\mu = \frac{1}{(1-q)} \left(b' + \frac{e'}{(1-\alpha)} \right)$, podemos simplificar términos. Siendo la expresión obtenida [4.6] la que va sustentar el análisis del ciclo económico y su mecanismo de funcionamiento, por ello se denomina «ecuación del ciclo económico».

El desarrollo es el siguiente: Considerando que el primer término $(a/1+c)$, debe ser menor que 1 durante todo el período, se parte del supuesto origen en el cual la desviación de la inversión respecto a la depreciación (i) es cero, a partir de ese momento su tasa de variación es positiva, de tal forma que se incrementará hasta llegar a su límite superior, esto se debe a que se mantiene el término (μ) como positivo.

Pero este crecimiento se va reduciendo paulatinamente ya que el primer término (menor que uno) va «frenando» la inversión hasta que su variación es cero, este es el «tope» superior; por tanto, el crecimiento que se sustentaba en $\mu \Delta i_{t-\omega}/\Delta t$ desaparece porque hay un momento en que este miembro la variación deja de impulsar la fase alcista, por lo cual, empezará a caer la inversión, de nuevo, porque el primer término es menor que uno, esto implica que en el siguiente período la tasa de variación será negativa y la inversión caerá. Se inicia de esta forma una fase bajista de la fluctuación, ahora el «freno» va limitando la caída de la inversión hasta el tope inferior, que se producirá cuando la tasa de variación negativa desaparezca, una vez alcanzado el límite inferior, el proceso se reinicia con crecimiento hasta el siguiente límite, y así sucesivamente. Se considerarán los tramos de expansión y recesión cuando se situó en los puntos donde la inversión sea igual a la depreciación, es decir, cuando no exista diferencia entre ambas.

Lo más interesante de esta propuesta es que la «ecuación del ciclo económico», se compone de dos términos, uno dinámico que recoge la tasa de variación de la inversión y otro estático o de inercia que va a determinar la del período siguiente, como se ha comentado, actúa de tal forma que va reduciendo proporcionalmente la inversión hasta que finalmente la para. Es interesante desagregar este coeficiente en la propensión a reinvertir el ahorro (a) y el efecto

del stock de capital (c), si la reinversión fuera lo suficientemente alta como para compensar el efecto perjudicial de la acumulación de capital, esto es si fuera igual a 1, entonces la inversión se mantendría prácticamente constante y tardaría mucho en reducirse⁴, especialmente si el stock de capital no reduce la determinación de la inversión.

Ambos conceptos están relacionados, cuando los capitalistas ven caer su tasa de ganancia desean reinvertir los ahorros en menor proporción, esto no solo intensifica (c) sino que también reduce (a), por ello, se produce antes la situación de límite superior, y a la inversa; pero no en igual proporción, pues se produce antes el deseo de dejar de invertir (al observarse un problema de realización) que la percepción de posible remuneración al haberse estancado el proceso de acumulación. El otro término, va a intensificar las variaciones de la inversión, cuanto mayor sea la propensión a consumir de capitalistas (q) y trabajadores más ampliará el efecto positivo de los beneficios (b') y del crecimiento de la producción (e'). Por el contrario, cuando se produzcan las fases depresivas, y el deseo de invertir se reduzca, puede limitar su efecto.

Los problemas de este enfoque son dos, uno es que no mantiene elementos autónomos que permitan el crecimiento de base sobre el que se produce el ciclo, este es un hecho pretendido al eliminar las distintas constantes, en posteriores trabajos realizados por Kalecki se trata esta cuestión. El otro problema es su excesivo mecanicismo, *i. e.*, que genera una dinámica automáticamente y siempre de magnitudes similares situación que obviamente no se produce en la actividad económica de una economía de mercado. Para solucionar este resultado se incorporan perturbaciones que siguen procesos puramente aleatorios, que por definición no son predecibles.

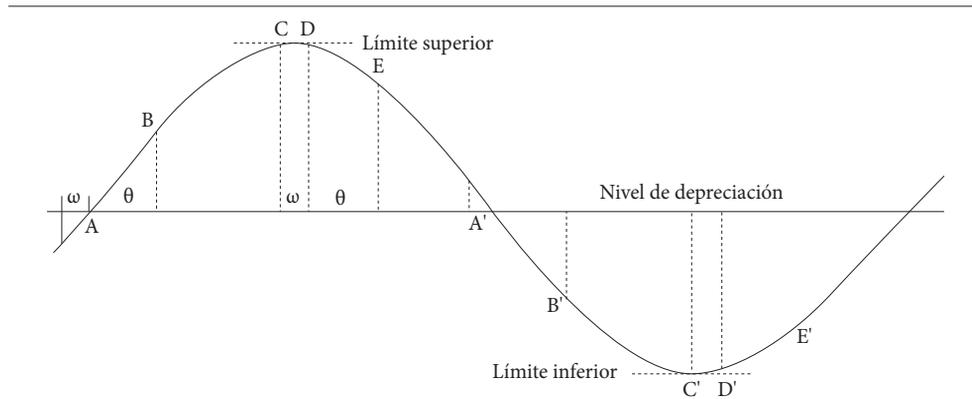
$$i_{t+\theta} = \frac{a}{1+c} i_t + \mu \frac{\Delta i_{t-\omega}}{\Delta t} + \varepsilon \quad [4.8.1]$$

Ahora, el ciclo es semiirregular, sus ondas no se determinan exclusivamente por el comportamiento de las variables y los coeficientes sino que mantiene un cierto grado de aleatoriedad que modifica las ondas por factores externos. La principal implicación es que no necesariamente la onda va a alcanzar los topes, si las perturbaciones las suavizan pueden darse los puntos de inflexión antes de llegar a los límites. Esto no elimina el efecto del ciclo endógeno, sino que lo complementa para dotarle de realismo en relación a las series observadas. En palabras de Kalecki (1956, p. 144):

Por lo tanto, aún con una atenuación relativamente fuerte, dichas perturbaciones generan ciclos bastante regulares. Este resultado tiene considerable importancia, pues indica que puede existir un ciclo semi-regular [sic] aún aún en el caso de que la "ecuación del ciclo económico" encierre bastante atenuación. En consecuencia, nos evita la necesidad de aceptar el ciclo explosivo como tipo general de fluctuación económica.

En resumen, en este modelo propuesto se relaciona la evolución de la inversión con el ciclo económico, mediante un procedimiento que de forma automática va generando fases regulares en función de la percepción de los agentes, en este caso los propietarios del capital, que van a crear las crisis al reducir el flujo de financiación; pero no sólo se centra en este hecho sino también la propensión al consumo de capitalistas y trabajadores (estos en cuota salarial pues consumen

Figura 1. Diagrama de la ecuación del ciclo económico



todo su salario) sirve de incentivo en las épocas de expansión y de freno en las de recesión, además incluye factores sociológicos en las decisiones de los agentes.

En 1968, Kalecki publica el que será su último trabajo sobre modelos de ciclo económico (su último trabajo se publicó póstumamente en 1971), *Trends and business cycles reconsidered*, en el que desarrolla un ciclo sobre una tendencia de largo plazo, pero define a la tendencia como un componente del ciclo que cambia lentamente, de tal forma, que no implica una situación de equilibrio, sino un factor menos volátil que el resto. Eliminando el supuesto de estacionaridad de la economía, plantea un modelo de «crecimiento cíclico». Al igual que en otros trabajos mantiene el axioma de la demanda efectiva y la centralidad de la inversión, a la que denomina la «central pièce de résistance of economics» (Kalecki, 1968, p. 263).

Primero, se formulan los supuestos habituales de economía cerrada y sin sector público donde los trabajadores consumen todos sus ingresos, no se diferencian los distintos momentos de consumo, se considera que todos los costes salariales están directamente implicados en la producción, es decir, son costes directos; por último, se elimina el componente de inventarios que se había expuesto previamente, dejando que las ganancias reflejen el factor de deseo de invertir por crecimiento de la producción. Quizás el aspecto más cuestionable sea el supuesto que la cuota de beneficios (q) sea un factor constante, esto implica que la distribución del ingreso no varía a lo largo del tiempo entre clases sociales, este hecho se debe a que todo el coste salarial es considerado directo a la producción, y en competencia monopolística, los precios se determinan mediante *mark-up* en función del grado de monopolio, si este es lo suficientemente alto, entonces transmitirán cualquier incremento salarial directamente en los precios; este no implica que haya utilización plena de factores o un equilibrio entre oferta y demanda a través de precios dados, sino que se debe a un factor institucional el grado de monopolio.

Se perfecciona la función de inversión considerara anteriormente, en este caso para analizar la decisión de invertir, se utilizan el beneficio esperado por utilización del equipo, la inversión necesaria para obtener esa ganancia, un coeficiente de deseo de inversión por ganancias, a ello hay que añadir la pérdida por mantener equipo viejo menos productivo, es decir, recoge la disminución de las ganancias por obsolescencia. Los determinantes de la inversión

incluyen aspectos de toda índole, tal que: «To account for this additional stimulus to investment which is a direct outcome of [...] a slowly changing magnitude depending —similarly to the stable part of capitalists' consumption— on past economic, social and technological developments» (Kalecki, 1968, p. 269).

A partir de estos supuestos se obtiene una ecuación denominada «ecuación de la dinámica de inversión», definiendo una función estable en el tiempo o de tendencia que muestra tasas de variación reducidas, de ambas definiciones se deriva una función que genera automáticamente fluctuaciones cíclicas, muy similar a la «ecuación del ciclo económico». Pero ahora referenciada a un componente estable y no a un componente estacionario, como en el modelo detallado anteriormente, las fluctuaciones de la inversión determinan, como es habitual, la evolución de la producción (o ingreso nacional) y los beneficios.

El modelo concluye estudiando dos componentes que sólo influyen si consideramos la existencia de una tendencia, estos son la depreciación del stock de capital y el grado de utilización. Para el primero, utiliza la conocida ecuación de acumulación de capital se deduce que el límite de variación del stock de capital es también muy próximo a la variación otorgada al componente fijo. Sobre la utilización de la capacidad productiva, definiendo hK como la capacidad productiva, y tomando el componente tendencial del producto, el grado de utilización depende de la variación del componente fijo, del progreso técnico, del propio factor de obsolescencia y de la cuota de beneficios (q), que recordemos a su vez depende del grado de monopolio. En síntesis, del último modelo de Kalecki se deducen varios conceptos importantes, la relación existente entre el componente cíclico propiamente dicho y la tendencia, o variaciones de menor frecuencia, modificando el modelo que había desarrollado en *Theory of Economic Dynamics*, donde primero proponía el modelo de ciclo que hemos visto y le añadía una tendencia, que posteriormente despejaba y analizaba; ahora, el ciclo y la tendencia se forman desde el principio sin suponer nunca una economía de estado estacionario, se incluyen además una serie de temas que sólo es posible analizar si se amplía el espacio temporal más allá de las fluctuaciones, como son el progreso técnico, la depreciación del capital, no sólo en términos físicos sino también por obsolescencia consecuencia del propio progreso, la utilización de capital sin suponer que permanece constante indefinidamente, y la distribución del ingreso nacional donde juega un papel fundamental el grado de monopolio, que a su vez es consecuencia de diversos factores socioinstitucionales, como ya se ha expuesto previamente. En definitiva, Kalecki desarrolla un modelo que puede ser definido como de «dinámica cíclica», al incorporar elementos de fluctuaciones a corto plazo y de desarrollo tendencial de largo plazo.

No es difícil observar los principales rasgos de los keynesianos de Cambridge y del propio Keynes en el trabajo de Kalecki, mantiene la centralidad de la demanda agregada, especialmente mediante inversión, se recogen los efectos de los multiplicadores y el acelerador de la inversión, se construye sobre un mercado oligopólico sin necesidad de recurrir a la competencia perfecta como había tenido que hacer el propio Keynes, tampoco se cumple la ley de Say, se recogen factores sociales y de distribución del ingreso, se le otorga un papel a las expectativas en relación a la existencia de capital, beneficios y producción. De igual forma se distingue una síntesis de la obra de Marx en el papel de la acumulación y la tasa de ganancia con la demanda agregada y la competencia monopolística; y todo ello de forma dinámica,

sin necesidad de recurrir a planteamientos de equilibrio parcial o general. Si además se considera que cuando formuló sus modelos se encontraba en auge la economía cuantitativa y formalmente matemática frente a la anterior modelización discursiva que había sido dominante entre los economistas decimonónicos, siendo el mejor ejemplo la *General Theory* de Keynes donde sólo se utilizan ecuaciones simples y un único gráfico.

Por el contrario, Kalecki siempre consideró los modelos formalmente matemáticos como herramientas prácticas que debían ser contrastadas permanente con la realidad, mediante ejemplificaciones estadísticas y la utilización con cierta frecuencia de las herramientas econométricas, e incluso desarrollando simulaciones incluyendo las perturbaciones aleatorias (en las que obtuvo buenos resultados) (Kalecki, 1956).

Posiblemente sea debido a su formación como ingeniero, pero también a la influencia de autores como Rosa Luxemburgo con la que compartía la importancia del papel de la acumulación, el sector exterior y el gasto del gobierno, aunque también existen planteamientos contradictorios entre ambos (López y Assous, p. 195). Con este bagaje, llegó a considerar que «la econometría y el materialismo histórico no eran irreconciliables» (Feiwei, 1981, p. 103). Esta idea se basa en sostener que el objeto de ambos enfoques es complementario, por un lado al estar el análisis econométrico basado en la utilización de variables en las que las relaciones sociales de producción que las desarrollaron se encuentran dadas, en términos econométricos para un período muestral establecido.

Y por otro lado, al estudiar el materialismo histórico la evolución de la estructura y la superestructura de la sociedad y los procesos de retroalimentación que se encuentran intrínsecamente asociados a la misma, es decir, el proceso de transformación dialéctico. Este punto de vista se encuentra claramente reflejado en varios trabajos, especialmente cuando afirma que una situación de pleno será insostenible durante mucho tiempo debido a la oposición de los empresarios, dado que «Their class instinct tells them that lasting full employment is unsound from their point of view and that unemployment is an integral part of the “normal” capitalist system» (Kalecki, 1943, p. 326). Por todo ello, es sencillo entender porque muchos autores de diversos ámbitos, incluida toda una corriente de la escuela poskeynesiana, se reconocen deudores de su pensamiento. Por tanto, los fundamentos teóricos del pensamiento kaleckiano analizados en este estudio se pueden resumir en las siguientes propiedades:

- La decisión de invertir queda en manos de los capitalistas (partiendo del supuesto de que la sociedad se divide en dos clases, por un lado propietarios y gestores del capital, y por otro lado los trabajadores), siendo esta la variable central para comprender la acumulación de capital. Los capitalistas pueden decidir la cantidad a invertir pero no cuál va ser el beneficio, a su vez las decisiones de inversión dependen de la rentabilidad esperada y un conjunto de factores sociales, tecnológicos y de inercia.
- El proceso de determinación de precios se desarrolla en mercados con una organización competitiva monopolística u oligopolística, con existencia de poder de mercado. Para representar la fijación de precios se utilizan métodos de *mark-up* y *cost-plus*, *i. e.*, se aplica el margen que puede imponer la empresa sobre el coste unitario directo.
- En las economías de mercado (*laissez faire*) la oferta de bienes y servicios terminados es

Tabla 3. Modelo presa-predador, supuestos de partida

$a = a_0 e^{\alpha t}; \alpha > 0$	[5.a]	$u = \frac{wl}{q} = \frac{w}{a}$	[5.e]
$n = n_0 e^{\beta t}; \beta > 0$	[5.b]	$v = \frac{l}{n}$	[5.f]
$\sigma = \frac{k}{q}$	[5.c]	$\dot{k} = (1 - u)q$	[5.g]
$l = \frac{q}{a}$	[5.d]	$\frac{\dot{w}}{w} = -\gamma + pv, \text{ con } \gamma, p > 0$	[5.h]

Fuente: Kalecki (1956, p. 125).

elástica a corto plazo, de ello se deriva que a corto plazo una aumento de demanda se compensa un mayor grado de utilización, y no necesariamente con situaciones inflacionistas, con la única posible excepción de la fase más alcista del ciclo económico. De igual forma, no existe una situación ad hoc de pleno empleo, sino que generalmente este se encuentra subutilizado como consecuencia de la debilidad de la demanda agregada, del desempleo tecnológico, o por aspectos de su carácter de medida disciplinaria.

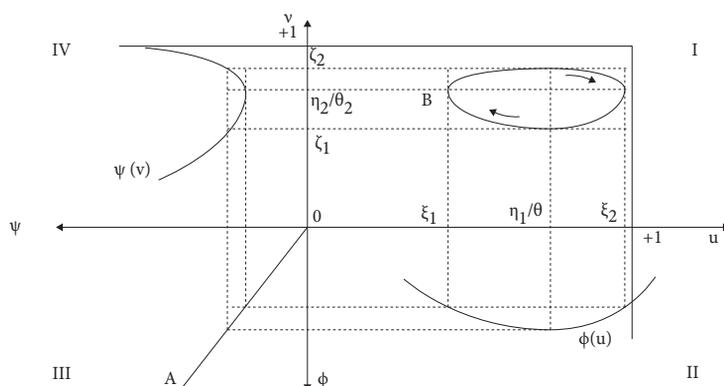
- La dinámica macroeconómica combina elementos cíclicos y tendenciales, esto implica que las fluctuaciones de corto plazo o ciclos cortos se desarrollan sobre un componente que avanza de forma más lenta al que se define como tendencia. Que el ciclo evolucione sobre un componente no estacionario es sin duda una aproximación muy original a la dinámica macroeconómica.

EL MODELO PRESA-PREDADOR DE GOODWIN

Richard M. Goodwin publicó en 1967 un modelo que integraba la concepción marxista del ejército industrial de reserva con las oscilaciones cíclicas y el desarrollo de largo plazo, el título de *A Growth Cycle* es acertado pues combina los elementos de fluctuaciones con conceptos de largo plazo, progreso técnico y acumulación de capital. Es conveniente señalar las diferencias con el pensamiento de Kalecki:

- Goodwin otorga la centralidad del modelo al conflicto distributivo directamente, relacionando desempleo y cuota salarial de la distribución, bajo el supuesto implícito de un mercado de trabajo que no se vacía necesariamente, *i. e.*, un típico mercado laboral keynesiano.
- La inversión se realiza de forma inmediata, como veremos, esto implica que el crecimiento de la producción es directamente la tasa de ganancia, se han eliminado todos los supuestos kaleckianos de decisiones de inversión, retardos en las variables, incentivos y deseos de financiarse, en el planteamiento de Goodwin, se pierde la descomposición entre un componente estático de decisión de invertir y otro de acelerador de la propia inversión.
- Tampoco se analizan los efectos en tendencia y oscilación, de tal forma que se aplica directamente sin descomponer sus efectos. Además, el ciclo se reproduce sobre el mismo punto

Figura 2. Diagrama de presa-predador



dando cierto mecanicismo al proceso, igual que sucedía en algunos de los modelos expuestos previamente en este trabajo.

La principal similitud es el papel de la acumulación de capital, no en vano ambos pueden ser considerados marxistas en un sentido laxo (aunque quizás Goodwin se adapte mejor a esta etiqueta), ambos mantuvieron estancias en la Universidad de Cambridge y ambos pueden ser considerados dentro de la primera generación de la escuela poskeynesiana, también conocida como Escuela de Cambridge (UK), esto hace que sus diferencias sean menores comparadas con sus puntos en común.

Además, realiza otra serie de supuestos, los de tipo teórico: existe un progreso técnico exógeno, un crecimiento continuo de la mano de obra, los salarios se consumen en su totalidad y los beneficios se ahorran e invierten, como en los modelos típicamente kaleckianos. Los supuestos de tipo empírico: un ratio constante entre capital-producto y un salario real que aumenta cuanto mayor es el empleo.

Su comportamiento consisten en productividad (a) constante, siendo α la tasa de crecimiento de la productividad, a su vez hay crecimiento poblacional constante (n) a una tasa la relación capital-producto (σ), es constante, siendo respectivamente k y q , el capital y la producción, la demanda de trabajo (l) depende positivamente de la producción y negativamente de la productividad. Como la cuota salarial (u) depende de la cantidad de trabajo, es fácil deducir que será creciente con la renta salarial y decreciente con la productividad. Por su parte, la tasa de ocupación (v) es lógicamente los trabajadores contratados sobre la población total; para obtener la inversión tenemos que considerar que sólo ahorran los capitalistas e invierten todo su ahorro, además hay una igualdad contemporánea entre ahorro, inversión y variación del stock capital, ($S = I = \dot{k}$), esto implica que la evolución del capital será exactamente la participación de los capitalistas en el producto nacional.

Por último, la tasa de variación de los salarios se calcula mediante una curva de Phillips, $\dot{w}/w = f(v)$, $f'(v) > 0$, que indica la relación creciente entre el crecimiento de los

Tabla 4. Nomenclatura del modelo kaleckiano de Asimakopulus

Salario nominal unitario	w	Masa salarial	W
Producto medio por unidad de mano de obra directa	a	Valor total de los beneficios	Π
Empleo de la mano de obra directa	L_1	Valor total del consumo	C
Empleo máximo posible con la capacidad instalada	\tilde{L}_1	Elemento constante del consumo de los capitalistas	A
Empleo de la mano de obra no relacionada con la producción sobre los beneficios actuales	L_0	Pequeña fracción que expresa la dependencia de una parte del consumo de los capitalistas	λ
Total de empleados	L	Valor total del ahorro	S
Precios de la producción	p	Valor total de la inversión	I
Margen sobre coste unitario directo	μ	Inversión bruta en términos reales	\bar{I}
Valor de la producción bruta	Y		

salarios y el nivel de ocupación. De estos supuestos es sencillo deducir algunas relaciones, la tasa de ganancia, como los beneficios son exactamente la variación del capital, entonces $r = \dot{k}/k = (1 - u)q/k = (1 - u)/\sigma$; que mantiene la habitual relación creciente respecto beneficios y negativa respecto stock de capital; además como la relación capital-producto es estable, cualquier incremento de capital aumentará la producción en la misma cantidad proporcional, por ello la tasa de ganancia marca el crecimiento del output $r = \dot{k}/k = \dot{q}/q$. Con el sistema de ecuaciones propuesto se obtienen las siguientes relaciones fundamentales⁵:

$$u = [-(\alpha + \gamma) + p\nu]u \tag{5.1}$$

$$\nu = \left(\frac{1-u}{\sigma} - (\alpha + \beta) \right)\nu \tag{5.2}$$

Este sistema de ecuaciones nos indica que la variación temporal de la renta salarial depende negativamente del progreso técnico y de la constante asignada y, positivamente de la ocupación; mientras que la variación en el nivel de empleo depende de la producción, que como hemos visto es la tasa de ganancia, y negativamente del crecimiento de la población y del progreso técnico. Existe una fuerte similitud con las conocidas ecuaciones de Lotka-Volterra, propuestas por Alfred J. Lotka y Vito Volterra consisten en dos ecuaciones diferenciales no lineales que han sido utilizadas en el campo de la biología matemática para estudiar la dinámica entre dos poblaciones (o más) que se comportan tanto de forma colaborativa como hostil al convivir en un mismo territorio. La existencia de conflicto entre los grupos es la razón por la que estas ecuaciones son popularmente conocidas como *Predator-Prey model* o modelo de presa-predador.

Goodwin consideraba que era una buena comparación del sistema capitalista según la concepción de la tradición marxista, aunque como en este caso son los trabajadores los

depredadores y los capitalistas la presa, es una metáfora del proceso dialéctico de la historia. Finalmente, derivando sobre los nuevos términos conseguimos⁶:

$$\frac{\partial \Phi}{\partial u} = \left(\frac{-\theta_1 + \eta_1}{u} \right) \Phi \quad [5.3]$$

$$\frac{\partial \Psi}{\partial v} = \left(\frac{-\theta_2 + \eta_2}{v} \right) \Psi \quad [5.4]$$

Para explicar $\Phi(u) = H\Psi(v)$, es útil desarrollar un diagrama con cuatro cuadrantes donde todas las relaciones se consideran en términos positivos, partiendo del origen se traza la línea A que tiene como pendiente la constante (H), si sitúa en el cuadrante inferior izquierdo (III). A partir de esta línea se pueden conseguir las relaciones en derivadas (3) y (4), la primera en el segundo cuadrante (II) y la (4) en el cuadrante IV. La relación entonces es inmediata, existe una curva positiva cerrada sobre el punto B, como puede observarse en el primer cuadrante (I); es en este punto donde se produce el comportamiento cíclico, su localización va a depender de la línea de origen A, que hemos elaborado con la pendiente de H, así cambios en la pendiente modificarán la localización de la curva cerrada. La variación se produce por cambios en la composición de los términos, cuando la tasa de ganancia aumenta, la producción creciente requiere mayor mano de obra, por lo que el desempleo disminuye, esta situación provoca un aumento de los salarios reales que a su vez disminuye la tasa de ganancia, aumenta el desempleo y se reinicia el ciclo. Harvie (2000) realiza un proceso de linearización para conseguir la ecuación que representa el tiempo que dura el ciclo, así $T = 2\pi / ((\alpha + \gamma)(1/\sigma - (\alpha + \beta)))^{1/2}$; pero nada indica la amplitud de la onda, por lo que en última instancia es un supuesto realizado ad hoc (ver Figura 2).

Se pueden obtener las ecuaciones de estado estacionario, bajo el supuesto de variaciones nulas, con lo que el sistema (5.1)-(5.2), pasa a ser un modelo con dos ecuaciones y dos incógnitas, de tal forma que se obtiene fácilmente:

$$u^* = 1 - (\alpha + \beta)\sigma \quad [5.5]$$

$$v^* = (\alpha + \gamma)/p \quad [5.6]$$

Las conclusiones que se pueden obtener del modelo de Goodwin son varias, la existencia del ejército industrial de reserva implica reacciones en los salarios reales, si es reducido los salarios serán altos y a la inversa; que el crecimiento de la economía sea directamente la tasa de ganancia es un instrumento que permite modelizar de forma sencilla el papel de la inversión, aunque en realidad es la tasa de ganancia (los capitalistas) la presa que es perseguida por el depredador (los trabajadores). Esta situación se produce por dos motivos, el suponer una proporción constante entre capital-producto y la acumulación de capital excesiva cuando la producción aumenta, ambas características son las causas de que la reproducción del capital cree su propia fase descendente del ciclo. Otra nota interesante es entender el progreso técnico en función del paro tecnológico, hemos visto que en este modelo la evolución de la técnica y el crecimiento de la población reducen el salario al aumentar el ejército industrial de reserva, por ello, entiende implícitamente que el capital recibe los beneficios del progreso técnico.

EL MODELO KALECKIANO DE ASIMAKOPOULOS

El economista canadiense Athanasios Asimakopulos sintetizó las teorías kaleckianas de la distribución del ingreso y la lucha de clases en *A Kaleckian theory of income distribution*, en *Canadian Journal of Economics*, profundizando en los conceptos que han sido tratados de forma más secundaria, además, este modelo es interesante por suponer un paso intermedio entre los primeros planteamientos de Kalecki y la actual corriente kaleckiana, *i. e.*, un «puente» para transitar entre ambas formalizaciones. El artículo comienza exponiendo la teoría del *mark-up*, podemos afirmar que los precios se forman según un análisis del coste unitario de producción, así tomarían la forma $p = mu + \bar{n}p$, donde p es el precio y u el coste directo por unidad, el factor n , va a suponer la ponderación del precio medio de la industria (\bar{p}) si restamos y dividimos en ambos lados de la ecuación el coste (u) obtenemos el margen aplicado: $(p - u)/u = m - 1 + (\bar{n}p)/u$, presenta dos características fundamentales, la dependencia de otros precios de la industria y , que el grado de monopolio puede incrementarse pero nada indica que lo tenga que hacer obligatoriamente.

Mientras que las variaciones de corto plazo de los precios están determinadas por la evolución del *mark-up*, la evolución de largo plazo está determinada por la demanda (Kalecki, 1956, p. 11), como consecuencia que las economías de mercado operan por debajo de su capacidad la oferta de bienes es suficientemente elástica para cubrir la demanda a corto plazo, por el contrario la demanda de bienes intermedios e inputs primarios o materias primas responden con mayor lentitud. En este punto conviene recordar los factores que recoge Kalecki (1956, p. 17-19) para explicar la evolución del grado de monopolio se encuentran: (1) la concentración de la industria en empresas oligopólicas con fuerte poder de mercado; (2) la utilización de la publicidad y campañas de venta para reemplazar la competencia mediante los precios en una basada en la comercialización de productos; (3) las variaciones de los gastos generales en su relación con los costes primarios; y (4) la fuerza que ejercen los sindicatos obreros evitará en cierta medida que se eleve el grado de monopolio. Se observan varios de estos elementos en el modelo propuesto por Asimakopulos, que incluye *mark-ups* diseñados para cubrir a lo largo del tiempo los costes generales (overhead o no directamente relacionados con la producción) y los beneficios, por tanto son dependientes de la utilización de la capacidad productiva y de la tasa de rendimientos esperada puesto que el margen debe procurar garantizarla. Por brevedad, se resume la nomenclatura utilizada en el modelo en la tabla 4.

En esta línea, los precios en términos agregados va a ser función creciente del margen, del salario y decreciente de la productividad laboral, así $p = (1 + \mu)(w/a)$, por su parte la producción desde el lado de la oferta será $Y = p a L_1$; con $L_1 \leq \bar{L}_1$ y desde el lado de las rentas $Y = W + \Pi = wL + \Pi$; hay que considerar que el número total de trabajadores se descompone en este modelo entre trabajadores directamente relacionados con la producción y aquellos que se consideran generales, así $L = L_0 + L_1$. El consumo y el ahorro mantienen los supuestos habituales de que los trabajadores no ahorran pero los capitalistas si consumen y , existe igualdad entre ahorro e inversión, por lo tanto, $C = W + \lambda \Pi + p A$ y , $S = (1 - \lambda)\Pi - p A$.

Por su parte la inversión ($I = \bar{p}I$), va a estar determinada en un primer momento por las decisiones de invertir, es decir, va a ser una variable exógena en el corto plazo, y va a estar limitada por dos situaciones, por una parte el límite de la capacidad instalada y la fuerza de trabajo

disponible y, la otra, el control y la estabilidad de precios, que pueden activar mecanismos de desincentivar la inversión. A partir de la ecuación de los ahorros y la inversión, bajo la condición $I = S$, llegamos a la ecuación de los beneficios $\Pi = p(I - A)/(1 - \lambda)$, desde esta ecuación se pueden realizar dos operaciones, obtener los beneficios en términos reales dividiendo ambos lados por los precios, o se puede sustituir la ecuación de precios, previamente expuesta se obtiene (6.1), sustituyendo en la ecuación de la producción y operando se obtiene las ecuaciones de número de ocupados, pudiendo expresarse de dos formas (6.2) y (6.3).

$$\Pi = \frac{(1 + \mu)w(I + A)}{a(1 - \lambda)} \quad [6.1]$$

$$L_1 = \left(\frac{1}{\mu}\right) \left(L_0 + \frac{(1 + \mu)(I + A)}{a(1 - \lambda)}\right) \quad [6.2]$$

$$L_1 = \left(\frac{1}{\mu}\right) \left(L_0 + \frac{p(I + A)}{w(1 - \lambda)}\right) \quad [6.3]$$

En la ecuación (6.3) se ha multiplicado y dividido el último término por el salario unitario, de tal forma que vuelven a aparecer los precios en la ecuación.

$$\frac{\Pi}{Y} = \frac{(\mu(I + A))}{(a(1 - \lambda)L_0 + (1 + \mu)(I + A))} \quad [6.4]$$

Este modelo presenta unas características bastante interesantes, la masa de beneficios en términos reales no depende de los precios, esto implica que el mercado de competencia imperfecta va a transmitir siempre cualquier proceso inflacionario, manteniéndose en términos de la inversión y ampliándose su efecto cuanto mayor sea el consumo de los capitalistas $(1 - \lambda)$. Por el contrario, la cuota de ganancia (6.4) si depende positivamente del margen que aplican las empresas, pero también de otros factores como el consumo de los capitalistas, la productividad, el multiplicador y el trabajo no aplicado a la inversión; este resultado no es inamovible sino que varía, inter alia, en función de las circunstancias institucionales, como el poder de negociación colectiva o el estado de la inflación. Los supuestos aplicados para obtener estos resultados son muy próximos a los utilizados por Kalecki, así según Asimakopulos (1975, p. 327):

This Kaleckian theory of distribution combines two of Kalecki's important contributions: his recognition of the role of the degree of monopoly in the setting of mark-ups, and his demonstration of the role of capitalist's expenditures in determining profits and the level of employment».

La diferencia con el método utilizado en *Class Struggle and the Distribution of National Income*, es que no es necesario recurrir a modelos de tres departamentos como en los análisis de la tradición marxista, sino que es perfectamente válido en un modelo unisectorial en el que se logran conclusiones en la misma dirección. Finalmente, se distingue otro postulado en el modelo que va a ser posteriormente explotado por múltiples autores (Bhaduri y Marglin, 1990), y es la posibilidad que el aumento de la participación de la renta de los trabajadores en el ingreso nacional incremente ante la plena utilización (o la proximidad a la misma) y la mayor capacidad de negociación que lleva asociada⁷.

CONCLUSIONES

La teoría de la distribución del ingreso ha sido desarrollada en la tradición de la Economía Política por distintas escuelas, keynesianos y marxistas fundamentalmente, el axioma esencial compartido por todos los enfoques es la existencia de distintas clases sociales —en una economía capitalista resumidas en capital y trabajo— que se encuentran en conflicto por los rendimientos de la producción. A partir de este punto se desarrollan elementos analíticos sobre la influencia en el ciclo económico en distintas direcciones. El primer tipo de modelos, de Kaldor y Pasinetti, puede resumirse en la vieja máxima de «los capitalistas ganan lo que gastan y los trabajadores gastan lo que ganan,» (Kaldor, 1955, p. 96); es decir, la inversión va a determinar los beneficios a lo largo del ciclo.

En segundo lugar, el planteamiento de Kalecki de la «ecuación del ciclo económico», compuesto de un parte de dinámica de la inversión y otro elemento estático o de inercia que va a actuar de freno, es bastante completo (por ello sus modelos herederos mantendrán la denominación de kaleckianos, cf. Lavoie, 1995). Mantiene la centralidad de la demanda agregada, el principio de demanda efectiva, especialmente en inversión, se recogen los efectos de los multiplicadores y el acelerador, el modelo se construye sobre un mercado oligopólico donde no se cumple la ley de Say por la existencia de capacidad productiva infrautilizada. Asimismo, se le otorga un papel a factores sociológicos como las expectativas en relación a la existencia de capital, beneficios y producción, o el grado de monopolio, que a su vez depende de, inter alia, la fortaleza en la capacidad de negociación de los trabajadores. En esta línea el modelo de Asimokopulos permite entender el proceso inflacionario como un conflicto distributivo, pero incluyendo en los determinantes de los beneficios del margen (*mark-up*) que aplican las empresas, pero también de otros factores como el consumo de los capitalistas, la productividad, el multiplicador y el trabajo no aplicado a la inversión; este resultado no es inamovible sino que varía en función de las circunstancias institucionales, como el poder de negociación colectiva o el estado de la inflación.

Respecto a las principales ideas de Goodwin, desde esta perspectiva se enfatiza la existencia del ejército industrial de reserva y su relación con los salarios reales. La evolución cíclica establece que ante una reducción del ejército industrial se produce un aumento en los salarios reales, debido al mayor poder de negociación derivado de la escasez relativa del factor trabajo. Cuando esta situación provoca una caída de la rentabilidad se produce el mecanismo en sentido inverso, la caída de la actividad aumenta el desempleo y reduce los salarios reales. Además la incorporación del progreso técnico y, como consecuencia del paro tecnológico, reducen el salario real, de ello se deduce que el capital recibe los beneficios de dicho progreso técnico.

La respuesta a la posibilidad de una síntesis es positiva. Considera que en torno al núcleo formado por la teoría macroeconómica kaleckiana es posible desarrollar las principales aportaciones de las otras dos perspectivas recogidas. Para ello deben incorporar los siguientes elementos:

- De los trabajos de Kaldor y Pasinetti se incorpora una función de ahorro basada en la ecuación de Cambridge, con su corolario de que afirma que un incremento de la propensión a ahorrar por parte de los capitalistas deprime la economía y los beneficios. Asimismo, el Teorema de Pasinetti está incorporado de facto, en la mayoría de modelos kaleckianos modernos, puesto que los resultados son idénticos a considerar una propensión al ahorro

- positiva de los trabajadores (Blecker, 2002) siempre que se cumpla la condición de que la propensión a ahorrar de los trabajadores no supere la propensión de ahorro de los empresarios.
- Conflicto entre las clases sociales. Si bien el concepto de lucha de clases está presente en la obra de Kalecki, tiene un carácter secundario en comparación con los planteamientos de Goodwin, donde la dinámica está determinada por el tamaño del ejército industrial de reserva, en función del cual responden todas las variables. La otra idea que podemos extraer de la formulación de Goodwin es que el progreso técnico beneficia (en mayor medida a los empresarios).
 - No cabe duda alguna de la importancia otorgada por Kalecki a los determinantes de la función de inversión, entre los cuales destaca la rentabilidad esperada de la inversión asociada a su vez al estado de la demanda efectiva, pero también otros de muy distinta índole como los factores socioinstitucionales entre los que se encuentran la capacidad de negociación de los trabajadores y la percepción que tengan de la misma los empresarios; los factores tecnológicos como la obsolescencia y el ratio de reemplazamiento de los equipos industriales, junto con factores que recogen el *path-dependence* en el proceso de acumulación.
 - La formación de precios se basa en el concepto de grado de monopolio y aplicación de márgenes. La microfundamentación monopolística es una característica esencial para abordar como se determinan los beneficios en una economía capitalista, la evolución de la morfología del mercado como resultado de la acumulación y centralización del capital en centrales a la hora de establecer los beneficios y la rentabilidad.
 - Una posibilidad es abordar la segmentación del mercado laboral, a partir del modelo de Asimakopulos es fácilmente abordable si en vez de considerar como trabajo general y concreto se reinterpreta como trabajadores pertenecientes al mercado primario y como trabajadores pertenecientes al mercado secundario (cf. Palley, 2014).

En resumen, es posible afirmar que la teoría de la distribución y el ciclo económico tiene un origen diverso, con perspectivas en ocasiones fuertemente divergentes, pero a lo largo de los desarrollos producidos en el siglo XX, las distintas posturas han convergido hacia un único cuerpo teórico que incorpora elementos de todas las perspectivas. La clave de bóveda que une todas estas visiones posiblemente se encuentre en torno a las aportaciones centrales del pensamiento de Kalecki.

NOTAS

1 El término tasa se utiliza exclusivamente para reflejar la relación entre dos variables que no forman parte del mismo conjunto, por ejemplo, la tasa de ganancia refleja la relación entre beneficios y capital. Por el contrario, el término cuota se utiliza exclusivamente para referirse a la relación entre variables que participan en otra variable, por ejemplo, la cuota de beneficios mide la relación entre los beneficios y la renta total del país, dado que la renta total es la suma de los salarios y los beneficios pertenecen al mismo conjunto de variables del cual se derivan.

2 Kalecki (1968, p. 265) responde a esta afirmación: «If the price is not determined by the equilibrium of supply at full utilisation of equipment, on the one hand, and demand, on the other, the prices are fixed by the firms on the basis of the average prime costs and the average price of the product group in question. The “pricing formulae” of firms determine, as I showed, the ratio of aggregate proceeds to aggregate prime costs. It is the set of the parameters of these formulae that constitutes the “degree of monopoly”».

- 3 Para elaborar esta sección se ha utilizado tanto las obras de Kalecki (1977) como de Kalecki (1956) indistintamente; en estos trabajos se recogen en profundidad los argumentos y desarrollos que se han obviado en este estudio por brevedad.
- 4 Kalecki calcula que el ciclo de la inversión con perturbaciones incluidas abarca entre siete años y medio y ocho años, de ser prácticamente uno el coeficiente estático, el proceso se mantendría en tendencia y no crearía oscilaciones o tardarían mucho en producirse.
- 5 Para obtener estas ecuaciones sólo hay que aplicar diferencias logarítmicas en las variables de cuota salarial y nivel de empleo, y sustituir.
- 6 Para solucionar el sistema de ecuaciones (5.1) y (5.2) es necesario linearizar, pero Goodwin lo resuelve eliminando el factor tiempo e integrando, de donde obtiene la ecuación $(1/\sigma)u + p v - (1/\sigma - (\alpha + p))ln u - (\gamma + \alpha)ln v$ igual a una constante definiendo $\theta_1 = 1/\sigma, \eta_1 = 1/\sigma - (\alpha + p), \theta_2 = p, \eta_2 = \gamma + \alpha$, sustituyendo en la ecuación anterior e integrando se puede transformar en $\Phi(u) = u_1^\theta e^{-\theta_1 u} = v_2^\eta e^{-\eta_2 v} = H \Psi(v)$.
- 7 Asimakopulos (1975, p. 330): «When it is no longer possible to increase output in the short period because of the absence of unemployed labour or unused productive capacity, the class struggle would be reflected (...) in the shares of total output accounted for by capitalists' expenditure. A stronger bargaining position of workers would be reflected in a diminution of capitalists' expenditure in real terms and thus in a higher share for workers in total income».

BIBLIOGRAFÍA

- Asimakopulos, A. (1975). A Kaleckian theory of income distribution. *Canadian Journal of Economics*, 313-333.
- Blecker, R. A. (2002). Distribution, demand and growth in neo-Kaleckian macro-models. In: Setterfield, M. (Ed.) *The economics of demand-led growth*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Cárdenas, L. (2014). La teoría macroeconómica kaleckiana. Una visión general. XIV Jornadas de Economía Crítica. Valladolid.
- Feiwel, G. R. (1981). *Michal Kalecki: contribuciones a la teoría de la política económica*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Goodwin, R. M. (1967). *A growth cycle*. In: Feinstein, C. H. (Ed.) *Socialism, capitalism and economic growth*. Cambridge University Press, 54-58.
- Goodwin, R. M. (1982). *Essays in economic dynamics*. Macmillan Press.
- Harvie, D. (2000). Testing Goodwin: growth cycles in ten OECD countries. *Cambridge Journal of Economics*, (24), 349-376.
- Kaldor, N. (1955). Alternative theories of distribution. *The Review of Economic Studies*, (23), 83-100.
- Kaldor, N. (1957). A model of economic growth. *The economic journal*, 591-624.
- Kalecki, M. (1943). Political aspects of full employment. *The Political Quarterly*, (14), 322-330.
- Kalecki, M. (1956). *Teoría de la dinámica económica: Ensayo sobre los movimientos cíclicos ya largo plazo de la economía capitalista*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kalecki, M. (1968). Trend and Business Cycles Reconsidered. *The Economic Journal*, (78), 263-276.
- Kalecki, M. (1971a). Class Struggle and the Distribution of National Income. *Kyklos*, (24), 1-9.
- Kalecki, M. (1971b). *Selected essays on the dynamics of the capitalist economy 1933-1970*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Keynes, J. M. (1930). *The Treatise on Money*. Vol. 1. London, England: Macmillan.
- Lavoie, M. (1995). The Kaleckian model of growth and distribution and its neo-Ricardian and neo-Marxian critiques. *Cambridge Journal of Economics*, (19), 789-818.

- Lavoie, M. (2014). *Post-Keynesian Economics: New Foundations*. UK: Edward Elgar Publishing.
- López, J., y Assous, M. (2010). *Michal Kalecki*. New York, EE. UU.: Palgrave Macmillan.
- Palazuelos, E. y Fernández, R. (2007). La tasa de beneficio en la dinámica económica de los países europeos, 1984-2003. *Estudios de Economía Aplicada*, (25), 821-826.
- Palley, T. I. (2014). A neo-Kaleckian–Goodwin model of capitalist economic growth monopoly power, managerial pay and labour market conflict. *Cambridge Journal of Economics*, 38(6), 1355-72.
- Pasinetti, L. L. (1962). Rate of Profit and Income Distribution in Relation to the Rate of Economic Growth. *The Review of Economic Studies*, (29), 267-279.'

CRÍTICA AL CRECIMIENTO ECONÓMICO

FERNANDA JARAMILLO

Universidad Central del Ecuador

Recepción manuscrito: 1 de julio de 2014

Aceptación versión final: 30 de octubre de 2014

RESUMEN El presente artículo realiza una crítica al crecimiento económico ilimitado como medio para alcanzar el desarrollo en una economía y como herramienta para medir el bienestar de la sociedad. En la primera sección se analiza cómo surge esta idea desde la teoría económica neoclásica, para posteriormente, en la siguiente sección, presentar las limitaciones y discrepancias que surgen al creer que el crecimiento económico es un sinónimo de crecimiento y bienestar. Principalmente el artículo se centra en la dimensión ecológica por ser el principal y más obvio limitante al crecimiento. Para finalizar se presenta uno de los planteamientos alternativos más recientes, el decrecimiento económico.

PALABRAS CLAVE Crecimiento, bienestar, límites, economía ecológica

ABSTRACT This article takes a critique of unlimited economic growth as a means to achieve development in an economy and as a tool to measure well-being of society. The first section examines how this idea comes from neoclassical economic theory, later, in the next section, present limitations and discrepancies that arise in believing that economic growth is synonymous with growth and welfare. Mainly article focuses on the ecological dimension as the main and most obvious constraint to growth. Finally comes one of the most recent alternative approaches, economic decline.

KEY WORDS Growth, welfare, limits, ecological economics

JEL CODE I31, O41, O47, Q57

INTRODUCCIÓN

Nos resulta común escuchar aún en la actualidad a los analistas decir que un país se encuentra en una mala situación económica y social cuando sus más conocidos indicadores macroeconómicos, como el Producto Interno Bruto (PIB), presentan cifras bajas o negativas, o por el contrario decir que un país ha aplicado una correcta política y se encuentra en desarrollo debido a que presenta un alto crecimiento económico. Por otra parte, la discusión sobre cuál es la manera más acertada de medir el bienestar socioeconómico es antigua, y ha determinado que existe una amplia cantidad de aspectos que no son considerados por estos indicadores, y que a su vez

son elementos esenciales para el estudio de la situación del bienestar humano. ¿Es acaso el crecimiento económico la respuesta para alcanzar el desarrollo y bienestar social que todos anhelamos? ¿Es posible que todos los países crezcan económicamente y que éste sea el medio apropiado para mejorar su situación social? Muchos conocemos la respuesta: No. Sin embargo, los esfuerzos de los países siguen esa misma dirección y parecen tener un único fin, el crecimiento económico ilimitado.

El presente artículo analizará dónde y cómo nace la idea de que el crecimiento económico es una medida de desarrollo y bienestar social. Posteriormente se presentan las limitaciones de este planteamiento, principalmente aquellas relacionadas con el hecho de que vivimos en un mundo con recursos naturales finitos que no permiten que el modelo económico actual sea sostenible en el tiempo; y finalmente concluir con uno de los recientes planteamientos alternativos: El llamado decrecimiento económico.

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DESDE EL PARADIGMA NEOCLÁSICO

El análisis de la economía desde la escuela neoclásica se basa en los supuestos de que el mercado se desarrolla en competencia perfecta, donde los agentes económicos cuentan con total información, existe gran cantidad de compradores y vendedores, no existen barreras al ingreso o salida de competidores, etc. (Miller, 2002, p. 561); y asume que los agentes económicos se manejan bajo un comportamiento racional (*homo aeconomicus*) caracterizado por la búsqueda egoísta del interés individual, la misma que aportaría para alcanzar el bienestar de toda la sociedad.

Dentro de esta misma escuela, la economía del bienestar considera en primer lugar la maximización de la eficiencia en el punto donde todo equilibrio competitivo cumple con optimalidad de Pareto, es decir que no existe otra distribución por medio de la cual se genere un incremento en la utilidad de un individuo sin disminuir la utilidad de otro; y en segundo lugar se considera la política distributiva para alcanzar la equidad (Falconí, 2002, p. 28).

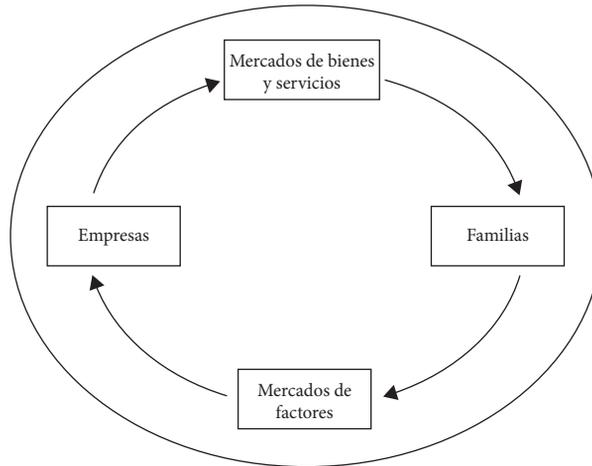
Además de estos supuestos, la economía neoclásica basa sus teorías en parámetros no físicos como tecnologías, preferencias, distribución del ingreso, etc. Estos parámetros llegan a ser las variables determinantes del equilibrio (o de una tasa de crecimiento de equilibrio). Mientras que los parámetros físicos como los recursos naturales y los bienes producidos, constituyen variables que se ajustan para encajar en el equilibrio fijado. En la teoría neoclásica este 'ajuste' casi siempre implica crecimiento (Daly, 1996, p. 4).

Tradicionalmente la economía ha sido concebida como un sistema circular cerrado, en donde, se asume que los intercambios entre agentes económicos son alimentados a través del dinero de forma perpetua, sin dar cabida alguna a la existencia de un rol explícito de la naturaleza, ni a la consideración de límites a tales intercambios (Kerschner, 2009, p. 6).

La corriente neoclásica concibe a la economía como un sistema circular cerrado que encierra a empresas y familias como actores que intervienen en el mercado de bienes y servicios y en el mercado de factores de producción, a través de flujos monetarios y de bienes y servicios.

Sin embargo, este sistema no considera que la economía extrae mensualmente enormes cantidades de recursos naturales como minerales, petróleo, madera, agua, entre muchos otros, con la finalidad de utilizarlos directamente o integrarlos y transformarlos mediante procesos

Figura 1. La economía como sistema cerrado según a la economía neoclásica



Fuente: adoptado de Martínez-Alier y Roca (2006).

productivos en millones de productos de consumo para los seres humanos. Proceso tras el cual se generan residuos que son devueltos al ambiente.

Posteriormente, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, con el surgimiento de la Revolución Industrial, tomó fuerza la idea de un crecimiento económico constante e ilimitado. En época de la Gran Depresión (1929) y a partir de la publicación en 1936 de la obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (Keynes, 1936), surge el pensamiento keynesiano, el cual considera indispensable la intervención estatal para estimular la demanda agregada a través del incremento del gasto público, asumiéndose así la búsqueda del crecimiento del consumo sin considerar límite alguno.

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO COMO MEDIDA DE DESARROLLO Y BIENESTAR

La búsqueda del desarrollo y el bienestar social ha constituido uno de los principales puntos de estudio en las ciencias sociales. Dentro del análisis de la economía, el pensamiento predominante a lo largo de la historia ha sido que la prosperidad económica, representada por el continuo crecimiento, es el único medio para alcanzarlo. La economía neoclásica considera al crecimiento económico como una necesidad:

Los economistas ortodoxos están convencidos de que sólo el crecimiento económico puede resolver los «problemas clásicos» de la sociedad, formulados por Smith (la pobreza), Malthus (superpoblación), Marx (la distribución) y Keynes (desempleo involuntario). No sólo eso, también es [planteado] como uno (o el único) modo de solucionar los problemas de contaminación, el [pago] de la deuda [externa], [el equilibrio en] la balanza de pagos, el agotamiento de los recursos naturales, la delincuencia, etc. (Kerschner, 2009, p. 8).

Es decir, tradicionalmente se comete el error de pensar que el crecimiento es la solución para muchos de los problemas económicos: para combatir la pobreza basta incrementar la producción y estimular el gasto; para enfrentar al desempleo se deben disminuir las tasas de interés de préstamos y estimular la inversión para provocar un aumento en la demanda de bienes y servicios, que a su vez genere empleo; la sobrepoblación se controla y remedia al llegar a altos niveles de renta; los daños ambientales disminuirán cuando se llegue al punto de inflexión descrito por la curva ambiental de Kuznets; la redistribución de la renta no debe ser aplicada en función de que ralentiza el proceso de crecimiento económico (Daly, 2005, p. 100).

Bajo este pensamiento los esfuerzos se enfocaron en generar acumulación de capital, dejando sin atención alguna a las consecuencias que esto acarrearía. Surgen entonces profundos problemas sociales y ambientales que con el pasar de los años se hacen más evidentes, y emergen con fuerza interrogantes que buscan definir la relación real entre crecimiento económico y bienestar.

Esta discusión no es reciente, a partir de la década de los años setenta se genera el cambio de posturas, los analistas llegan a darse cuenta de que un país con altos niveles de crecimiento económico reflejado en el PIB, no necesariamente alcanzaban una mejora en la calidad de vida de sus habitantes y no logran condiciones para un desarrollo integral (Schuldt, 1995, p. 32). Entonces, la visión de prosperidad basada en la expansión económica fue desechada. Algunos estudios revelan que otros factores son esenciales dentro de este análisis, como por ejemplo las relaciones sociales, la situación espiritual, la salud, entre otros; es decir, el crecimiento económico dejó de ser considerado como el elemento trascendental e indispensable para alcanzar el bienestar social (Jackson, 2011, p. 35-49).

De forma similar, en respuesta a la creciente evidencia de una problemática ambiental, a partir del año 1987 surge dentro del análisis económico el concepto de desarrollo sostenible, el mismo que buscaba empatar el crecimiento económico con la problemática ambiental (Munda, 1997, p. 214).

Esta corriente sostiene que la expansión económica es una condición indispensable para alcanzar una prosperidad duradera a largo plazo. Existen tres elementos en defensa de esta afirmación. En primer lugar, la opulencia (como satisfacción material) es indispensable para progresar y desarrollarse en numerosos ámbitos. Así, una mayor cantidad de ingresos implicaría mejores oportunidades, mayor calidad de vida, mayor nivel de acceso a servicios y beneficios, vidas más ricas que permitan elevar el bienestar de las personas. Segundo, el crecimiento económico está altamente correlacionado con nociones esenciales como la salud y la educación; y tercero es que el crecimiento mantiene una estabilidad económica y social. No obstante, si bien el crecimiento económico es considerado por numerosos economistas como una condición necesaria para alcanzar el bienestar, es indispensable contemplar que existen límites tanto físicos como naturales que lo hacen insostenible (Jackson, 2001, p. 49-65).

Los defensores de la expansión económica sostienen que la eficiencia tecnológica se ha convertido en el elemento que permite que el modelo de crecimiento sea viable y compatible con los objetivos ecológicos, e incluso afirman que es necesaria para alcanzarlos. Sin embargo, la evidencia a través de la historia demuestra que esta afirmación es errada; a pesar del acelerado desarrollo tecnológico de las últimas décadas, el consumo y pérdida de recursos

continúa en aumento, al igual que los daños ambientales que continúan en el camino de tornarse irreversibles (Jackson, 2011, p. 121).

LÍMITES DEL PARADIGMA TRADICIONAL

La economía, y en general la concepción tradicional de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, han sido mal concebidas desde sus inicios y en relación a varias materias. El desarrollo de todos los aspectos de la vida común en nuestro tiempo, se sustenta en esquemas donde el actor prevaeciente e importante es el Hombre. Es importante destacar la gran capacidad que han tenido los seres humanos para lograr alterar drásticamente y en un tiempo relativamente corto al sistema en el que vivimos. Los seres humanos estamos generando daños irreversibles al planeta Tierra, a la naturaleza que ha vivido en armonía durante millones de años, y a todo este sistema en general.

Pero el origen del problema no emerge en las últimas décadas donde la crisis ya se ha evidenciado; el problema nace mucho más atrás en el tiempo. Los inicios de este asunto surgen a partir las épocas más remotas, desde que en la Biblia se estableció que: «[...] Dios los bendijo [al hombre y a la mujer] diciendo: Creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla» (Gn 1, 28, citado en Max-Neef, 1986, p. 21), sentando las bases y dando forma así a nuestra cultura. Esto es calificado por Max-Neef como el «mito original» que ha definido el curso de la historia (Max-Neef, 1986, p. 21, 45).

Se deja por sentado entonces que los humanos son los seres superiores que deben crecer sin respeto o límite alguno para dominar el sistema, siendo la naturaleza un recurso que se ponía a plena disposición del Hombre para su completo desarrollo. Surge entonces una civilización irresponsable, que ha generado daños irreversibles en el sistema natural, y ha llevado al límite a sus capacidades.

Las principales ideologías que han surgido en la historia, como el liberalismo, el socialismo, etc.; concuerdan en que el crecimiento económico es un elemento indispensable para la economía; sobrestiman el papel de la tecnología como solución a los problemas, e ignoran el poder e importancia de la naturaleza como elemento esencial para el sustento de la humanidad (Max-Neef, 1986, p. 45).

Los modos de vida adoptados por los seres humanos se vuelven cada vez más agresivos contra la naturaleza, y no se llega a concebir siquiera la posibilidad de un proceso de cambio de vida y de cultura. Es lo que nos ha llevado a vivir una crisis civilizatoria, que para muchos es inexistente.

A pesar de todo, existen nuevas corrientes como la economía ecológica, o propuestas como el decrecimiento económico, que buscan afrontar los problemas de los cuales somos responsables, y realizan un análisis más amplio considerando aquellos elementos que la teoría tradicional no consideró.

Como ya se mencionó, una de las propuestas alternativas que hace frente al crecimiento económico ilimitado es la economía ecológica, la cual incluye dentro del análisis a los flujos de materiales y energía generados durante los procesos físicos, sociales y económicos. Se plantea entonces como un sistema abierto que trasciende el esquema cerrado planteado por la economía neoclásica.

Este sistema recibe ingresos de energía y materiales, y a su vez emite energía degradada y residuos materiales; parte de estos últimos pueden ser reincorporados como materias primas para la producción, tras pasar por un proceso de reciclaje. La economía como tal es un sistema abierto al ingreso de la energía solar, tal como lo expresaron Martínez-Alier y Roca (ver Figura 2).

LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO

Bajo el enfoque abierto de la economía ecológica, el crecimiento económico sin límites es incompatible y se presenta como un dilema. Si bien se reconoce que un país pobre requiere de crecimiento económico para que sus habitantes alcancen una buena calidad de vida; también cabe reconocer que aquellas economías con altos niveles de ingresos que ya han logrado cubrir las principales necesidades de sus habitantes, destinan una amplia proporción del ingreso en consumos que pueden considerarse como innecesarios y suntuosos.

Los seres humanos se han formado en un sistema y sociedad que presenta a la elevada capacidad de consumo y al lujo como el equivalente del desarrollo y éxito, tanto personal como social. Las personas tienen apetitos insaciables y se crean cada vez nuevas necesidades que llevan evidentemente a continuar elevando el consumo. Antropólogos e investigadores de esta temática indican que:

Los bienes de consumo proporcionan un lenguaje simbólico mediante el que nos comunicamos con los demás, no sólo en un sentido estrictamente material, sino sobre lo que realmente nos importa: la familia, la amistad, el sentido de pertenencia, la comunidad, la identidad, el estatus social, el significado y el propósito de la existencia (Jackson, 2011, p. 76-77).

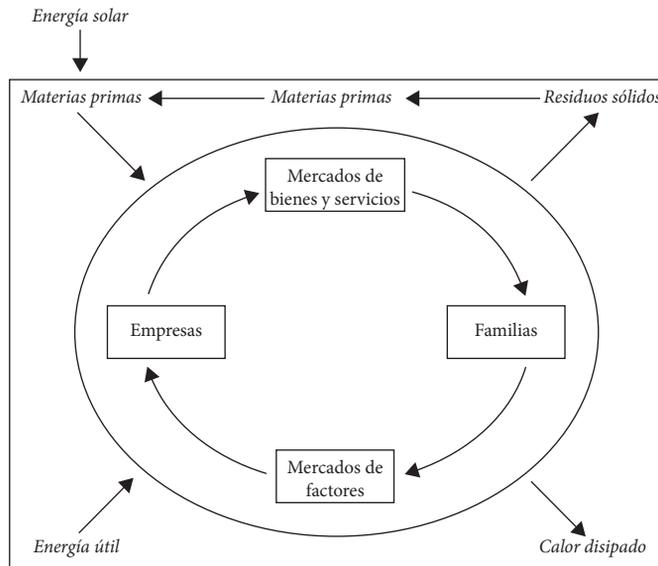
El ingreso, destinado al consumo, es considerado entonces como un factor indispensable para el bienestar de las personas; el estatus en las sociedades se encuentra directamente relacionado con los niveles de ingresos, que a su vez va acompañado de clase social, autoridad, poder, etc. No obstante, el apetito y los esquemas actuales no son compatibles con la limitada capacidad ambiental.

Los límites naturales al crecimiento son abordados con fuerza desde el año 1970, en que la asociación privada conocida como el «Club de Roma», encargó al Massachusetts Institute of Technology (MIT) realizar una investigación que sería publicada en el año 1972, y que marcaría el inicio del interés y preocupación en la real dimensión de la escasez de los recursos naturales. El informe se denominó «Los límites del crecimiento». Los resultados mostraban que:

La Humanidad no puede proliferarse a una tasa acelerada y considerar el desarrollo material como su principal objetivo, sin encontrar obstáculos a este proceso; [...] estamos ante la alternativa de buscar nuevos objetivos para tomar nuestro destino en nuestras propias manos o someternos a las consecuencias inevitablemente más crueles del crecimiento irrestricto. (Meadows *et al.*, 1972, p. 21-22)

Junto al nacimiento de una verdadera preocupación por los límites de la capacidad ambiental, se inicia el debate entre dos enfoques: los denominados optimistas y los pesimistas. Los optimistas, en su mayor parte economistas neoclásicos, defendían con fuerza la posición de que los límites al crecimiento desde el punto de vista ambiental no constituían problema alguno

Figura 2. La economía como sistema abierto de acuerdo a la economía ecológica



Fuente: adoptado de Martínez-Alier (2006).

(Van Alstine y Neumayer, 2010, p. 2). Los argumentos de esta tendencia son entre otros que: Con mayores ingresos el desarrollo tecnológico se aceleraría permitiendo por medio de éste reducir los impactos ambientales, se incrementaría la demanda de productos y servicios que tienen menor intensidad en material y crecería la demanda por un ambiente de calidad.

En lo que concierne a la última afirmación, existen teorías que mantienen que aquellas economías ricas caracterizadas por tener elevados niveles de ingresos, empiezan a valorar de distinta manera a la naturaleza, considerándola como un bien de lujo que requiere de mayor cuidado y protección. Sin embargo, esta afirmación implicaría que únicamente aquellos países ricos podrían adquirirlo, mientras que el resto de economías no podrían acceder a un ambiente limpio.

Por otro lado, los pesimistas, científicos de las ramas físicas y sociales, consideraban que la expansión de la economía requeriría una enorme y creciente cantidad de materiales y energía, lo cual generaría tal cantidad de desechos que la capacidad de asimilación de los sistemas ambientales sería sobrepasada. El resultado sería un colapso ambiental por la degradación generada y con ello la caída del bienestar humano.

Cabe mencionar que la tendencia pesimista no consideró a los avances tecnológicos para realizar sus análisis (Van Alstine y Neumayer, 2010, p. 2). Si bien la tecnología no es la solución para enfrentar la problemática ambiental en la magnitud que lo afirman los optimistas, tampoco podemos ignorar que sí se han generado tecnologías que permiten reducir en parte los impactos ambientales.

EL MITO DE LAS POSIBILIDADES ILIMITADAS

Se sostuvo en secciones previas que la riqueza material y económica es necesaria para alcanzar el bienestar social. Sin embargo, esto no implica que en nombre del bienestar social se pueda considerar sobrepasar los límites que se encuentran claramente definidos.

Estos límites son establecidos en relación a dos factores fundamentales. El primero es la naturaleza finita de los recursos ecológicos que hacen posible la vida en el planeta. Estos recursos incluyen, obviamente, los de origen natural: combustibles fósiles, minerales, madera, agua, tierra, etc. Pero también abarcan la capacidad regenerativa de los ecosistemas, la diversidad de especies y la integridad de la atmósfera, de los suelos y de los océanos [...]. El segundo factor que limita nuestra capacidad para vivir bien es la magnitud de la población humana global. (Jackson, 2011, p. 72)

Si bien no se puede establecer cuál es el límite exacto para cada recurso, se ha tornado evidente que la actividad de los seres humanos se encuentra afectando y amenazando al adecuado funcionamiento de los ecosistemas. Esto, sumado al aumento sostenido de la población, genera un incremento acelerado de las presiones y daños ambientales.

No es posible sostener el mito de las posibilidades ilimitadas en un planeta con recursos finitos. Ignorar los límites evidentes únicamente implica «condenar a nuestros descendientes —y a las demás criaturas del mundo natural— a vivir en un planeta empobrecido» (Jackson, 2011, p. 72).

El ambiente cumple con varios roles indispensables para conservar la armonía de los ecosistemas y sustentar la vida. Los ecosistemas abastecen a los seres humanos de recursos naturales indispensables para la vida, tal como el aire y el agua; además es fuente de recursos para los procesos productivos dentro del sistema económico, como madera para construcción, recursos energéticos y minerales, etc. Otra de sus funciones esenciales es la asimilación de los residuos, como por ejemplo la absorción de carbono, la depuración de aguas contaminadas, el procesamiento natural de residuos sólidos, etc. Sobre esta función es importante mencionar que los ecosistemas tienen una limitada capacidad de resiliencia; una vez sobrepasada, la naturaleza no es capaz de procesar los residuos generándose daños que pueden llegar a ser irreversibles. Es decir que para mantener el equilibrio ambiental no se debería exceder esta capacidad de asimilación.

Una tercera función del ambiente es la de brindar diversos servicios como regulación del hábitat, provisión de elementos decorativos y recreativos, como sistema de prevención de la erosión y de inundaciones, etc. (Gómez-Baggethun y de Groot, 2007, p. 7).

EL LIMITADO ALCANCE DEL PIB PARA MEDIR EL BIENESTAR

El principal agregado económico calculado dentro de los sistemas de contabilidad nacional, y el indicador de mayor uso entre las economías de todo el mundo es el denominado Producto Interno Bruto (PIB), que mide el nivel de actividad económica de un país, reflejando el valor monetario del flujo de bienes y servicios en un período determinado. Desde sus inicios, los sistemas de contabilidad nacional, y su principal agregado el PIB, han recibido numerosas críticas. Partiendo de la broma de Paul Samuelson, premio Nobel de Economía en 1970, conocida desde los años cincuenta, con la que señalaba que si un profesor se casa con su sirvienta,

el PIB sufriría a una disminución (Martínez-Alier y Roca, 2006). Sin embargo, con el pasar de los años se ha ido posicionando erróneamente como un indicador que refleja el desarrollo de las economías y el bienestar de sus habitantes.

Se volvió común que los ciudadanos de un país sientan que los costos de vida incrementaron rápidamente y en gran magnitud, reflejados en la caída de sus estándares de vida; mientras que las estadísticas presentadas por el gobierno presentan un panorama totalmente diferente con pequeños niveles de inflación, desempleo, etc.

La disparidad en las percepciones, refleja el uso inadecuado de los indicadores económicos, y también la falta de incorporación de las complejas relaciones del sistema económico y social.

Los sistemas estadísticos son herramientas para la gestión económica, pero sirven a una multiplicidad de objetivos. Nuestros sistemas estadísticos fueron creados originalmente para proporcionar una evaluación del desempeño de la economía de mercado y, en particular, para controlar las fluctuaciones cíclicas. Esto es todavía una función crítica. Pero las métricas desarrolladas para este propósito se utilizan a menudo (mal) como una medida de bienestar de la sociedad. Esto se justificaría sólo en un conjunto muy específico —y a menudo poco realista— de supuestos. (Stiglitz *et al.*, 2009, p. 7)

La contabilidad nacional entrega una impresión falsa del desempeño económico, considerando que se miden los bienes que son producidos, pero no llegan a considerar los males ocasionados (Stiglitz *et al.*, 2009, p. 7). El PIB es un importante indicador económico, sin embargo, los análisis de los métodos de cálculo del PIB han reflejado que existen múltiples falencias.

En primer lugar, no se considera el autoconsumo, las externalidades y distorsiones del mercado, dentro de lo cual se incluyen las externalidades negativas generadas por el consumo de los recursos naturales y el daño causado al ambiente, es decir, el agotamiento y la degradación. Otros problemas también ampliamente analizados constituyen la desigualdad en la distribución del ingreso nacional, las actividades no remuneradas, el ocio, entre otros (Schuldt, 1995, p. 30).

La visión economicista del desarrollo, a través de indicadores agregados como el PIB, considera como positivos, sin discriminación, todos los procesos donde ocurren transacciones de mercado, sin importar si éstas son productivas, improductivas o destructivas. Resulta así, que la depredación indiscriminada de los recursos naturales hace aumentar el PIB, como lo hace una población enferma cuando incrementa su uso de drogas farmacéuticas o de servicios hospitalarios. (Max-Neeff, 1986, p. 57; citado en Schuldt, 1995, p. 31)

UNA PROPUESTA ALTERNATIVA: EL DECRECIMIENTO ECONÓMICO

Una de las propuestas más recientes en la corriente de la economía ecológica es el decrecimiento económico. Sin embargo, el término surge mucho antes en el año 1979 en la introducción escrita por Jacques Grinevald e Ivo Rens para el libro de Georgescu-Roegen. El decrecimiento sostenible surge como una propuesta ante la realidad de la incompatibilidad entre crecimiento económico y sostenibilidad ecológica. Esta iniciativa se refiere al decrecimiento en términos de indicadores reales, es decir, que se debe generar una reducción de la energía y los materiales que ejercen presiones sobre el ambiente, como es el caso de los combustibles fósiles, los minerales,

etc. También considera la reducción de aquellas causas de la reducción de la biodiversidad, es decir, el crecimiento de la población y el consumo o apropiación de la biomasa.

Para Martínez-Alier, el decrecimiento presenta algunas dificultades sociales. Una primera implica el aumento del desempleo ante el incremento de la productividad del trabajo en ausencia de crecimiento económico. La respuesta es doble. Los aumentos de productividad no están bien medidos. Por ejemplo, si hay una sustitución de energía humana por energía de máquinas, ¿los precios de esta energía tienen en cuenta el agotamiento de recursos, las externalidades negativas? Sabemos que no es así. Además, hay que separar más que actualmente el derecho a recibir una remuneración del hecho de que uno tenga empleo asalariado. Esa separación ya existe en muchos casos (niños y jóvenes, pensionistas, personas que perciben el seguro de desempleo), pero debe ampliarse más. Hay que redefinir el significado de «empleo» (teniendo en cuenta los servicios domésticos no remunerados, y todo el sector del voluntariado) y hay que introducir o ampliar la cobertura de la Renta de Ciudadano. (Martínez-Alier, 2008, p. 7-8).

Otro cuestionamiento es cómo se pagaría la deuda pública si la economía no crece. Sin embargo, esta pregunta no debe tener respuesta considerando que no se puede forzar a la economía a expandirse según la medida de los intereses monetarios aplicados a las deudas.

[...] También se objetará que si un país no crece económicamente, los capitales emigrarán a países donde las tasas de ganancia son mayores porque sus economías crecen. La respuesta es que el razonamiento es exacto, y que al fin y al cabo no es mala idea que el ahorro de un país rico que no quiere crecer más se traduzca (más allá de la reparación y amortización del capital físico propio) en inversiones y donaciones incorporadas en tecnologías que sean ambientalmente lo menos dañinas posible, hacia países pobres que deben crecer todavía, vigilando sin embargo cuál es la marcha de sus indicadores físicos que finalmente deben dejar de crecer. El movimiento del Decrecimiento Sostenible debe ser internacional. (Martínez-Alier, 2008, p. 8)

BIBLIOGRAFÍA

- Daly, H. (1996). *Beyond Growth*. Boston, USA: Beacon Press.
- Daly, H. (2005). Economics in a full world. *Scientific American*, (293). Recuperado de: http://sef.umd.edu/files/ScientificAmerican_Daly_05.pdf
- Falconí, F. (2002). *Economía y desarrollo sostenible: ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado? El caso de Ecuador*. Quito, Ecuador: Flacso-Ecuador.
- Gómez-Baggethun, E. y De Groot, R. (2007). Capital natural y funciones de los ecosistemas: explorando las bases ecológicas de la economía. Recuperado de: <http://www.agro.uba.ar/users/semmarti/Servicios/Servicios%20de%20los%20Ecosistemas,%20revista%20ecosistemas.pdf>
- Jackson, T. (2011). *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*. Barcelona, España: Icaria.
- Kerschner, Ch. (2008). Economía en estado estacionario vs. decrecimiento económico: ¿opuestos o complementarios? *Ecología política*, (35). Recuperado de: <http://ecologiapolitica.info/ep/35.pdf>
- Kerschner, Ch. (2009). La Economía del Estado Estacionario: ¿El único camino hacia un futuro sostenible?. Recuperado de: <http://virtual.uptc.edu.co/revistas/index.php/cenes/article/viewFile/600/536>.
- Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. USA: Macmillan Cambridge University Press.

- Martínez-Alier, J. (2008). Decrecimiento Sostenible. *Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo*. Recuperado de: <http://www.estudiosecologistas.org/docs/reflexión/Desdesarrollo/decrecimiento.pdf>
- Martínez-Alier, J. y Roca, R. (2006). *Economía ecológica y política ambiental*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Max-Neef, M. (1986). *Economía descalza*. Buenos Aires, Argentina: Nordan.
- Meadows, D., Meadows, D., Randers, J. y Behrens, W. (1972). *Los límites del crecimiento*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Miller, R. (2002). *Economía hoy*. Bogotá, Colombia: Addison Wesley.
- Munda, G. (1997). Environmental Economics, Ecological Economics, and the Concept of Sustainable Development. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/30301601>
- Schuldt, J. (1995). *Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos*. Quito, Ecuador: Centro Andino de Acción Popular.
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J-P. (2009). Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. *Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Recuperado de: <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>
- Van Alstine, J. y Neumayer, E. (2010). The Environmental Kuznets Curve. *Geography and Environment - London School of Economics*. Recuperado de: <http://www2.lse.ac.uk/geographyAndEnvironment/whosWho/profiles/neumayer/pdf/EKC.pdf>

ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS

Vol. 66, N.º 104 (noviembre 2014)



LOS DESAFÍOS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL FRENTE A LA NUEVA PROPUESTA DE MODERNIZACIÓN CAPITALISTA

MANUEL SALGADO

Profesor emérito, Universidad Central del Ecuador

Discurso de orden pronunciado por el doctor Manuel Salgado Tamayo, Vicepresidente de la Federación de Asociaciones de Profesores de la Universidad Central del Ecuador, en la Sesión Solemne realizada el jueves 8 de mayo en el Teatro Universitario en homenaje al Día del Maestro.

LA UNIVERSIDAD CENTRAL EN LA FORJA DEL ESTADO ECUATORIANO

La Universidad Central del Ecuador se ha nutrido, en su devenir histórico, de las culturas indígenas que florecieron y florecen sobre nuestro territorio desde tiempos inmemoriales, de los actos creativos de las Universidades de San Fulgencio, San Gregorio y Santo Tomás de Aquino, durante en proceso colonial, en cuyos claustros se formaron Eugenio Espejo y José Mejía Lequerica y de la gesta independentista iniciada el 10 de agosto de 1809, que tiene su improntus trágico el 2 de agosto de 1810 en el cual ofrendan su vida el Dr. Manuel Rodríguez de Quiroga y Pablo Arenas, vicerrector y prosecretario de la Universidad.

Luego del complejo proceso de la independencia y clausurada la época colonial con la batalla del Pichincha el 24 de Mayo de 1822, el General Antonio José de Sucre, en su condición de Intendente General del Distrito del Sur de Colombia, tiene conciencia de que las ideas libertarias han penetrado a la universidad y deposita su confianza en ella para que le ayude en la tarea urgente de mejorar la instrucción pública, en todos sus niveles y fomentar el progreso de las ciencias, suprimiendo algunas cátedras inoficiosas, pero abogando porque los profesores tengan una dedicación absoluta al desempeño de sus deberes y en procura de conciliar la comodidad y su decente subsistencia. La universidad, consciente del momento histórico, acordó colocar en la Sala de las Juntas, los bustos de los libertadores en perpetuo homenaje. Pero fue Bolívar en el Congreso de Cundinamarca de 1826, el que dicta la ley que en su artículo 23 crea en los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Ecuador «las universidades centrales que abracen con más extensión la enseñanza de ciencias y artes».

Por alguna genial intuición nadie celebra en el Ecuador el día de la fundación de la República, pero fue en el Salón Máximo de nuestra universidad donde los notables de Quito se reunieron el 13 de mayo de 1830 para constituir el Ecuador como estado independiente. En la República, las relaciones de la Universidad Central con el poder político siempre fueron complejas y tensas.

García Moreno —que como rector de la Casona enriqueció su biblioteca y mejoró el edificio, erigido en dictador el 13 de febrero de 1869— consideró que la universidad se había transformado «en foco de perversión de las más sanas doctrinas» y en consecuencia decretó su disolución y clausura, a la vez que facultaba a todos los colegios de la república para que puedan establecer cátedras de enseñanza superior y confieran los grados académicos correspondientes.

Durante la reforma liberal, Alfaro dio un impulso decisivo a la educación laica buscando la universalización de la enseñanza como forjadora de la nación ecuatoriana, aunque la historia registra un incidente con la Central que no pasó a mayores.

LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

Fue la Revolución Juliana de 1925 la que dictó, como fruto de la dura lucha desarrollada por los estudiantes y los maestros, la Ley de Enseñanza por la que se implantó la autonomía de las universidades en cuanto a su funcionamiento técnico y administrativo. Autonomía que en opinión de Alfredo Pérez Guerrero es la esencia de la universidad, pues sin ella no hay universidad.

LA LIBERTAD DE CÁTEDRA

Otro instante de luz se gesta con «La Gloriosa» del 28 de mayo de 1944, cuya Asamblea Nacional Constituyente dicta una Carta Política que en el artículo 143 dispone: «Las Universidades son autónomas, conforme a la ley, y atenderán de modo especial al estudio y resolución de los problemas nacionales y la difusión de la cultura entre las clases populares. Para garantizar dicha autonomía, el Estado procurará la creación del patrimonio universitario. Se garantiza la libertad de cátedra».

LOS PRINCIPIOS ESENCIALES DE LA UNIVERSIDAD

Pero el espíritu y la personalidad de la universidad actual no ha sido jamás una dación del poder, sino, por el contrario, una conquista del movimiento estudiantil y de los docentes que pudieron edificar desde Córdoba en 1918 los principios esenciales de la universidad latinoamericana: la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, la extensión cultural universitaria. A esos principios se sumaron los postulados de la II Reforma Universitaria creados en la sacrificada lucha por la democratización de la universidad, a fines de los años sesenta, y que Manuel Agustín Aguirre condensará en sus libros:

La universidad en función social, la universidad empeñada en el conocimiento de la realidad de nuestro país y en el debate de sus problemas, la investigación como medio creador de una ciencia y una tecnología autónomas, la universidad crítica que desarrolle alternativas teóricas frente al subdesarrollo y promueva la concreción del sueño de la Patria Grande.

EL CHOQUE CULTURAL Y LA MODERNIZACIÓN

Como se puede constatar al revisar la historia, a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI, se advierte un choque cultural entre las élites deslumbradas por la modernización en Europa, Estados

Unidos y ahora también en el sudeste asiático que «insisten en importar e imponer esos modelos extraños a sus incipientes repúblicas» y los gobernantes e intelectuales que, en desventaja, resistieron y resisten en defensa de una cultura popular. Tampoco la universidad pudo escapar a esa tensión, fruto del paradigma de la modernización que aboga por la copia o imitación de procesos que tuvieron éxito en determinados países capitalistas desarrollados, por lo que se recomienda difundir el conocimiento, las capacidades, la tecnología, la organización y el capital en los países pobres hasta que se vayan transformando en sociedades con una cultura similar a la de las potencias. ¿Por qué no funciona en la realidad esta teoría de la modernización? Desde un alto nivel de generalización, podemos decir que la historia de la humanidad no es lineal y el desarrollo de las formaciones económico sociales es un proceso desigual y combinado. Pero las élites militares o civiles insisten en el equívoco. Solo a manera de ejemplo, y ya en la segunda mitad del siglo XX, me permito recordar a la dictadura militar del 63-66 que «con sus continuas invasiones, clausuras y expulsiones masivas de profesores y estudiantes calificados de “comunistas”, destruyó los fundamentos organizativos, académicos, didácticos y administrativos de la Universidad Central [y] la sometió a la dirección y control de la Universidad de Pittsburgh, que también administraba en forma directa un préstamo del BID», lesionando no sólo la autonomía universitaria, sino también la soberanía nacional.

Cuando apenas concluía esa década, mientras las fuerzas que habían resistido a la barbarie diseñan la II Reforma, las fuerzas oligárquicas usan a su viejo caudillo para dictar una Ley de Educación Superior que anula todas las conquistas democráticas de años de lucha y confiere a los institutos técnicos militares el grado de universidades, acogiendo una recomendación del Informe Rockefeller que patrocinaba Washington. La lucha contra este nuevo movimiento de la modernización cegó la vida de tres dirigentes estudiantiles: René Pinto, Rafael Brito y Milton Reyes. Se colocó una bomba de alto poder explosivo para destruir la Editorial Universitaria. El eminente rector Manuel Agustín Aguirre y varios miembros del Consejo Universitario fueron encerrados en el Penal García Moreno, sin contar los cientos de estudiantes perseguidos, encarcelados y torturados, más los veinticinco mil alumnos que perdieron el año lectivo por la clausura de la Central.

Otro momento de prueba lo vivió la Universidad Central en los años de cuasidictadura de Febres Cordero. Recuerdo la conmoción que causó en los estamentos el discurso del caudillo pronunciado en Loja el 14 de febrero de 1986 en el que sostuvo que las universidades ecuatorianas «son el infierno y la antipatria [donde se] preparan guerrilleros y subversivos y se enseña, desgraciadamente, al ecuatoriano, con sangre del pueblo ecuatoriano, cómo matar hermanos». Pero recuerdo también con optimismo el enorme valor personal y la dignidad del rector José Moncada Sánchez que acudió al Congreso Nacional a pedir el enjuiciamiento político del primer mandatario por sus afirmaciones irresponsables que manchaban el honor y la trayectoria histórica de una institución fundamental de la Patria.

LOS DESAFÍOS ACTUALES DE LA UNIVERSIDAD

Hoy vivimos sin duda un momento distinto, pero no exento de paradojas. El proceso político que se inició luego la victoria electoral del presidente Rafael Correa el 15 de enero del 2007,

consagró en la Carta Política de Montecristi algunos de los principios fundamentales que han animado la existencia de la universidad ecuatoriana. Por el Mandato 14, emitido el 22 de julio del 2008, se ordenó elaborar un informe técnico sobre el nivel de desempeño institucional de los establecimientos de educación superior. En el Informe del CONEA, del 4 de noviembre del 2009, se ubica a la Universidad Central en la Categoría A, que corresponde a las universidades con una planta docente estable, preparada, que dedica tiempo a las tareas relacionadas con el ejercicio de la docencia, que emprende trabajos de investigación —aunque incipientes— y que registra ciertos mecanismos de admisión y nivelación. Tiene una infraestructura aceptable y una organización administrativa relativamente eficiente.

Después se dicta la nueva Ley Orgánica de Educación Superior en cuyo trámite se advierte que no hay en la Asamblea Nacional ni en el Ejecutivo una voluntad democrática de escuchar los puntos de vista de la Academia, el resultado es la imposición de una ley y reglamentos que desconocen la realidad de nuestras universidades.

A grandes líneas, ése el contexto en el que llegará la resolución del CEAACES, entregada a la Asamblea Nacional, el 27 de noviembre del 2013, por la que la Universidad Central había sido calificada en la Categoría B, en un descenso que también afectó a las grandes universidades regionales del Estado, como la de Cuenca.

Ningún docente sensato podrá negar las deficiencias que debemos superar. Pero creo que las universidades ecuatorianas —y la Central en particular— se encuentran sometidas a un duro reto cuyos contornos esenciales es necesario conocer y debatir. El régimen se demoró siete años en concretar los ejes reales de su propuesta de transformación de la sociedad ecuatoriana. Antes, muchos pensaron que era la utopía imaginaria escrita en la Constitución de Montecristi la que nos orientaba: Esto es, el paradigma del Sumak Kausay con sus revolucionarios «derechos de la naturaleza» y la promoción de una economía popular y solidaria, empujada por la transición del Estado nacional al Estado plurinacional.

EL CAMBIO DE LA MATRIZ PRODUCTIVA, LA CIUDAD DEL CONOCIMIENTO Y EL DESTINO DE LAS UNIVERSIDADES

Ahora sabemos que —en el plano de los hechos— se busca cambiar la matriz energética y productiva y que el núcleo duro de la transformación es la Ciudad del conocimiento, Yachay, «que comprende la creación de la primera urbe planificada del país, que contendrá a la Universidad Científico Experimental del Ecuador, centros e institutos públicos, de investigación, atracción de inversión extranjera de alta tecnología y el asentamiento de diversas instituciones y organismos públicos y privados relacionados con la economía del conocimiento». Todo ello apoyado por Corea del Sur, más concretamente «la aplicación del modelo de desarrollo del parque industrial Song-do de la zona económica libre de Incheon», por un lado, y de la Universidad de Stanford de los Estados Unidos de América quienes darán las líneas fundamentales del parque tecnológico, por otro lado. Dice el documento de creación de esta universidad: «Yachay articula un proyecto de transformación social y política que apunta a redefinir la matriz productiva ecuatoriana y el modelo de acumulación de la economía y de la sociedad del país»¹.

Para los que hemos trabajado por años en la teoría del desarrollo y en el tema de la universidad, está claro entonces que asistimos a un nuevo intento de modernización capitalista de la sociedad ecuatoriana y de su universidad. No ignoramos que varias naciones del Sudeste asiático han sido protagonistas, en el último medio siglo, de espectaculares transformaciones que les han permitido romper el círculo vicioso del subdesarrollo y transformarse en las nuevas economías emergentes. Asia es hoy la región de más rápido crecimiento del mundo y China el taller manufacturero y financiero global. Pero hay un problema: ¿Hasta qué punto las condiciones históricas, económicas, sociales, políticas, culturales de Corea del Sur, por ejemplo, que estuvieron presentes en su despegue económico pueden equipararse y repetirse en las condiciones actuales del Ecuador? ¿Estarán, por ejemplo, los Estados Unidos de América dispuestos a volcar enormes recursos financieros —como lo hizo en Corea— para enfrentar el peligro de la expansión comunista de Corea del Norte y China? ¿Sabe el presidente Correa que «las economías de Asia Oriental nunca consideraron a las universidades como agentes de innovación, al menos no durante su medio siglo de actualización acelerada»? ¿Conoce el presidente Correa que en Asia Oriental «no fueron las universidades ni sus centros de investigación los motores de la innovación tecnológica, sino las políticas y estrategias diseñadas por instituciones con una visión clara de objetivos y con un personal altamente calificado»?² ¿Estará dispuesto el presidente Correa —y los grupos económicos que lo apoyan— a promover una reforma agraria radical que, como en Corea, elimine todas las propiedades de más de tres hectáreas para dinamizar la pequeña y mediana propiedad agrícola como palanca decisiva para el logro de la seguridad y la soberanía alimentaria, base sin la cual es inimaginable el desarrollo industrial?

EL DESLUMBRAMIENTO POR LO METROPOLITANO

Advierto que existe la tendencia —también en el campo educativo— a imitar modelos de universidades, esquemas organizativos, criterios de calidad, que se transplantan e imponen en nuestro medio sin reflexionar en su pertinencia. Al parecer, asistimos a la declinación de las humanidades y a una hegemonía acrítica de las ideologías tecnocráticas. La universidad ecuatoriana parece enfrentar la tendencia a menospreciar todo saber que no tenga un valor mercantil. El deslumbramiento por lo metropolitano resulta increíble en un régimen que alienta el patriotismo y la integración latinoamericana. En el Reglamento de Carrera y Escalafón del Profesor e Investigador del Sistema de Educación Superior, por ejemplo, se establece que la publicación de un artículo en una revista indexada por el Social Citation Index se reconocerá como la publicación de tres artículos indexados en otras revistas. No sé con qué criterios la SENESCYT ha elaborado una lista de las cien mejores universidades del mundo. Pues si algún ecuatoriano llega a trabajar en alguna de esas universidades, un año de experiencia vale por tres en las nuestras. Cómo le llamamos a esto: ¿Combo académico o colonialismo académico?

Vuelvo entonces al principio de mi exposición para concluir: Si la universidad ecuatoriana y la Central en particular tuvieron como núcleo de su misión —a lo largo de la historia— la formación de la cultura nacional, la construcción de la nación y del Estado, como lo

recordaba hace poco el filósofo Bolívar Echeverría, ¿cuál es su destino y misión en este instante de la historia en que se nos propone el cambio de la matriz energética y productiva, la edificación de una universidad del conocimiento, de clase mundial, en un movimiento de imitación de realidades ajenas, que desvaloriza e ignora el acumulado histórico de nuestras universidades como lugares de producción de pensamiento político, social, antropológico, jurídico, económico, histórico, sociológico y simultáneamente en centros de actividad cultural, artística y literaria. Sin negar la realidad de que la ausencia de iniciativa de las élites gobernantes y los limitados recursos económicos determinaron la escasa producción científica y de invención técnica. Retos que la universidad y su claustro siempre estuvieron dispuestos a asumir y superar.

Sólo en el despliegue inicial de la Ciudad Yachay del conocimiento se ha anunciado que se invertirán hasta el 2017 más de mil millones de dólares, cifra enorme en una sociedad con tantas necesidades postergadas. El gobierno y sus autoridades educativas deberían explicar por qué dejaron a un lado todo el enorme acumulado histórico que registran las grandes y prestigiosas universidades públicas y las politécnicas nacionales. ¿Por qué en una época de cambios que buscan beneficiar a las mayorías no se hizo un ejercicio democrático genuino acudiendo al diálogo, al debate, al intercambio de saberes? ¿Por qué no se guardó coherencia con el espíritu latinoamericanista y se promovió iniciativas concretas de colaboración con las universidades latinoamericanas que muestran avances notables en los campos de la ciencia y la innovación tecnológica? ¿Con qué argumentos se puede justificar la salida masiva de los viejos sabios nacionales y el ingreso de los viejos sabios extranjeros?

LA REFORMA UNIVERSITARIA DEBE SER UN PROCESO ENDÓGENO

Comparto por ello la afirmación del historiador Enrique Ayala Mora: «Una reforma universitaria, para que sea eficaz, solo podrá aplicarse dentro de las propias universidades y escuelas politécnicas que, en ejercicio de su autonomía, debe emprender la tarea de colocarse a la altura del Ecuador del siglo XXI».

En medio de este panorama, concluyo mi intervención saludando a las y los compañeros docentes que por décadas sirvieron al Ecuador pensando en la necesidad de una educación superior de calidad, laica, democrática, científica y emancipadora. Los viejos y queridos amigos y amigas que hoy se despiden saben que se marchan con la satisfacción del deber cumplido.

Saludo también a las compañeras y compañeros que se quedan y a las nuevas generaciones porque estoy seguro de que jamás arriarán las banderas de dignidad de nuestra centenaria casona.

Tengo fe en la Gloriosa Casona en la que se formaron Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Pedro Vicente Maldonado, José Mejía Lequerica, el gran historiador Federico González Suárez, Juan León Mera, Pedro Moncayo entre otros prohombres de nuestra Patria.

Tengo fe en la continuidad histórica de nuestra universidad como una institución laica, que no enseña ni ataca religión alguna. Que respeta civilizadamente todas las creencias. En cuyo claustro sus profesores, estudiantes y trabajadores profesan diversas ideologías políticas y a nadie se persigue ni condena por su ideología. La universidad ha afirmado reiteradamente, en forma pública, que no se debe a partido político alguno. Que su misión y esencia

se deben a la docencia, a la investigación, a la conservación del patrimonio cultural y, por encima de todo, por siempre y para siempre, al pueblo ecuatoriano. ¡Viva la gloriosa Universidad Central del Ecuador!

NOTAS

1 Para un estudio más detenido del tema recomiendo: Villavicencio, A. (2014). *Innovación Matriz Productiva y Universidad. Por qué Yachay es una estrategia equivocada*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.

2 Mathews, J. y Mei-Chih H. (2007). *Las Universidades y los Institutos Públicos de Investigación como impulsores del desarrollo económico del Asia en Yusuf, S., Nabeshima, K. Cómo promueven las universidades el crecimiento económico*. Bogotá, Colombia: Mayol Ediciones.

LOS LEGADOS DE MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE

JOSÉ MONCADA SÁNCHEZ

Exrector, Universidad Central del Ecuador

Discurso pronunciado por el economista José Moncada Sánchez, exrector de la Universidad Central del Ecuador, con motivo de un homenaje póstumo al doctor Manuel Agustín Aguirre, realizado por diversas instituciones culturales, sociales y políticas el día 20 de noviembre de 1992, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», en la ciudad de Quito.

Nos hemos reunido esta noche para rendir un sincero homenaje de afectuoso recuerdo a uno de los hombres más valiosos de nuestro país, a un luchador revolucionario, a un intelectual que abrazó desde muy temprana edad la causa de los trabajadores y del socialismo, a Manuel Agustín Aguirre.

Por cierto, resulta ciertamente difícil identificar y valorar el aporte de un hombre a la vida intelectual, política, cultural, a la historia de un país, si es que no se inserta a ese hombre en las condiciones materiales, en el contexto social y político en el que le correspondió pensar y actuar. El mismo Aguirre solía decir que:

El individuo no nace del aire, es producto de la sociedad, de una clase social que lo forma, lo crea y muchas veces llega a expresar algunas cualidades de su pueblo.

Manuel Agustín Aguirre nació en julio de 1903, perteneció a una típica familia de las capas medias que a muy temprana edad perdió a sus padres, lo cual debió enfrentarlo a una vida de lucha y duros esfuerzos. Realizó sus estudios de secundaria en el Colegio Bernardo Valdivieso donde al distinguirse como excelente estudiante y, según él lo anota, para ayudarse en los estudios de muchacho sin recursos fue nombrado como Ayudante del Gabinete de Física. Allí empezó a ejercer una de sus pasiones, la de educar. Posteriormente, siguió sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho de la Junta Universitaria de Loja y en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador.

Durante la juventud de Aguirre, muchos acontecimientos ocurrieron en el mundo, en América Latina y en nuestro país, que fueron marcando su formación y modulando su personalidad. La revolución de Cárdenas en el México de 1910, la lucha antimperialista de Sandino en Nicaragua, la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, la Revolución de Octubre de 1917, la Primera Guerra Mundial, la gran crisis capitalista de 1929-32.

En el orden nacional, los impactos de la crisis capitalista mundial que se expresaron en la brusca caída de las exportaciones de cacao, la descomposición de la oligarquía financiera del litoral, la masacre de los trabajadores el 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil, la Revolución

Juliana, la modernización del Estado durante el gobierno de Ayora, la Revolución de Mayo de 1944. Sin duda, todos estos hechos fueron ejerciendo una significativa influencia en la formación ideológica y política del joven Aguirre, que lo impulsaron a formar uno de los primeros núcleos socialistas del país: Vanguardia Socialista. Y es que acontecimientos como los mencionados, conmovieron a la juventud de aquellos años. No de otra manera se explica que hombres de tanto valor como José de la Cuadra, Enrique Gil Gilbert, Jorge Carrera Andrade, Angel F. Rojas, Pablo Palacio, Clotario Maldonado, Jorge Hugo Rengel, Joaquín Gallegos Lara hayan también abrazado la causa de la política. El mismo Aguirre decía que se necesitaba tener piel de elefante para cruzarse de brazos, para no sentir las angustias, el dolor, el asesinato de un pueblo. (Memoria del Homenaje al señor doctor Manuel Agustín Aguirre, p. 15).

Su adhesión a la causa del socialismo hizo que llegara a ocupar la Secretaría General de este partido durante varias ocasiones. Fue diputado funcional por los trabajadores, vicepresidente de la Asamblea Constituyente en 1944, fundador de la Escuela de Economía de la Universidad Central, decano de la Facultad de Ciencias Económicas, vicerrector y rector de la Universidad Central. Es decir, en Aguirre se fundieron los roles de luchador social, de educador y de combatiente por el socialismo, pues junto a su militancia partidaria, mantuvo siempre una constante y directa comunicación con las organizaciones de trabajadores del Ecuador y de varios países del mundo.

Autor de varios libros y ensayos, Aguirre fue un hombre de formación marxista, un teórico, un ideólogo cuyo quehacer político estuvo básicamente motivado por las exigencias de transformación revolucionaria del Ecuador. No fue un luchador ganado por el pragmatismo ni por las demandas de superación de cuestiones específicas en el marco del capitalismo.

Estuvo presto a denunciar con la palabra y con el ejemplo toda forma de oportunismo y de corrupción. Acaso este conjunto de hechos sea la base para que muchas personas lo recuerden a Aguirre como un personaje en cierta forma rígido, inflexible, un tanto ajeno al tratamiento de los temas coyunturales del Ecuador. Lo que ocurre, sin embargo, es que Aguirre jamás perdió de vista el objetivo final; nunca se dejó confundir respecto al verdadero carácter de la lucha de los trabajadores en un país como el Ecuador, ni fue afecto a la negociación de los principios. Esa aparente rigidez fue un rasgo de su personalidad política y moral que de ninguna manera significó abandono del sentido de la realidad o desprecio por la coyuntura política.

Pues bien, así perfilados la personalidad política y el escenario en el cual Aguirre actuó, parece conveniente reparar ahora en los aspectos más salientes de su pensamiento y de su acción que, como verdaderos legados al pueblo ecuatoriano y al socialismo, estamos en la obligación de continuar quienes somos afectos al cambio revolucionario del Ecuador. Hacer esto nos parece vital para que nuestro homenaje a este excepcional ecuatoriano, no sea un acto simplemente luctuoso, apologético y ritual, sino un esfuerzo para tratar de entender los problemas del mundo y del país en el cual nos ha correspondido vivir.

SU LEGADO MARXISTA

Aguirre supo interpretar la realidad mundial, latinoamericana y nacional apoyándose en el marxismo. De él se valió para comprender que allá por la década de los cincuenta, cuando

era común que a la formación social ecuatoriana se la calificara de feudal, Aguirre la caracterizara como capitalista.

Y no se trataba, ciertamente de una cuestión puramente teórica o académica. Era, más bien la base para definir incluso líneas de acción tácticas. Si el Ecuador era semifeudal o semicapitalista, la lucha por el socialismo aún debía esperar, una vez que la burguesía tenía una misión histórica que cumplir, la de lograr el desarrollo de un capitalismo autónomo, donde se alcance un crecimiento acelerado de las fuerzas productivas, donde se modernicen las relaciones sociales de producción, donde se expanda cuantitativamente la clase trabajadora como la fuerza social y política capaz de construir un nuevo ordenamiento económico y social.

En la perspectiva de quebrar con esta apreciación, Aguirre reconoció que el capitalismo en nuestro país surgió y se desarrolló cuando el imperialismo ya había hecho su aparición en todo el mundo; siendo precisamente ese imperialismo la traba para el desarrollo de un capitalismo autónomo e independiente en América Latina y el Ecuador.

Nuestra pseudoburguesía —dice Aguirre en uno de sus trabajos de mayor difusión— como la de los demás países subdesarrollados de Latinoamérica, se ha mostrado incapaz de realizar la destrucción de los rezagos feudales que nos encadenan al pasado, porque su composición no le permitía ni permite tal misión histórica. (América Latina y el Ecuador, 1959). Por ello, Aguirre subrayaba que:

En Latinoamérica como en el Ecuador, las clases burguesas no han podido llevar a cabo su misión histórica que les correspondía, debido a su especial composición y peculiaridades; [mas al reconocer aquello, no es que Aguirre ignorara que] la etapa transitoria que inicia la revolución hasta llegar, andando mucho, al socialismo, se desentienda de ejecutar algunas tareas que la burguesía no pudo realizar oportunamente.

Marxismo viviente, creativo, fresco, científico. Pero es que Aguirre no era un simple repetidor del marxismo ni lo usaba de manera mecanicista, sino como método para acercarse a la realidad a fin de comprenderla de mejor manera para transformarla.

Decía, por ejemplo, refiriéndose a quienes tratan de implantar mecánicamente las formaciones económicas, que son personas que quieren encontrar en América Latina una sucesión rectilínea de los modos de producción y de las formaciones sociales y para ello muchas veces meten a empujones la realidad de su teoría como en el lecho de Procasto. (Marx ante América Latina, 1985, p. 192). Mientras que, refiriéndose a la economía nacional anotaba:

Nuestra economía ecuatoriana, como la de los demás pueblos poco desarrollados de América Latina, constituye un gigantesco museo de historia económica universal, en el que se amontonan, unidas y superpuestas, todas las formas económicosociales por las que ha pasado la Humanidad. (*Ib.*,12).

Así pues, en la defensa de un marxismo fresco, viviente, científico, Aguirre supo insurgir contra las críticas que desde varias vertientes pero especialmente desde la revisionista y oportunista, pretendían despojar al marxismo de su validez científica y de su significación histórica.

Inclusive, Aguirre supo comprender y aceptar que múltiples cambios en el acontecer mundial, no fueron previstos por Marx. Sostener lo contrario habría sido profundamente erróneo

y antimarxista. De ahí que frecuentemente gustaba de repetir que el marxismo era y es una ciencia en movimiento que no se acabó con Marx, Engels o Lenin, sino que se ha enriquecido con el aporte de tantos y tantos científicos e investigadores capaces de continuar y fortalecer el pensamiento y las concepciones de los creadores del marxismo.

SU LEGADO POLÍTICO PARTIDISTA

Conocemos que Aguirre se había propuesto como uno de sus más caros anhelos, escribir la historia del socialismo en América Latina y el Ecuador. No alcanzó a cristalizarlo; sin embargo, sus múltiples aportes sobre el tema contienen elementos que nos permiten comprender la recia personalidad de quien, sin duda alguna, fue un hombre de partido.

De un partido sobre cuyo carácter y naturaleza de clase no dudó jamás; esto es, el partido de los trabajadores manuales e intelectuales, urbanos y rurales; un partido de raíz nacional, con plena autonomía internacional, que debe buscar permanentemente fundamentar su accionar en la continuidad histórica y política de las luchas de nuestro pueblo; un partido latinoamericanista y antimperialista que persigue construir una nueva sociedad y un nuevo tipo de Estado; un partido revolucionario, entendida la revolución como una verdadera transformación producto de un proceso ininterrumpido y no como un simple cambio de fichas en el viejo tablero político. (Marx ante América Latina, 1985, p. 109).

Esta revolución, decía, no puede estar conducida por la pequeña burguesía o clase media, heterogénea, inestable y vacilante, sino por el proletariado, aliado a la gran masa de campesinos pobres, a ciertos sectores revolucionarios de la pequeña burguesía, al semiproletariado, a las masas indígenas.

Con esta concepción, Aguirre condenó al colaboracionismo del partido socialista con los gobiernos de Guerrero Martínez y de Galo Plaza; se opuso terminantemente a que el partido formara parte de los frentes populares con la burguesía que no solo desvirtuaban el contenido del movimiento obrero sino que lo ponían al servicio de sus enemigos de clase (*Ib.*, p. 124).

Esta oposición terminante a todo propósito de colaboración con la burguesía, en cuanto proviene de un dirigente político ligado a las luchas de los trabajadores, adquiere una connotación especial, como elemento demarcatorio entre las posiciones reformistas, socialdemócratas, proimperialistas y las posiciones transformadoras, populares, revolucionarias.

De igual manera, Aguirre rechazaba las ilusiones y utopías de una democracia burguesa y fraudulenta, pero sin caer en actitudes anarquizantes. Decía que la intervención electoral del partido debe ser apreciada no como un fin, sino como una simple forma de lucha y denuncia del sistema de explotación capitalista.

Simultáneamente, condenaba la actitud de los enemigos del proletariado, de los que temen realmente la revolución y buscan solo las inmediatas satisfacciones personales; de los que hablan que los obreros son ingratos, que no los siguen y votan por ellos. Estos falsos conductores quisieran, para considerar al proletariado latinoamericano y ecuatoriano como una fuerza conductora de la revolución, que estuvieran en mayoría, no precisamente para realizarla, sino para hacerlos triunfar en los torneos electorales que han de darles posiciones cómodas y prebendas. (América Latina y el Ecuador, 1959, p. 19).

Aguirre no desmayó jamás en destacar la necesidad de que el partido trabaje en favor de lograr una férrea unidad de las masas en torno a un programa destinado a satisfacer los intereses esenciales de los trabajadores, en contra de las capas más poderosas de la clase dominante, del imperialismo y del Estado a su servicio.

SU LEGADO ACERCA DE LA UNIVERSIDAD

Una de las contribuciones más importantes de Aguirre es la referida al papel de la universidad que, si bien reconocía no es un todo monolítico, constituye una suerte de caja de resonancia que reproduce y registra en su microcosmos la vida entera del macrocosmos nacional e internacional.

Precisamente por el carácter subdesarrollado del país, por su estructura económico social de mosaico, por la agudeza de la penetración imperialista, por el enorme atraso político de la mayoría de los ecuatorianos, por las variadas características culturales del conglomerado nacional, Aguirre destacaba que toca a la universidad constituirse en el verdadero guía de la conciencia popular, en el verdadero líder indiscutible de su pueblo.

En el marco de su proyecto sobre Segunda Reforma Universitaria, tiene Aguirre tan esclarecedoras y actuales reflexiones, que es mejor simplemente transcribir parte de su pensamiento, a fin de que sean las propias ideas del autor y no mi interpretación, las que nos permitan situarlo debidamente.

La universidad tiene que encontrar en el pueblo los músculos de su acción y el pueblo en la universidad el instrumento intelectual de su liberación. La universidad no puede estar al servicio de las ideologías caducas, falsas, anticientíficas, ni soportar la férula de ningún dogma que encierre y encadene al espíritu. No la universidad dogmática, sino la universidad científica, abierta a la comprensión de las nuevas teorías y sistemas; no para introducirlas por la fuerza en los espíritus, sino por medio de la activa militancia, de la discusión libre y la razón plena. La universidad no puede vivir en el pasado sino en el presente y en el futuro, el futuro de un pueblo y sus destinos. Tiene que convertirse, a través de sus facultades, en la verdadera orientadora de la conciencia nacional en todos sus aspectos. La universidad tiene que ser cada vez más profundamente democrática, no solo internamente, sino en la vida pública. La universidad tiene que hacer política, pero no, asimismo, en el sentido vulgar que se da a la palabra, sino en el científico y auténtico de política con mayúsculas, como concepción y ciencia del Estado; no en el concepto, repetimos, de bandería o comité electoral, sino en formar a los hombres que deben servir en las funciones administrativas del Estado. La universidad tiene que enseñar y educar para la verdad y formar el carácter para decirla sin temores. Hemos vivido y estamos viviendo en un ambiente de falsedad, de farsa y de mentira. La inteligencia sin principios y sin carácter es siempre una amenaza real o latente para la sociedad, es ella la que está dispuesta a los bajos menesteres demagógicos; es ella la que traicionando a su pueblo, se vende a las oligarquías ignoraras que lo oprimen, por dinero, por vanidad, por temor o por ambición.

Cuán aleccionadoras y oportunas resultan todas estas expresiones de Aguirre en el momento actual del país y de la universidad, cuando el capitalismo ecuatoriano ha vivido y vive una de las crisis más graves, profundas y persistentes de su historia moderna; cuando ese capitalismo está sometido a un proceso de reestructuración; cuando han ganado espacio las estrategias

aperturistas, neoliberales; cuando la desocupación y subocupación han aumentado; cuando la inflación se ha incrementado; cuando la pobreza ha crecido.

Y justo cuando tales hechos se han presentado, la universidad permanece anquilosada, inmóvil, encerrada, ajena a los problemas del mundo y del Ecuador, secuestrada por fuerzas sectarias que se impusieron con una torpe violencia.

Pues hoy precisamente la universidad no puede ponerse al margen de los graves y difíciles problemas cotidianos de la nación, sino sentirlos y vivirlos, aportando, con oportunidad, las más eficaces y mejores soluciones; no puede permanecer indiferente ante la miseria, el dolor y la incultura de su pueblo, porque la indiferencia, la fétida indiferencia, como se ha dicho, no es sino una forma disfrazada de pertenecer o servir a la clase de los saciados, de los que tienen todo.

Hoy las universidades, especialmente las estatales ecuatorianas, requieren algo más que una transferencia adecuada de recursos y, por supuesto, sus profesores y personal administrativo de mucho más que pagos oportunos de sus sueldos. Hoy las universidades estatales necesitan preocuparse por los problemas mundiales y del país e inquietarse en forma muy especial por el deterioro del sistema educativo público, la elitización de la educación, la pretensión de la clase dominante ecuatoriana de «modernizar» a su manera a las universidades nacionales.

SU LEGADO LATINOAMERICANISTA

Tanto en sus concepciones teóricas cuanto en su práctica, Aguirre se mostró como un notable latinoamericanista, fue un internacionalista ejemplar. A ello contribuyó su profunda convicción antimperialista. Decía que los países subdesarrollados o semicolonialistas no pueden de ninguna manera, dadas las actuales condiciones históricas del mundo, recorrer el camino que siguieron los hoy grandes países capitalistas como Inglaterra y los Estados Unidos que gozaron, por otra parte, de circunstancias excepcionales; ni alcanzar ningún desenvolvimiento con los métodos capitalistas en un mundo monopolista e imperialista que no ofrece ninguna posibilidad de desarrollo a los países coloniales y semicoloniales, a los que les interesa mantener como productores de materias primas y mercado para sus productos manufacturados (Teoría y Acción Socialistas, p. 16). Abundando en estos conceptos, Aguirre subrayaba que:

Al imperialismo le interesa mantener las formas atrasadas de producción. ¿Acaso no sabemos que actualmente la economía latinoamericana y especialmente ecuatoriana, continúan encadenadas al comercio exterior de exportación e importación, que es el que les impone su ritmo y su modalidad esencial? Después del gran desarrollo mundial del capitalismo y el advenimiento del imperialismo, las naciones no pueden considerarse como unidades aisladas e independientes, sino como simples eslabones, débiles o fuertes del gran capitalismo mundial; [por lo mismo,] en esta etapa de integración e internacionalización del capital y de las burguesías transnacionales y nacionales, [...] la revolución adquiere un necesario e ineludible carácter continental, al que tenemos que integramos todos los verdaderos partidos socialistas revolucionarios. (Marx ante América Latina, 1985, p. 128)

Es decir, Aguirre comprendía que el desarrollo de América Latina exigía una lucha contra el imperialismo. Esta concepción antimperialista, su sentido latinoamericanista e internacionalista,

supo traducirlos en el ejemplar y solidario desempeño en la presidencia del comité nacional de apoyo a los exiliados chilenos y argentinos reprimidos y expulsados por Pinochet y Videla; en la firme y permanente defensa de la Revolución Cubana; en el respaldo —aunque no acrítico ni obsecuente— a la comunidad de países socialistas.

Me he referido a cuatro legados principales que nos han dejado el pensamiento y la obra de Manuel Agustín Aguirre; sin embargo, puedo destacar que toda su vida constituye una extraordinaria como generosa donación que debemos preservar y enaltecer.

Insisto que Aguirre vivió sus últimos años —cuando su producción intelectual y política fue sin duda más fecunda— una fase en la cual el desarrollo del capitalismo a nivel mundial empezó a debilitarse y a soportar crisis cada vez más profundas. Vivió cuando las contradicciones capitalistas más agudas estallaron en dos guerras mundiales devastadoras y funestas. Vivió cuando se produjo la revolución cubana, a noventa millas de la principal potencia imperialista mundial; cuando inclusive y como resultado de este tipo de fenómenos, se produjeron considerables avances en las luchas de liberación nacional y cuando el ascenso del socialismo parecía ininterrumpido, definitivo, permanente.

Como resultado de estas condiciones mundiales y latinoamericanas Aguirre probablemente consideró inminente la descomposición más acelerada del capitalismo y la victoria del socialismo. Por lo tanto, es posible que, en este contexto y ante el principal propósito de concentrar su atención en destacar el carácter capitalista de la formación social ecuatoriana, Aguirre haya eventualmente prescindido de un análisis más específico del proceso histórico nacional, desechando una consideración más profunda sobre los diferentes cambios sufridos por el capitalismo ecuatoriano en su desarrollo histórico.

Es incluso probable que en una etapa aún temprana del proceso ecuatoriano, cuando se carecía de información y se trataba de temas que nacionalmente todavía eran poco discutidos, Aguirre haya puesto más énfasis en múltiples aspectos teóricos antes que en otros referidos a nuestra específica y siempre cambiante realidad nacional.

No cabe olvidar, por otro lado, que la principal actividad de creación y difusión intelectual, teórica, ideológica, política de Aguirre, estuvo concentrada en los decenios del 50, 60 y primeros años del 70 del siglo pasado; mientras que el desarrollo vertiginoso del capital monopolista y del capital monopolista de Estado en el Ecuador, fueron simultáneos con la exportación petrolera, la afluencia de capital extranjero, el crecimiento de la industria y del sistema financiero, la ampliación del mercado interno, la mayor inserción del país en el mercado mundial.

Se unieron pues a la firmeza de las convicciones ideológicas y políticas, al carácter incorruptible, insobornable e indoblegable de la personalidad de Aguirre, condiciones materiales objetivas que hacían presagiar un ascenso victorioso del socialismo. Por consiguiente, en este contexto, se explica el énfasis que Aguirre depositaba en la acción política estratégica y en la escasa utilización de categorías tan importantes como capital monopolista y capital monopolista de Estado, que figuran poco en sus penetrantes análisis.

Pero las perspectivas de un ascenso victorioso del socialismo, presentes hasta bien avanzada la década de los 70 del siglo pasado, empezaron a debilitarse a partir fundamentalmente de 1980, cuando en América Latina surgió lo que más tarde se conoció como la «década perdida»; cuando se produjo la derrota de la Unidad Popular que llevó a Allende al poder en

Chile; cuando empezó a incubarse el fracaso de la Revolución Sandinista en Nicaragua y cuando a nivel mundial se hicieron presentes enormes dificultades que condujeron a la descomposición de la Unión Soviética y el retomo del capitalismo en los países exsocialistas de la Europa del Este.

Desconozco si en los últimos años de su vida, Aguirre dispuso de tiempo y disposición para examinar estos problemas; sin embargo, es evidente que a él como a todos quienes apreciábamos los notables esfuerzos del pueblo soviético que en el clímax de su lucha supo destruir a la supuesta invencibilidad del nazifascismo, le afectaron y nos afectaron profundamente este tipo de acontecimientos; mas Aguirre jamás abjuró de sus principios ni mucho menos abrazó las posiciones del socorrido oportunismo político.

Como quiera que sea, nadie puede negar que en los cuatro o seis años anteriores han sucedido en el mundo hechos muy importantes como una intensificada reestructuración y creciente internacionalización del capital, la crisis y desaparición de la comunidad socialista, la cambiante y más desfavorable correlación de fuerzas revolucionarias a nivel mundial, la conformación y fortalecimiento de poderosos bloques económicos regionales, la imposición a nuestros países de políticas aperturistas, neoliberales.

Frente a estos y muchos otros acontecimientos, cuya significación es inútil negar, hoy surgen por doquier verdaderos sepultureros del socialismo que se empeñan en glorificar al capitalismo, que no se cansan de pregonar que el socialismo ha fracasado; que se esmeran en repetir que solo el capitalismo ha demostrado ser creativo, eficiente, imaginativo, superior, eterno.

Pero lo que no se dice o lo que suelen ocultar los apologistas del capitalismo, es que la significativa trascendencia de los cambios internacionales no ha trastocado las leyes básicas del desarrollo social, no han hecho desaparecer a la concentración y centralización del capital, no han terminado con las contradicciones capital trabajo, no han disuelto las causas de la crisis y de la explotación.

Más bien se puede sostener que la desintegración de la Unión Soviética, el fracaso del socialismo y la persistencia y agravamiento de las crisis capitalistas, ponen hoy claramente en evidencia que no ha sido la acción del socialismo, sino las contradicciones insalvables del capitalismo y del imperialismo las que explican la situación de pobreza, de desempleo, de inflación, de deterioro ambiental, de corrupción, de antidemocracia que se extienden por todas partes del mundo.

En el orden nacional, se puede asimismo advertir que los cambios mundiales, no han creado condiciones para que el Ecuador pueda emprender una vía de desarrollo capitalista análoga a la seguida por los Estados Unidos, Europa o Japón; tampoco para que nuestro país ingrese airoosamente en el bloque de países primer mundistas. La reconstitución del capitalismo y el derrumbe del socialismo en los países de la Europa Central y del Este, no ha alterado la incapacidad histórica de la burguesía ecuatoriana para actuar en favor de los intereses del pueblo.

Las políticas neoliberales de ajuste, de estabilización, de achicamiento del Estado, de cambio estructural, no han sido capaces de ofrecer a los trabajadores un crecimiento económico estable, empleo y niveles de ingreso mínimos, ni mucho menos sentar las bases para, en el mediano y largo plazos, superar el atraso y avanzar en la satisfacción de las necesidades esenciales de la población nacional.

Por lo mismo, quienes estamos convencidos de que en el marco del capitalismo no hay posibilidad alguna de resolver los fundamentales problemas del conjunto del pueblo, debemos trabajar en la perspectiva de conformar un nuevo bloque de fuerzas sociales y políticas capaces de resistir la ofensiva neoliberal y para avanzar en la forja de una nueva estrategia de poder, actuando simultáneamente no solo en el plano estratégico sino en el táctico, demostrando que los trabajadores no han sido ganados por el conformismo, la desconfianza, la pasividad.

Ahora bien, conscientes de estas apreciaciones, es evidente también que la izquierda ecuatoriana, el socialismo, están en la obligación de renovarse, de prepararse mejor para responder eficazmente a las exigencias de una lucha ideológica más difícil y compleja. Hoy es imperioso proceder con mayor flexibilidad, lo cual de ninguna manera significa abrir espacios para la subordinación de los trabajadores a un Estado al servicio fundamentalmente de la burguesía nativa y transnacional, ni para contemporizar de manera oportunista con los enemigos del pueblo.

Hoy es importante usar nuevos métodos de organización y de contacto con la gente, aglutinar a nuevas fuerzas, inclusive a hombres y mujeres no organizados. Es necesario abandonar las tendencias parlamentaristas superficiales e inconducentes. Es vital terminar con ciertas prácticas antidemocráticas presentes en varias organizaciones populares y partidos de izquierda. Es fundamental acabar con esa actitud de menosprecio que determinadas personas demuestran y ejercen frente a quienes no se suman y hasta se subordinan a sus intereses y decisiones.

En la perspectiva de hacer todo lo supuesto, hoy es evidente la necesidad que tenemos de evaluar experiencias históricas, recoger enseñanzas, reapreciar críticamente de manera creadora y fresca toda la lucha política de nuestros más destacados dirigentes. Hoy es indispensable recoger el pensamiento, la ruta rectilínea e insobornable y la actitud vital que mantuvo Manuel Agustín Aguirre durante su actividad polifacética.

Recoger el pensamiento y la acción de Aguirre no de manera habitual, formalista o de rutina, sino como algo propio de un ecuatoriano ejemplar, de un hombre de su tiempo cuya obra ha sido capaz de proyectarse hacia el futuro y —en múltiples aspectos— encontrarse plenamente vigente. Un hombre de una fuerza moral indoblegable, de una decisión inquebrantable, de una convicción revolucionaria increíble. Un hombre proverbialmente honrado, frugal, modesto, riguroso consigo mismo. Un hombre profundamente humano que supo vivir con ejemplar dignidad y enriquecer el patrimonio cultural y político de nuestro pueblo.

No obstante la avanzada edad y la discreta presencia pública que en los últimos años Aguirre prefirió mantener, es evidente que en razón de la hondura de su pensamiento y de los proyectos que hasta el final acarició, su muerte privó al país de un aporte esencial.

En uno de sus últimos discursos, el pronunciado en Loja en abril de 1987 agradeciendo un homenaje que le tributaran la Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo de Loja, la prefectura, la alcaldía, las universidades de esa provincia y ciudad y la vicepresidencia del Congreso Nacional, Manuel Agustín Aguirre dijo algo que hoy merece ser subrayado:

Hay que olvidar mucho del pasado, no hay que dejar que los muertos manden. [...] Hay nombres que deben desaparecer, pero hay otros que debemos mantenerlos en el recuerdo porque son nuestra historia y son nuestra propia vida.

Aguirre es precisamente uno de aquellos hombres a los cuales siempre los mantendremos en el recuerdo, conscientes inclusive de que bajo la sombra de su acción y de su pensamiento, muchos pretendieron legitimar actitudes sin duda condenables, como las de cultivar en la juventud especialmente universitaria, prácticas de manipulación, de componendas, de facilismo, de servilismo, de intriga, de corrupción.

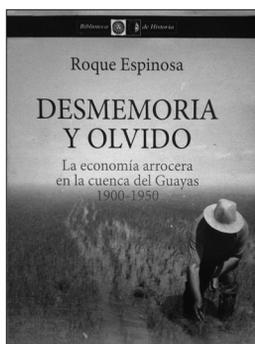
La muerte de Aguirre, sin embargo, hoy pone a quienes bajo su nombre pretendieron legitimar acciones impropias, a moverse sin tutelas, los pone y nos pone a todos quienes apreciamos con respeto su valiente posición, en la imperiosa necesidad de pensar y decidir en función de ideas e intereses que respondan al anhelo de construir el futuro que él avisó. Creo que es deber de todos quienes conocimos y apreciamos la vida de Aguirre, poner todo nuestro empeño en contribuir con autonomía a la construcción de un Ecuador superior, de un Ecuador socialista.

Quito, 20 de noviembre de 1992

RESEÑAS

Vol. 66, N.º 104 (noviembre 2014)





Roque Espinosa

DESMEMORIA Y OLVIDO. LA ECONOMÍA
ARROCERA EN LA CUENCA DEL GUAYAS
1900-1950

UASB / CEN, Quito (2014)
560 págs.

Desde un comienzo, Roque Espinosa presenta claramente los móviles que le impulsan a la escritura de este libro. *Desmemoria y olvido: la economía arrocera en la cuenca del Guayas 1900-1950*, nace con la intención de retomar los estudios históricos de la economía del Ecuador problematizando la vinculación entre la producción para el mercado interno y externo, y cómo los actores involucrados transitan entre ambos tratando de imponer sus lógicas. La conceptualización de la producción interna como subordinada a la externa presenta una serie de problemas teórico-metodológicos que el autor, enfocándose en la evolución del sector arrocero durante la primera mitad del siglo XX, aspira a superar.

El trabajo de Espinosa, una versión adaptada de su tesis doctoral en Historia de América Latina, analiza cómo la producción arrocera surge vinculada al mercado interno, para más tarde, a raíz de la Segunda Guerra Mundial convertirse en el principal producto

de exportación. Con el fin del conflicto armado y la recuperación de los países asiáticos, la producción del arroz sufre un nuevo vuelco, reacomodándose en el mercado interno y siendo desplazada por el banano como principal producto de exportación. A lo largo de la obra, Espinosa analiza pormenorizadamente las implicaciones de estas transiciones en la configuración de relaciones entre los grupos involucrados en el grano, poniendo especial énfasis en cómo, mientras las estrategias de los más poderosos van por un lado, la situación de miseria del campesinado arrocero es sistemáticamente dejada de lado por actores públicos y privados.

La formación del mercado interno de arroz (cap. 1) surge a medida que en el país se van instalando las primeras industrias capaces de procesar el grano. Hasta entonces, si bien el arroz era ya un producto presente en la cuenca del Guayas, la demanda se cubría fundamentalmente con las importaciones desde Perú y otros países. Las condiciones naturales de la cuenca (cap. 8) y los estímulos lanzados para la instalación de las primeras plantas juegan también un importante papel en esta primera etapa.

En este período, que abarca hasta ya finales la década de 1920, la emergencia de las industrias —plantas piladoras fundamentalmente— está muy vinculada a los grandes terratenientes, quienes junto con los comerciantes apuestan por el arroz «con la expectativa de que es un buen negocio» (p. 56). Son plantas que surgen localizadas en el sector rural, que todavía no operan alineadas a los intereses de los comerciantes del puerto de Guayaquil, pero que sí permiten ampliar el mercado interno y expandir las zonas de cultivo. En lo que a esto último se refiere, son los trabajadores de las haciendas los responsables de las desmontaciones y la expansión

de la frontera agrícola, encargándose también de su siembra a través del arriendo y el fomento. Estas instituciones, vigentes aún hoy día, se tornan clave en la implantación del cultivo y en la pauperización de las condiciones de vida campesinas (p. 74).

En el capítulo 10, Espinosa muestra cómo progresivamente en la década de 1930 la producción arrocerá se orienta hacia el exterior. Las expectativas de beneficios en el comercio internacional provoca una fuerte subida de precio en las plazas del país, «lo cual comprime la demanda interna y deja desabastecido el mercado nacional» (p. 163). Esto afecta primordialmente a los sectores populares, para los que el arroz es ya un producto básico en su alimentación cotidiana. En un contexto de devaluación de la moneda ecuatoriana, el arroz se vuelve competitivo en el mercado externo, despertando el interés de los comerciantes del puerto, quienes a su vez especulan con los saldos de un año para otro «como una estrategia no solamente para salir de los excedentes sino, sobre todo, para lograr divisas que, en un momento de crisis, les sirve de cobertura y les permite obtener ganancias extraordinarias» (p. 170). El gobierno también impulsa al arroz como producto de exportación, ya que al igual que los productores y comerciantes, lo ve como una prometedora fuente de obtención de divisas para un país en el que, tras la crisis del cacao, se buscan urgentemente otras medidas de financiamiento. Esta estrategia beneficia sobre todo un concentrado grupo de piladores y exportadores que captan rápidamente la importancia de influir en el ámbito de las políticas públicas. En el capítulo 11, Espinosa desentraña la conformación del complejo arrocerero, formado fundamentalmente por pocos grupos industriales concentrados en torno al puerto. Estas industrias «invierten sus capitales en maquinaria,

instalaciones, bodegas y medios de transporte, así como también en el fomento de cultivos a los campesinos arrendatarios», dando forma a las relaciones sociales entre los actores implicados en la producción y venta del grano. Las empresas que más éxito cosechan son las que establecen vínculos con las firmas comerciantes del puerto, o las que logran posicionarse con nicho en el comercio exterior de la gramínea. Por otra parte, las piladoras pequeñas que aparecen sobre todo en la provincia de Los Ríos tienen un carácter más familiar y operan en un ámbito local.

La consolidación de la rama de procesamiento del grano se realiza sin transformar las relaciones laborales en la fase relacionada con el cultivo. Antes bien, a través del arriendo y del fomento, industriales y comerciantes recrean las formas de explotación campesina y reproducen las desigualdades sociales tan marcadas en el campo. En el capítulo 12 el autor detalla la manera en las que el fomento y el arriendo, instituciones fuertemente imbuidas en el conjunto ampliado de relaciones sociales de los territorios arroceros, moldean las relaciones del trabajo agrícola. El arriendo, por un lado, obliga a una gran masa campesina a estar continuamente desplazándose en busca de suelos cultivables; al mismo tiempo, este tipo de «campesinos nómadas» no tratan directamente con los propietarios de los terrenos, ya que éstos son subarrendados por los administradores y fomentadores privados, lo cual otorga «un cariz diverso que oscurece aún más esta institución» (p. 223). Por su parte, el fomento se extiende a límites que van más allá de la producción de la gramínea. Espinosa muestra cómo la importancia de este mecanismo se refuerza considerablemente ante la degradación de las condiciones de los campesinos, quienes precisan de estos adelantos —monetarios

y en especies— también para bienes de consumo (p. 230). De esta manera, bajo la figura del subarrendatario y del fomentador se dan nuevas formas a los mecanismos de apropiación del trabajo campesino. La demanda creciente de crédito para el estímulo de la producción atrae a los capitalistas y comerciantes porteños, quienes a finales de esta década empiezan a consolidarse en la ramas de procesamiento del grano (p. 234).

También en este momento tiene lugar la creación de las primeras cooperativas arroceras, impulsadas por el Estado. El gobierno, en el contradictorio papel de estimular las exportaciones al tiempo que asegurar el abastecimiento interno, y tras constantes rifirrafes con los grupos exportadores —que le llevaron incluso a amenazar con la estatalización de las piladoras— decide intervenir en las fuerzas del mercado. La Cooperativa Modelo es quizás el ejemplo más emblemático del intento estatal por frenar el control de los grupos privados y, según Espinosa, contribuye de alguna manera a mitigar los abusos de éstos hacia los campesinos arrendatarios (p. 207). Otra iniciativa de las autoridades públicas con el propósito de romper el círculo vicioso de endeudamiento al que son sometidos los campesinos es la creación de un sistema de recibos por los que los campesinos pueden obtener créditos otorgando bienes muebles como garantía (p. 238). Espinosa señala no obstante que, a pesar de las buenas intenciones, una vez se reconoce el valor de estos recibos, son los «dueños de los establecimientos industriales, los terratenientes y los comerciantes [...] los que no escatiman esfuerzos para que los campesinos les transfieran los títulos de arroz depositados en sus bodegas» (p. 238). De esta manera, los recibos pasan a ser objeto de negociación en los mercados locales, siendo acumulados por los actores más poderosos, quienes «terminan

siendo beneficiarios de un mecanismo diseñado originalmente para servir a los campesinos que no tiene posibilidad de acceder al sistema nacional de crédito» (p. 239).

Durante la década de 1940 las exportaciones de arroz experimentan un tremendo auge que sitúa a este artículo como primer producto de exportación del país. En el capítulo 13, Espinosa analiza el complejo entramado por el que los actores dominantes que controlan grano tratan de disputarse los excedentes que la venta de la gramínea genera. Es en este período cuando los grupos consolidados en la década anterior son finalmente desplazados debido a la fuerza con la que puján las nuevas firmas capitalistas del puerto, rompiendo con los vínculos que unían a los comerciantes con el resto actores de la producción. La lógica especulativa de éstos —con un activo apoyo por parte del Estado— acaba imponiéndose a la hora de comercializar con el grano y según el autor, termina por clausurar «dos vías alternativas de desarrollo: una, fundada en un capitalismo productivo de carácter tradicional, otra fundada en el reconocimiento del Estado en la economía aun cuando este se subordine a los intereses de los estados hegemónicos» (p. 300). Esta última afirmación no obstante quizás podría ser más matizada teniendo en cuenta, como el propio Espinosa apunta a lo largo de toda la obra, la realidad de la explotación un campesinado vinculado a los hacendados e industriales por relaciones precarias.

La ascensión del grupo Noboa es el caso paradigmático de este triunfo de los capitalistas porteños emergentes sobre los tradicionales. En el capítulo 14, dedicado al surgimiento de los nuevos exportadores, el autor detalla las luchas llevadas a cabo entre los grupos oligárquicos del puerto. La firma Noboa, gracias a su vinculación con el sector naviero y a las relaciones que construye con el sector

público, logra no sin dificultades y en medio de fuertes escándalos, asentarse como el principal grupo exportador de arroz. Como Espinosa señala, Noboa «sabe sacar provecho del Estado [...] y no se enfrenta a este último» (p. 300), obteniendo además la suficiente experiencia en el comercio internacional para años más tarde, reorientarse hacia el comercio del banano tras la caída de precios internacionales de la gramínea. Quizás en este punto el lector se quede con el interés de saber cómo opera esta transición para los grupos oligárquicos que logran reconvertirse a la fruta, si bien es verdad que es un aspecto que se escapa al ámbito mismo del libro.

En esta década, el arroz se convierte en un eje en torno al cual gravitan gran parte de los acontecimientos políticos del país y que acumula las tensiones de las diferentes clases sociales, aspectos analizados por Espinosa en el capítulo 15. El decidido apoyo que el gobierno de Arroyo ofrece a las exportaciones del grano agrava hasta el extremo la escasez y carestía del producto, situación que se conjuga con otras circunstancias coyunturales para su caída y la llegada de Velasco Ibarra al poder (p. 316). Con todo, el nuevo gobierno siguió atrapado en la misma maraña, tratando de conjugar intereses difícilmente conciliables e integrándose en la feroz pelea de comerciantes y exportadores por el excedente del comercio del grano, elementos desarrollados en el capítulo 16. Así, el arroz «encierra una problemática de carácter estructural» (p. 375) expresada en dos niveles —el de la disputa entre las élites y el de la lucha entre éstas y las clases populares desabastecidas—, generando en las últimas la percepción de que el Estado «ha servido exclusivamente para garantizar el desenvolvimiento de los negocios, mientras que los gobiernos de turno se han convertido en cómplices, cuando no en marionetas,

de los intereses económicos de la ciudad de Guayaquil» (p. 376).

A partir de 1950 el mercado interno y externo ya no parecen estar tan alejados. La caída del precio del grano en el ámbito internacional hace que progresivamente sea la demanda nacional la principal consumidora del grano producido en el país. Esto provoca considerables transformaciones en el conglomerado de actores dedicados al procesamiento y venta de la gramínea, haciendo que los exportadores se vuelquen al negocio del banano (p. 302). El giro señalado no impide que la producción nacional siga aumentando, lo que contribuye a que el arroz se instale definitivamente como un producto alimenticio básico para la población impactando en la economía nacional de modo indirecto «al abaratar el valor de la fuerza de trabajo» (p. 306).

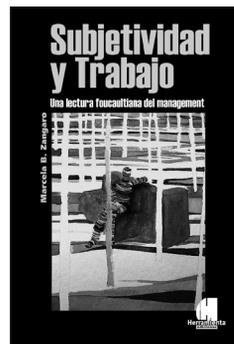
El desmantelamiento del complejo arrocero caracterizado por el dominio de un concentrado grupo de empresas del puerto es analizado en el capítulo 17. Las redes de transporte, almacenamiento y fomento de la gramínea se van abandonando y son sustituidas por pequeñas y medianas industrias rurales. Esta deslocalización de la industria refuerza el papel de las piladoras en el ámbito local, cuyo control por parte del Estado no es tan viable, «lo que les permite endurecer las condiciones de fomento y de cultivo del arroz» (p. 397). Por otra parte, es el Estado quien asume los principales costos de la bajada de los precios de exportación (capítulo 19). Su papel en el estímulo de las exportaciones a partir de 1945 —con fuertes subsidios a las grandes firmas y fomentando una considerable parte de los cultivos por diversas vías— lo situó como «el último heredero del tejido social que origina la producción de la gramínea en las provincias de Guayas y Los Ríos». La crisis económica que esta situación

provoca genera gran inestabilidad en las instituciones públicas y de paso favorece enormemente la transición de los grupos privados al negocio bananero. La reconstrucción que Espinosa realiza sobre las relaciones entre los actores de aquel entonces tapa un importante agujero de historia económica del país y contribuye a desmontar el imaginario dominante al romper con esta visión de empresas funcionando de manera óptima en el mercado al margen de lo público.

La situación de los campesinos en este auge y posterior reacomodación es analizada en los capítulos 20 y 21. Con la avalancha de actores dispuestos a adelantar crédito para los cultivos, el fomento se independiza del arriendo, siendo el primero condición necesaria para el último. «El fomento pasa a ser el referente universal de la producción regional», lo que agudiza las condiciones de precarización y explotación campesinas terminando por consolidar una gran masa de trabajadores rurales itinerantes (p. 498). Por otro lado, el malestar campesino por la miseria vivida en el campo había estimulado al Estado a impulsar las cooperativas y facilidades de acceso al crédito a este sector —aunque con poco éxito—. El apoyo de algunas instituciones públicas —sobre todo del Banco Nacional de Fomento— y la presión de los trabajadores del campo comienza en 1944 a inquietar a los sectores dominantes, entre los que comenzó a correrse el rumor «de que se van a parcelar las haciendas cultivadas del litoral» (p. 504). La presión de estos grupos contribuyó a que el apoyo estatal al movimiento cooperativo fuera paulatinamente abandonado, lo que significó la clausura de las iniciativas puestas en marcha. El carácter oligárquico del Estado se revela de esta manera, al orientar claramente sus políticas en favor de un reducido grupo e ignorar las demandas del grueso de los que trabajan en el cultivo.

La obra de Espinosa es un aporte valiosísimo en la difícil tarea de profundizar en el pasado para desenmascarar sus aspectos ocultados. El detallado trabajo de análisis y relación entre los actores en disputa es quizás la constante más significativa del texto. Una invitación a rebuscar en esos olvidos activamente producidos y funcionales a intereses hegemónicos. Todo un ejemplo, a partir de la investigación histórica, de cómo reconstruir la memoria de un sector tan importante para el país, y en el que muchas de las opresiones que el autor relata siguen operando aún hoy día.

Iñigo Arrazola
Universidad Central del Ecuador



Marcela Zangaro

SUBJETIVIDAD Y TRABAJO. UNA LECTURA
FOUCAULTIANA DEL MANAGEMENT

Herramienta, Buenos Aires (2011)
216 págs.

¿Qué tan auténtica es la imagen de satisfacción que rodea el mundo del trabajo en el discurso gerencial? ¿Somos artífices de las ideas

que tenemos sobre la felicidad? ¿Es posible el bienestar en el marco de una vida desequilibrada, con la balanza inclinada hacia la satisfacción de las necesidades de valorización del capital mediante el trabajo?

Éstas son algunas de las preguntas que dejan las reflexiones de Marcela Zangaro en su libro *Subjetividad y trabajo*. Una lectura foucaultiana del management, en el que disecciona el discurso del management. Para ello utiliza las herramientas metodológicas planteadas en el trabajo de Michael Foucault y las pone en diálogo con la crítica de la economía política y los aportes de Antonio Gramsci respecto de la cultura y la hegemonía.

La autora es investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes, Doctora en Ciencias Sociales y Profesora de Filosofía. El tema principal de sus investigaciones es la relación entre trabajo y subjetividad.

La tesis central del libro reseñado es que el discurso de los textos gerenciales se ha adaptado a las nuevas condiciones de la producción posfordista, (que exigen mayor flexibilidad y preeminencia del trabajo intelectual), actuando como una «tecnología de poder» que mediante prácticas de subjetivación, aspira generar conductas y actividades autoimpuestas por los propios trabajadores; hasta borrar la línea entre trabajo y no trabajo, entre labor y ocio, lo que incrementa las utilidades de la empresa mediante una implicación subjetiva y voluntaria del trabajador en los procesos de valorización (p. 16, 142, 173, 169, 176, 177, 179, 181, 186). En el primer capítulo se aborda desde la perspectiva foucaultiana la manera como los individuos se constituyen en sujetos de trabajo y los mecanismos de esta constitución. Se inicia rechazando toda forma de esencialidad del sujeto y se afirma su historicidad: «[...] los sujetos se convierten en tales, la subjetividad es resultado de una práctica [...]» (p. 27). Esa

práctica histórica de constitución del sujeto implica que este se convierta en objeto de relaciones de saber y poder.

El sujeto para constituirse como tal es primero objeto de la ciencia, cuando ésta lo estudia y prescribe «formas de ser» bajo determinada episteme. En esta sección es de particular interés el análisis sobre la episteme relacionada a la economía política clásica (p. 31-36).

El sujeto es objeto de la disciplina externa, aplicada en busca de la subordinación. El dispositivo disciplinario opera bajo mecanismos clasificatorios, la vigilancia, el control y la corrección, actuando sobre el cuerpo en busca de su docilidad y utilidad. Le interesa más el control sobre los procesos antes que sobre los resultados, pues eso garantiza la permanencia en el ejercicio del poder (p. 37-43).

Finalmente el sujeto será objeto de sí mismo para ejercer relaciones de dominio o conocimiento (tecnologías del yo). Ese conocerse y el dominio que se ejerce sobre sí mismo convierte al ser en sujeto con agencia y posibilidades de decidir. Pero en tanto constituye un mecanismo de gobierno se entiende que el sujeto ha sido conducido de alguna manera particular a observarse, conocerse y ejercer dominio sobre sí, es decir, el medio en el que está inserto lo conduce de forma particular a una moral y una ética determinada, actuando en sumisión o resistencia a las mismas. Lo uno o lo otro depende de cuatro aspectos: la sustancia ética, el modo de sujeción, el trabajo ético y la teleología, como veremos más adelante (p. 43-48).

La episteme constituye el campo de posibilidad histórico del saber, el dispositivo disciplinario, el del hacer, las tecnologías del yo marcan el campo de posibilidad de devenir sujeto de trabajo mediante prácticas de subjetivación ejercidas sobre sí mismos, funcionales a las necesidades de reproducción del

capital (p. 42, 49). En ese sentido las formas de gestión o management son un dispositivo de gobierno (p. 49).

Quienes ejercen ese dispositivo de gobierno son los *mánager*, quienes surgen del proceso de expropiación del saber-hacer de la fuerza de trabajo por parte del capital que culmina en la división técnica (separación de las actividades de una tarea productiva) y social (separación intelectual y manual) del trabajo. Los *mánager* son los trabajadores encargados de la concepción y control, operando como bisagra entre propietarios y trabajadores.

El capítulo termina estudiando la concepción foucaultiana del discurso: este no sería una simple reunión de símbolos, sino una práctica que conforma los objetos y los propios sujetos que lo enuncian. Lo que no significa que las condiciones generadas por el discurso se reproduzcan eternamente, el cambio es posible mediante la práctica, y la práctica implica la acción de los sujetos (p. 55-62).

El segundo capítulo define el objeto de estudio: la literatura de gestión destinada a los cuadros empresariales. Ésta puede leerse desde la necesidad de extraer mayores beneficios o desde la necesidad de recabar adhesión a los fines de la empresa desde una «fuerte tonalidad moral» (p. 75-76). El capitalismo desde la perspectiva del valor de uso es un sistema absurdo, que requiere ser justificado: los trabajadores, creadores de la riqueza no pueden apropiarse de ella y carecen de posibilidades para satisfacer sus necesidades; los capitalistas se encadenan a un proceso insaciable de acumulación desligado de la satisfacción de necesidades, su posibilidad de acumular sobrepasa con mucho sus posibilidades de consumo satisfactorio y sano. «El capitalismo debe decir de sí mismo que es un sistema deseable y debe llevar a la adhesión aquellos de cuya colaboración depende»

(p. 77). Los textos de management construyen estas justificaciones mostrando al capitalismo como un sistema estimulante, seguro y justo.

El capítulo termina delineando los principios metodológicos utilizados en la investigación y define el caso estudiado. Quizá lo más relevante es que la autora toma partido por una perspectiva metodológica que define junto a Norman Fairclough como «estructuralismo constructivista». Esta perspectiva pretende superar la división agencia-estructura en la explicación de lo social, integrando las dos dimensiones: reconocen la existencia de «sistemas relacionales» (estructura) que condicionan a la agencia, pero también reconocen que en la acción social (agencia) produce y transforma a esos sistemas relacionales. En este sentido lo social no puede ser reducido al discurso en general, y la relación capital-trabajo tampoco reducida al discurso *managerial*. Pero se reconoce que el discurso en tanto práctica, incide en lo concreto, en su conservación o cambio. El plano del discurso también es objeto de la disputa política, y son las relaciones de poder en un momento histórico las que determinarán la posibilidad de reproducción o transformación de las estructuras, siendo parte del proceso el predominio que pueda tener sobre otras una determinada práctica discursiva que ha ganado hegemonía.

El caso de estudio es un corpus de textos manageriales con forma de artículos que refieren a sujetos en situación de trabajo (p. 89-99).

El capítulo tres expone los resultados del Análisis Crítico del Discurso (ACD) aplicado al corpus de textos elegidos. Una primera constatación es que estos documentos tienen dos secuencias dominantes: 1. Expositiva-explicativa, transmite información sobre el referente material de estudio, constituyendo de manera aparentemente neutral, una forma de comprender la relación capital trabajo.

Aunque busca revestirse de una cientificidad aparente, privilegia la «experiencia práctica» como constitutiva del «conocimiento verdadero». Utiliza en su exposición citas referentes a investigaciones sin especificaciones metodológicas, ejemplos o narraciones ejemplificadoras; y 2. Instructiva, que se dedica más explícitamente a proponer pautas de acción: listados, consejos, pautas de acción (p. 103-110).

Las pruebas empíricas expuestas en el corpus analizado son débiles, por lo que sostienen su credibilidad en los méritos de quienes enuncian: títulos profesionales, logros profesionales o académicos. Esto ubica al lector en una posición de inferioridad, por lo tanto debe ser guiado, instruido, informado por enunciadores autorizados. El mensaje está muy ligado a las emociones y su relación con el mundo de los negocios, por tanto es básico el establecimiento de un vínculo afectivo de complicidad entre lector y enunciador (p. 111).

Los textos buscan construir una forma de comprender el mundo marcadamente pesimista, pues, según los autores analizados, la agencia humana tiene muy poco espacio para la acción, parecen ser los objetos quienes definen el devenir del mundo (p. 112-113). Este mundo se estructura como dicotomías que giran en torno de la empresa: dentro-fuera, nosotros-ellos, bueno o malo para los intereses de la compañía. Sostienen que si en medio de la incertidumbre y la impotencia, las personas se mantienen en una línea de acción favorable para los negocios, la competencia capitalista y el trabajo asalariado es el mejor de los mundos posibles (p. 116).

Los textos analizados apuestan a la sumisión del sujeto respecto a la ética propia del «espíritu del capitalismo», evitando todo tipo de resistencia. Esto se describe a partir de los cuatro aspectos citados por Foucault para el efecto, en el marco del ejercicio de las tecnologías del yo.

SUSTANCIA ÉTICA

Es la parte del sujeto que será tratada para forzar determinadas conductas morales. Si en el fordismo y taylorismo la sustancia ética era el cuerpo y la mente, para las nuevas formas de gestión empresarial se privilegian las emociones (p. 117-122).

TRABAJO ÉTICO

Para que las emociones de los trabajadores sean coherentes con las necesidades del capital estos tienen que realizar un determinado trabajo ético, es decir, un conjunto de acciones para adecuarse a la norma. Se trata de un trabajo constructor o reparador de las emociones. El trabajo ético implica la acción voluntaria de introspección y reflexión sobre sí mismo para modificar el estado afectivo según lo prescriba como positivo o negativo la norma: resolver la ansiedad, los estados contradictorios, motivarse, sentirse recompensado, transformar la amenaza en desafío, autocontrol, disfrutar, ser feliz, no ser negativos, etc. Toda una labor de autoconvencimiento sobre lo bien que la persona se encuentra en su trabajo, de tal forma que incremente su productividad. El proceso es guiado por un *coaching*, figura de autoridad que acompaña el proceso de reflexión interna y busca que los estados emocionales deseados se conviertan en hábitos personales (p. 123-131).

Este tipo de trabajo tiene una importante similitud con la terapia psicológica, que tiene como fin conseguir estados de salud mental para los individuos a partir de procesos de auto reflexión. La Psicología prescribe la introspección por variados métodos para sanar los miedos, culpas e insuficiencias afectivas de la niñez, para procurar niveles más altos de autovaloración y para hacer que las personas asuman las riendas de su vida en el grado de responsabilidad que a cada cual corresponde. El proceso es guiado por un terapeuta

que enseña técnicas de autocontención al consultante, con miras a que pueda gestionar su emocionalidad en el largo plazo.

El management funcionaliza el saber de la terapia psicológica, pensada en beneficio de las personas y lo pone en función de los intereses de la empresa capitalista. La terapia psicológica recomienda equilibrio, el management recomienda el extremismo emocional.

La sociedad capitalista impone un ambiente hostil: la lucha de todos contra todos por la supervivencia (Riso, 2012, p. 18); se trata de un contexto determinado por la escasez artificial provocada por la extrema concentración de la riqueza. En el marco de la competencia absoluta y global por la superación y el éxito, el management recomienda la rigidez propia del extremismo: 1. Culto a la habituación: acostumbrarse a lo dado para poder adaptarse a las exigencias del éxito personal; 2. Culto a la racionalización: desertando de la sensibilidad y toda emoción placentera; 3. Culto al autocontrol: contención total de las emociones para no mostrar debilidad, al punto de considerar al sufrimiento como un valor; 4. Culto a la modestia: no reconocer los propios logros, autoboicot que exige siempre más en una carrera desenfadada y sin fin (Riso, 2012, p. 88-92). ¿Qué espacio queda para el bienestar o la felicidad? Solo extremos emocionales que condenan a la angustia.

Mismos instrumentos utilizados con diferentes fines. La terapia apunta al bienestar pero su objetivo ha sido trastocado por fines secundarios (desde la perspectiva del valor de uso), que pasaron a ocupar el papel central en el management y en el espíritu del capitalismo: acumular dinero, poder, éxito.

EL MODO DE SUJECIÓN

Más allá de la obligación material de trabajar para sobrevivir, la persona se vincula a la regla

y se reconoce obligada a cumplirla para ser reconocida como un «líder». El liderazgo no es solo una característica de los gerentes por sus cargos, sino de todo aquel que genera una «influencia positiva en su entorno» (p. 132). Ser líder es el reconocimiento máximo que otorga el management. El líder encarna todos los valores positivos y es suficiente imitar a los grandes líderes de la historia mediante el trabajo ético para conseguir esta categoría (p. 131-141.). Sobra decir que ese proceso conduce a la rigidez o extremismo emocional.

TELEOLOGÍA

Es el conjunto de fines de distinto alcance que propone el management. En primer lugar el fin sobre el individuo: la persona logrará mediante la autorregulación hacer del trabajo su vida, como si fueran un mismo espacio de realización y bienestar, rompiendo así el límite entre trabajo y no trabajo. Un segundo fin está en inspirar a los otros miembros de la compañía para que realicen el mismo trabajo ético del líder en función de encontrar satisfacción y el sentido de la vida en el trabajo. En tercer lugar —el fin en que los otros dos niveles encuentran su pleno sentido—: la productividad de la empresa (p. 142-156).

El cuarto capítulo cierra explicando por qué es necesario este tipo de management en las actuales condiciones del capitalismo. El capitalismo posfordista (nacido de la crítica al paradigma fordista-taylorista) requiere para garantizar la productividad, el ejercicio de una serie de «competencias blandas», que tienen que ver con el trabajo intelectual y afectivo. Por tanto, ya no basta con motivar al trabajador desde fuera (coacción material, mensajes para lograr su adhesión a los fines de la empresa), sino que se requiere de una fuerte implicación de los mismos en los procesos

de valorización: «[...] la posibilidad de que la tarea se realice según los parámetros de productividad depende de que el trabajador acepte voluntariamente el cumplimiento del trabajo y voluntariamente ponga en juego [...] sus capacidades comunicacionales y relacionales, su creatividad y su compromiso con la actividad.» (p. 179).

De manera consiente y «libre» el trabajador convierte los fines de la empresa en una

necesidad imperiosa para sí mismo. En ese contexto parece muy difícil que la satisfacción o la idea de felicidad sea propia o auténtica, en la medida que el bienestar se relaciona con el desequilibrio emocional y el traslado del placer propio al acto libidinal de valorizar y acumular en las manos de otros.

Diego Carrión Sánchez
Universidad Central del Ecuador

POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS DE PUBLICACIÓN

Vol. 66, N.º 104 (noviembre 2014)



POLÍTICA EDITORIAL

La Revista Economía es una publicación de carácter semestral del Instituto Superior de Investigación y Posgrado (ISIP) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Constituye un espacio de reflexión crítica de la realidad socioeconómica y ambiental contemporánea, especialmente del Ecuador y de América Latina. La Revista Economía persigue un pensamiento plural y diverso en la economía y en las ciencias sociales para responder con voces alternativas y críticas a los problemas y retos de la sociedad latinoamericana.

SECCIONES

Cada edición de la Revista Economía tiene una temática central (sección Dossier), la cual es gestionada por un coordinador especialista en la temática propuesta. Las temáticas se publicarán a través de convocatorias a presentar artículos por los medios electrónicos.

La Revista Economía recibe durante todo el año artículos para la sección Estudios Socioeconómicos. La Revista Economía también publica reseñas de obras científicas de relevancia.

SELECCIÓN DE LOS ARTÍCULOS

Los artículos sometidos a revisión serán evaluados por un sistema de doble ciego (*double blind peer review*). Cada artículo será evaluado según criterios de pertinencia, calidad, claridad de expresión, originalidad y relevancia por parte de al menos dos lectores. Además de los criterios de contenido, los artículos deben ajustarse a la política editorial y las normas de publicación (ver siguiente página).

REQUISITO DE ORIGINALIDAD

Los artículos presentados deben ser inéditos y representar un esfuerzo científico original. Los trabajos que se considerarán para su publicación en la Revista Economía deben tomar en cuenta estas normas de publicación.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los trabajos que se considerarán para su publicación en la Revista Economía deben tomar en cuenta estas normas de publicación.

SOBRE EL CUERPO TEXTUAL

1. En la portada, las colaboraciones deben hacer constar, en este orden: i) título del artículo, ii) nombre del autor o autora acompañado del grado académico, iii) adscripción institucional u organizacional, iv) dirección electrónica, y v) fecha de envío.
2. En la siguiente página, toda colaboración —menos las reseñas— debe tener un resumen ejecutivo (*abstract*) de entre 80 y 100 palabras en castellano y en inglés. Bajo los dos resúmenes se pone entre tres y cinco palabras clave, seleccionadas entre los códigos de clasificación temática JEL (ver e. g. <http://ru.iiec.unam.mx/view/subjects/>).
3. Todo el texto principal —incluso la primera hoja, las notas al pie, la bibliografía— tendrá una interlínea de 1,5 y se usará la tipografía Times New Roman, tamaño 12.
4. La bibliografía citada en el texto principal se colocará al final del trabajo con sangría francesa.

SOBRE LA EXTENSIÓN

5. La extensión de los textos puede medirse con «caracteres con espacios» (CCE) o «caracteres sin espacios» (CSE). En ambos casos, la extensión se mide sin la bibliografía. La extensión de los artículos variará según las secciones de la revista.
 - De 30 000 a 40 000 CCE para artículos de la sección Dossier
 - De 15 000 a 20 000 CCE para la sección Estudios Socioeconómicos
 - De 10 000 a 15 000 CCE para la sección Reseñas
 - De 25 000 a 35 000 CSE para artículos de la sección Dossier
 - De 12 000 a 17 000 CSE para la sección Estudios Socioeconómicos
 - De 8 000 a 13 000 CSE para la sección Reseñas

SOBRE LA DISPOSICIÓN TEXTUAL INTERIOR

6. Se pueden manejar hasta dos niveles de subtítulos, que deberán ir corridos al margen izquierdo y enumerados con números arábigos. Ejemplo:

1	Título 1	1.1	Subtítulo 1	1.2	Subtítulo 2
2	Título 2	2.1	Subtítulo 1	2.2	Subtítulo 2

7. La primera vez que aparezcan siglas deberá escribirse su significado completo, luego las siglas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

8. El estándar de las referencias bibliográficas al que se acoge y rige la Revista Economía es el

estilo APA en su sexta edición (2009). A manera de guía para las citas y la bibliografía, se detalla a continuación los casos más comunes.

Referencias de libros

- Libro de autor, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (Año). *Título*. Ciudad, País: Editorial. Ejemplo:

Hacyan, S., (2004), *Física y metafísica en el espacio y el tiempo*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.

- Libro de editor, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (Ed.). (año). *Título*. Ciudad, País: Editorial. Ejemplo:

Wilber, K. (Ed.). (1997). *El paradigma holográfico*. Barcelona, España: Editorial Kairós.

- Libro electrónico, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (año). *Título*. Recuperado de <http://www.xxx.xxx>. Ejemplo:

De Jesús Domínguez, J. (2012). La autonomía administrativa en Puerto Rico. Recuperado de <http://memory.loc.gov/>

- Libro electrónico con doi —Digital Object Identifier, que es un identificador único y permanente para las publicaciones electrónicas—, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (Año). *Título*. doi: xx.xxxxxxxx. Ejemplo:

Montero, M. (2009). Psychology of Liberation: Theory and applications. doi: 10.1007/ 978-0-387-85784-8

- Capítulo de un libro —se referencia cuando el libro es de editor, es decir, que el libro consta de capítulos escritos por diferentes autores—, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (año). *Título del capítulo*. En A. Apellido. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad, País: Editorial. Ejemplo:

Molina, V. (2008). El reto de la lectura y la escritura en la universidad. En H. Mondragón (Ed.), *Escritura de artículos científicos por profesores universitarios* (pp. 53-62). Cali, Colombia: Sello Editorial Javeriano.

Referencias de revistas

- Artículo de revista impresa, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (mes, año). *Título del artículo*. *Nombre de la revista*, *Volumen*(Número), pp.-pp. Ejemplo:

Newman, V. (abril, 2010). La información: ¿En la urna de cristal? *Semana*, 53(18), 10-17.

- Artículo de revista electrónica, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (año, mes, día). *Título del artículo*. *Nombre de la revista*, *Volumen*(Número), pp.-pp. Recuperado de <http://www.xxx.xxx>. Ejemplo:

Coronell, D. (2011, enero 29). Una decisión evidente. *Semana*, 53(18), 34-41. Recuperado de <http://www.semana.com/>

Referencias de periódicos

- Artículo de periódico impreso, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (día, mes, año). Título del artículo. *Nombre del periódico*, pp.-pp. Ejemplo:

Manrique, J. (14 de noviembre de 2010). La bestia que se tragó Armero. *El Espectador*, 16-17.

- Artículo de periódico impreso sin autor, cuya secuencia esquemática es: Título del artículo. (día, mes, año). *Nombre del periódico*, pp.-pp. Ejemplo:

Drogas genéricas. (25 de septiembre de 2010). *El Tiempo*, 21-22.

- Artículo de periódico electrónico, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (día, mes, año). Título del artículo. *Nombre del periódico*. Recuperado de <http://www.xxx.xxx/>. Ejemplo:

Bonet, E. (2 de febrero de 2011). Miles de personas oran en la plaza Tahrir de El Cairo. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/>

Referencias de páginas web

- Con autor, cuya secuencia esquemática es: Apellido, A. (año, mes, día). Título del artículo. *Título de la página*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>. Ejemplo:

López, M. (2009, mayo 14). Los colores de la felicidad. *Otro mundo es posible*. Recuperado de <http://www.otromundoesposible.org>

- Sin autor, cuya secuencia esquemática es: Título del artículo. (año, mes, día). *Título de la página*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>. Ejemplo:

Los colores de la felicidad. (2009, mayo 14). *Otro mundo es posible*. Recuperado de <http://www.otromundoesposible.org>

- Si no hay fecha de publicación —aquí como en las demás referencias—, se pondrá *s.f.*, que es abreviatura de *sin fecha*.

Referencias de tesis y ponencias

- Tesis en biblioteca, no publicada en base de datos, cuya secuencia es: Apellido, N. (año). *Título*. (Tipo de tesis, sea pregrado, maestría, doctorado). Nombre de la institución, Ciudad, País. Ejemplo:

Pozo Cadena, J. (2007). *Transgresiones a la ética de la vida desde el discurso hegemónico*. (Tesis de maestría). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

- Tesis publicada en base de datos, cuya secuencia es: Apellido, N. (año). *Título*. (Tipo de tesis, sea pregrado, maestría, doctorado), Recuperada de (nombre de base de datos) <http://www.xxxxxx.xxx>. Ejemplo:

Pozo Cadena, J. (2007). *Transgresiones a la ética de la vida desde el discurso hegemónico*. (Tesis de maestría). Recuperada de Repositorio digital de la UASB <http://hdl.handle.net/10644/806>

- Ponencias no publicadas en libros de memorias, cuya secuencia es: Apellido, N. (año y mes del congreso). *Título*. Mención del congreso, conferencia, jornada o simposio en el que se ha presentado la ponencia. Ciudad, País. Ejemplo:

Morales, L. (2007, abril). *Aplicaciones de la semántica generativa en el análisis crítico de textos*. Ponencia presentada en las Jornadas de Círculos Lingüísticos. Quito, Ecuador.

- Si la ponencia ha sido publicada en libro, seguirá las normas de referencia de libro de autor o de editor.

CITAS

9. La cita corta, que es de menos de cuarenta palabras, va dentro del cuerpo textual (párrafo). Se la puede manejar de dos maneras:

- Con énfasis en el autor, cuya secuencia esquemática es: Apellido, (año), «cita», (página), punto. Ejemplo:

Morales (2009) afirma: «Morbi dolor sapiens» (p. 68).

- Con énfasis en el texto, cuya secuencia esquemática es: «cita», (Apellido, año, página), punto. Ejemplo:

«Morbi dolor sapien» (Morales, 2009, p. 68).

10. La cita larga, que es de más de cuarenta palabras, va en párrafo aparte, sin cursiva ni comillas y con sangría. Se la puede manejar —al igual que con las citas cortas— de dos maneras:

- Con énfasis en el autor, cuya secuencia esquemática es: en párrafo precedente Apellido, (año), cita en párrafo independiente, punto, (página). Ejemplo:

Morales (2009) afirma:

Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis. Aliquam consequat bibendum neque eu efficitur. Vivamus scelerisque, purus et vestibulum efficitur, leo quam blandit neque, nec rutrum urna urna in nunc. Sed diam nunc, porta vitae aliquet sed, dapibus at metus. Vestibulum at ex imperdiet, luctus nisi eget, interdum purus. (p. 68)

- Con énfasis en el texto, cuya secuencia esquemática es: cita en párrafo independiente, punto, (Apellido, año, página). Ejemplo:

Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis. Aliquam consequat bibendum neque eu efae aliquet sed, dapibus at metus. Vestibulum at ex imperdiet, luctus nisi eget, interdum purus. (Morales, 2009, p. 68)

PIE DE PÁGINA Y NOTAS FINALES

11. La Revista Economía no utiliza pie de páginas. Todas las aclaraciones complementarias deben ser puestas al final del documento como notas finales.

TABLAS Y FIGURAS

12. En el texto principal no se incluirán tablas ni figuras —con figuras entiéndase gráficos, mapas, fotografías—. Solamente debe escribirse entre paréntesis el verbo *ver* y el número de tabla o figura a la que se hace referencia. Ejemplo:

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aliquam consequat bibendum neque eu efficitur (ver Tabla 3). Morbi dolor sapien, venenatis bibendum vestibulum a, laoreet eget orci. Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis.

13. Las tablas o figuras se deben eliminar del texto principal y enviar en un archivo separado (*Excel*, por ejemplo), cuyo nombre será el apellido del autor y la inicial del nombre, seguido por el número secuencial de la tabla o figura.
14. Las tablas deben tener en la parte superior la palabra *Tabla*, un número secuencial y un título; en la parte inferior una *Nota*, si aplica, y la *Fuente*. Ejemplo:

Tabla 1. Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit

Categoría	Categoría	Categoría	Categoría
Variable			
Variable			

Nota: Morbi dolor sapien, venenatis bibendum vestibulum a, laoreet eget.

Fuente: Morales (1995, p. 3).

- Las notas informan y ofrecen explicaciones relacionadas con la tabla. La cita de la fuente —sea, libro, revista, página web, etc.— solo se la hace si la tabla no es de propia autoría y siguiendo las normas de referencia expuestas.
15. Las figuras deben tener en la parte superior la palabra *Figura*, un número secuencial y un título; en la parte inferior una *Nota*, si aplica, y —obligatoriamente— la *Fuente*. Ejemplo:

Figura 1. Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit



Nota: Morbi dolor sapien, venenatis bibendum vestibulum a, laoreet eget.

Fuente: Morales (1995, p. 3).

- Las notas informan y ofrecen explicaciones relacionadas con la figura. La cita de la fuente —sea, libro, revista, página web, etc.— solo se la hace si la figura no es de propia autoría y siguiendo las normas de referencia expuestas.
 - Las figuras se deben enviar en archivo adjunto en alta resolución de al menos 300 píxeles por pulgada, o en formato vectorial.
16. La Revista Economía se reserva el derecho de poner determinados tablas y figuras a todo color cuando las necesidades explicativas e interpretativas lo exijan.
17. Cualquier situación no prevista en estas normas de publicación será resuelta por el editor general.

Esta revista fue impresa en Quito
con un tiraje de 400 ejemplares.

REVISTA ECONOMÍA

VOL. 66 | N.º 104 | NOVIEMBRE 2014

DOSSIER

PROPUESTAS PARA UNA CIENCIA ECONÓMICA «POSTAUTISTA» EN AMÉRICA LATINA

¿Tener mucho o desear poco?

Dos aproximaciones al fenómeno económico

Andrea Etemadipour, Universidad Central del Ecuador,

Andrés Nieto, Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne

El campo de saber económico.

Una aproximación desde la epistemología

César Carranza, Flacso-Ecuador

Bases de la teoría poskeynesiana de dinero endógeno

Sebastián Carvajal Mantilla, Flacso-Ecuador

El pensamiento crítico en la educación universitaria

Marcelo Varela, Universidad Central del Ecuador

Diversidad y convergencias en las teorías de la distribución.

Un estudio retrospectivo

Luis Cárdenas Del Rey, Universidad Complutense de Madrid

Crítica al crecimiento económico

Fernanda Jaramillo, Universidad Central del Ecuador

ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS

Los desafíos de la Universidad Central frente a la nueva propuesta
de modernización capitalista

Manuel Salgado, Universidad Central del Ecuador

Los legados de Manuel Agustín Aguirre

José Moncada Sánchez, Universidad Central del Ecuador